COMENTARIO BREVE A LAS EPÍSTOLAS

5

Henry T. Mahan



HEBREOS
SANTIAGO

COMENTARIO BREVE A LAS EPÍSTOLAS

HEBREOS y SANTIAGO

Henry T. Mahan

Un comentario explicativo, versículo por versículo, de las epístolas de HEBREOS y SANTIAGO. De gran utilidad para los que necesitan una ayuda en sus devociones personales pero no tienen tiempo para estudiar comentarios más extensos; para los cristianos que necesitan una presentación clara del mensaje de las epístolas; para los que necesitan una explicación rápida de un pasaje o versículo; para los que enseñan en clases bíblicas, Escuela Dominical o grupos de jóvenes.

Henry T. Mahan preparó estos comentarios motivado por su interés pastoral hacia su propia congregación y los dirigentes de la misma. El autor tiene una amplia experiencia en el ministerio pastoral, habiendo permanecido en su pastorado actual durante más de treinta años. También se le conoce ampliamente en diversos lugares como conferenciante y evangelista.

EDITORIAL PEREGRINO, S.A.
Apartado 65
13600 Alcazar de San Juan (C. Real)
España

Titulo original de la obra:
Bible Class Commentary
Hebrews; James
Primera edición en español: 1989

Traductor: Demetrio Cánovas Moreno

Edición electrónica preparada por Joseph D. Murphy: 2012

Imagen de la portada:
Judíos orando en la sinagoga...
por Maurycy Gottlieb (1878)

ISBN 84-86589-08-8

Impreso en Gran Bretaña por *Cox & Wyman Ltd*.

HEBREOS

Jesucristo: la Palabra de Dios

Hebreos 1:1-3

El gran propósito del libro de Hebreos es establecer la superioridad del Señor Jesucristo sobre los ángeles, sobre Moisés y sobre Aarón y sus hijos. Muestra la superioridad de su sacerdocio sobre el antiguo sacerdocio, su sacrificio sobre todos los demás sacrificios, y su pacto sobre el antiguo pacto. Enseña a los hebreos el verdadero conocimiento de los misterio de su ley: el propósito, uso y significado de sus ceremonias. Es un libro de advertencia contra la apostasía y un libro que muestra la verdadera gloria de la fe en Cristo.

v.1. Dios habló a nuestros padres en los tiempos del Antiguo Testamento por los profetas. Estos profetas fueron Moisés, Isaías, David, Jeremías y muchos otros. El les habló de diferentes maneras y en diferentes ocasiones. Les habló a los profetas Él mismo en un sueño, en una visión o por un ángel, y los profetas entregaron este mensaje al pueblo.

¿Acerca de qué les habló? Les habló acerca de la misericordia y la redención a través de Cristo, el Mesías. Cada una de estas revelaciones establece una porción de la verdad acerca de Cristo (Hch. 10:43; Lc. 24:44,45; Jn. 5:46; 8:56).

1. Cristo en la profecía (Gn. 3:15; 49:10; Is. 7:14; 9:6; Mi. 5:2).
2. Cristo en los sacrificios (Ex. 12:12-14; Lv. 16:15-22).
3. Cristo en los tipos (Jn. 3:14-16): la roca golpeada, el tabernáculo, la serpiente de bronce, la Pascua.

v.2. **“En estos postreros días”**. Esta es una frase corriente en el Nuevo Testamento que se refiere a los días después de la venida

de Cristo. Algunos creen que la duración de este mundo será de 6000 años divididos en tres partes: 2000 años sin la ley, 2000 años en la ley y 2000 años en los días del Mesías revelado. Hemos estado en estos últimos días desde que Cristo vino a la Tierra.

"Nos ha hablado por el Hijo". La Palabra de Dios, el mensaje de la misericordia, la verdad de la redención realmente se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn. 1:14; Mt. 1:21-23; Jn. 14:8-10; 10:30).

"A quien constituyó heredero de todo". Todo lo que el Padre tiene pertenece a Cristo: el reino de la naturaleza, de la providencia y de la gracia. Esto es así no sólo por decreto, sino por haberlo adquirido Él en la cruz (Ro. 14:9; Col. 1:16-18).

v.3. Hay tres cosas importantes acerca de Cristo, nuestro Señor, que se establecen en este versículo: quién es Él, qué hizo y dónde está ahora.

1. *Quién es Él*. **"El resplandor de su gloria,"** la expresión exclusiva de la gloria de Dios. La referencia es al Sol y sus rayos. El Padre y el Hijo son lo mismo que el Sol y sus rayos. El uno no es antes que el otro, y no pueden ser divididos o separados. El es la revelación perfecta, y la imagen y carácter exactos del Padre (Is. 9:6; Jn. 1:1-3; 10:30; 14:8-10; Mt. 1:21-23).

2. *Qué hizo*. **"Habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados"**. El Señor Jesús, de sí mismo, por sí mismo solamente y por el sacrificio de sí mismo, hizo expiación por los pecados de su pueblo. Tomó nuestros pecados sobre sí mismo, los llevó y murió bajo el castigo de los mismos, aboliéndolos completamente de esta manera (Col. 1:19-22; Is. 53:4-6).

3. *Dónde está ahora*. **"Se sentó a la diestra de la majestad en las alturas"**. La "majestad" es Dios, el Padre, a quien pertenece la majestad. Su diestra significa poder, grandeza, aceptación y gloria. Aquí está sentado el hombre, Jesucristo, y

todos sus elegidos en Él. Esto muestra que su obra de redención está acabada (los sacerdotes del Antiguo Testamento nunca se sentaban en el tabernáculo, pues su obra nunca estaba acabada ni era eficaz) y aceptada, y Él espera su plena revelación al universo.

Cristo, más excelente que los ángeles

Hebreos 1:4-14

v.4. Este versículo suena una nota que sonará a lo largo de todo el libro: la excelencia, superioridad y gloria del Señor Jesucristo sobre todas las criaturas, los pactos, los sacerdotes y todos los sacrificios. Cristo es tanto superior a los ángeles como su glorioso nombre está por encima de ellos (Fil. 2:9-11). Esto es para disuadir del culto y la adoración a los ángeles (Ap. 20:8,9). Los ángeles no han de ser adorados, ni tampoco los hombres (Hch. 10:25,26; Mt. 23:8-11).

v.5. **"¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy?"** (Mt. 3:16,17.) Cristo es el Hijo de Dios no por creación como los ángeles, no por adopción como nosotros, *¡sino por naturaleza!* Su oficio como Mesías no es el fundamento de su filiación; su filiación es el fundamento de su oficio. El era el Hijo antes de ser el Profeta, Sacerdote y Rey (Jn. 1:1,2; 17:1-4).

v.6. Cuando introduce a su Hijo en el mundo, dice: **"Adórenle todos los ángeles de Dios"**. En muchas Escrituras encontramos a los ángeles de Dios asistiendo al Señor encarnado (Lc. 2:9-14; Mr. 1:13; Lc. 24:2-5; Hch. 1:10,11).

v.7. Refiriéndose a los ángeles, dice Dios: "Son **espíritus** creados": no materiales, no mueren y son "**ministros** de Dios". Hacen su voluntad; están en su presencia y están dispuestos a hacer lo que El les mande. Puede que se les llame **"llamas de**

fuego” por su poder y rapidez, o ardiente amor y celo, o por el hecho de ser los ejecutores de la ira de Dios. El carro de fuego que se llevó a Elías puede que fuesen ángeles.

v.8. Al Hijo, Jesucristo, el Padre le dice: **“Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo”**. Cristo es Dios (Jn. 1:1,4; 10:30; Mt. 1:23; Hch. 20:28; 2 Co. 5:19). ¡La razón por que su trono es para siempre y el cetro de su reino es equidad, justicia y verdad es porque Cristo es Dios!

v.9. **“Has amado la justicia y aborrecido la maldad”**. El manifestó esto al arrojar a Adán del huerto, en todo su proceder con Israel y en la realización de una justicia perfecta para su pueblo; y lo manifestará en juicio en el Ultimo Día. “Tu Dios” puede significar la divinidad o el Padre, pues el Padre es el Dios de Cristo *como hombre* (Ef. 1:3). En base a lo que Cristo ha hecho, ha sido ungido **“con óleo de alegría más que a [sus] compañeros”** (Col. 1:14-18).

v.10. Cristo Jesús es el Creador de todo: la Tierra y los cielos. Nuestro Redentor, nuestro Mediador, nuestro Salvador, el Señor Jesucristo, es el Creador soberano. Este versículo está dirigido al Hijo, como se indica en el versículo 8. Todas estas palabras establecen la deidad, eternidad, sabiduría y excelencia de Cristo.

v.11. Los cielos y la Tierra, en su forma presente, pasarán (Ro. 8:19-22). La maldición será quitada y habrá un nuevo cielo y una nueva Tierra, purificados y sin pecado. Pero Cristo permanece como es, sin cambios, el mismo ayer, hoy y para siempre (Is. 51:6).

v.12. Las ropas se gastan con el tiempo y pierdan su hermosura y utilidad. El propietario las pliega, las pone aparte y las sustituye por una prenda nueva. Cristo es inmutable en su naturaleza, en su

persona, en sus oficios y en la virtud de su sangre y justicia. Apoyarse y confiar en Él significa no morir jamás ni ser avergonzado (Job 19:23-27).

v.13. Dios el Padre nunca dijo esto a los ángeles. Nunca se lo prometió; nunca se propuso dárselo a ellos, sino al Hijo, Jesucristo.

v.14. Los ángeles son siervos del Padre, del Hijo y de su pueblo (los elegidos **"que serán herederos de la salvación"**). El ministerio de los ángeles consiste en cosas espirituales y temporales (o lo que concierne a nuestros cuerpos y almas) en dirigirnos y preservarnos en los viajes, en librarnos de peligros externos, en refrenar cosas que pudieran dañarnos, y en destruir a nuestros enemigos. También nos dan a conocer la muerte del Señor. Nos asisten en la prueba y la tentación. Nos llevan al cielo y congregarán a los elegidos en el Ultimo Día. Son enviados por Cristo para ministrarnos.

Una salvación tan grande

Hebreos 2:1-9

v.1. **"Por tanto,"** puesto que Dios nos ha hablado por el Hijo mismo, puesto que tenemos una plena revelación de su misericordia y justicia en Cristo, puesto que Cristo, que es infinitamente superior a los ángeles, profetas y sacerdotes, nos ha predicado el Evangelio de la redención, **"es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído"** de Él.

vv.1-4. Pablo da varias razones por las que debemos prestar la máxima atención a lo que Cristo ha dicho.

1. Cristo e le Mesías mismo, de quien todos los demás hablaron, y Él es el último mensajero (Jn. 3:36; 1 P. 1:18-20).

2. (v.1) **"No sea que nos deslicemos."** Podemos deslizarnos no recibiendo las palabras cuando son predicadas, dejándonos absorber por otras cosas y descuidándolas, apartándonos de donde son predicadas y, por dureza de corazón, las perdemos mediante el juicio de Dios. (Esto es lo que hizo Israel.)

3. (vv.2,3) Si el mensaje dado a través de los ángeles (esto es, la ley hablada por ellos a Moisés) era auténtico, y la desobediencia a esa ley y ceremonia recibía un justo castigo, ¿cómo escaparemos nosotros de un severo castigo si rehusamos recibir una salvación tan grande declarada por *el Señor mismo*?

a. Es grande en base a su Autor (He. 5:8,9).
b. Es grande en base a su sabiduría (Ro. 3:25,26).
c. Es grande en base a su costo (1 Co. 6:20).
d. Es grande en base a su poder (Ro. 1:16).

4. (v.4) Este Evangelio fue hablado por nuestro Señor mismo. Fue confirmado por los apóstoles. Fue establecido y

garantizado por el Padre, que dio a estos apóstoles grandes dones y maravillosas manifestaciones del Espíritu Santo como credenciales de que hablaron por Dios y hablaron la verdad. Hablaron en otros idiomas, sanaron a los enfermos, echaron fuera demonios y aun resucitaron a los muertos (Mr. 16:17,18).

A la luz de todo esto, ¿cómo escaparemos del juicio y la ira de Dios si somos indiferentes a esto Evangelio?

v.5. No es a los ángeles, sino a Cristo, a quien se ha dado un nombre que es sobre todo nombre, quien es Cabeza y Rey del nuevo cielo y la nueva Tierra, y a quien se ha encomendado todo juicio (Fil. 2:9-11; Jn. 5:22). Los ángeles son espíritus poderosos, numerosos y ministradores, que están *alrededor* del trono pero no *en* el trono. ¡Cristo es el Rey! Todas las cosas le han sido entregadas por el Padre (Mt. 11:27).

vv.6-9. Esta es una cita del Salmo 8:3-8 de David, y puede que establezca la posición del hombre en la Tierra antes de caer. Pero el apóstol se las aplica al hombre según está representado por el Señor Jesucristo. Se pueden leer estos versículos juntamente con Génesis 1:26-28 y atribuir esto al hombre en su creación original. Pero si lo tomamos juntamente con el versículo 9 veremos cómo Cristo, nuestro Señor, fue hecho carne por un tiempo, y mediante el sufrimiento y la muerte experimentó la muerte por cada uno de los de su pueblo.

El Sr. Spurgeon escribió algo muy hermoso acerca de este salmo, enfatizando el versículo 4: **"¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria?"**: "El menor grano de arena no es tan pequeño en relación con la Tierra entera como lo es el hombre en relación con el cielo. Cuando pienso en los cielos -el Sol, la Luna y las estrellas-, oh Dios, ¿qué es el hombre? El hombre, en el orgullo de su corazón, no ve ninguna maravilla en que Dios tenga memoria de él; pero un alma humilde se asombra. ¿Tendrá

el Señor respecto a un vil gusano como yo? ¿Se relacionará el Señor lo suficiente con tal miserable pecador como para morir por mí? ¿Me abrirá el Señor su corazón a mí? ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria o cuides de él?”

El hombre no es sino un pedazo de barro
Que está animado por el aliento celestial;
Y cuando Tú le quitas ese aliento,
Es barro de nuevo por la muerte.

Inferior al barro es él,
Pues el pecado le ha hecho como las bestias que perecen;
Aunque próximo al nivel de los ángeles estuvo,
Sin embargo, a esta bestia Tú estimas.

Peor que la bestia es el hombre,
Quien hecho a tu imagen al principio,
Llegó a ser siervo del diablo por el pecado;
¿Y puede haber peor maldición que eso?

Tú te humillaste a Ti mismo,
Y te desvestiste de tu majestad,
Tomando su naturaleza para darle tu gracia,
Le has hecho uno contigo.

No es digno de la menor de tus misericordias:
¡es una bestia!

Socorrió a la descendencia de Abraham

Hebreos 2:10-18

v.10. La primera referencia es al *Padre*: **"Porque convenía a aquel"**. La salvación fue un acto digno del Padre y característico de su naturaleza de amor (pues Dios es amor). El es la primera causa de todas las cosas en la creación y en la gracia, y todas son para su gloria y complacencia.

La segunda referencia es a *nosotros*: **"Habiendo de llevar muchos hijos a la gloria"**. Estos hijos son predestinados a la adopción de hijos, redimidos por Cristo, llamados por su Espíritu y herederos de la gloria celestial. Hay muchos de ellos de todo linaje y nación (Ro. 8:28-31; Ap. 5:9).

La tercera persona que se menciona es *Cristo*: El **"autor de la salvación de ellos."** El es nuestro Rey y Señor; El es nuestro Guía y Dirigente. Conforme al propósito y amor del Padre (Jn. 3:16), y a causa de la justicia y rectitud del Padre, el Salvador debe sufrir perfectamente todo lo que la ley y la justicia de Dios requerían de nosotros (Ro. 3:19-26). La única manera en que Cristo podía redimirnos en conformidad con los atributos de Dios era sufriendo, y esto de forma perfecta (Lc. 24:26,46).

v.11. Cristo, que santifica, y aquellos a quienes santifica tienen un mismo Padre y están relacionados como hermanos. Cristo es el primogénito de muchos hermanos. Cristo reconoce esta relación (Mt. 12:46-50; Jn. 20:17). En Cristo y con Cristo tenemos un Padre, somos una familia, somos un cuerpo y

tenemos un pacto. Aunque Él es Dios sobre todos, no se avergüenza de reconocernos como hermanos.

vv.12,13. Estas palabras están tomados del Salmo 22:22 (sin duda un salmo de Cristo) como prueba de lo que Pablo dijo en el versículo 11. La otra cita es de Isaías 8:17,18. Cristo recibe a sus hijos como un don del Padre (Jn. 17:2). Los recibe como una compra pagada con su sangre (1 Co. 6:20). Los recibe de parte del Espíritu Santo como aquellos que son llamados; ¡vienen a Él en fe!

v.14. Puesto que aquellos a quienes redime tienen una naturaleza humana, Cristo también se hizo hombre y asumió una naturaleza humana como la de ellos. Tomó carne y sangre, sujeto a la tentación, las debilidades y la muerte; pero Cristo tomó su naturaleza de una virgen y fue *sin pecado*. Nosotros estamos bajo sentencia de muerte por causa del pecado. Con objeto de tomar este juicio y sentencia sobre sí para redimirnos, Cristo tuvo que hacerse hombre (1 Co. 15:21), un hombre que pudo morir bajo la ira y el juicio del pecado. Dios no puede morir, pero Dios en la carne puede experimentar la muerte. Satanás no puede matar y destruir excepto con permiso, pero se dice que tiene el poder de la muerte porque introdujo el pecado, que trajo la muerte. el pecado es el aguijón de la muerte, y el pecado es la fuerza y el poder del reino de Satanás. Cristo destruye este poder y fuerza sobre todos los creyentes (Jn. 11:25,26).

v.15. Esto es aplicable a todos los creyentes, pues sin esperanza en Cristo, la muerte es ciertamente una experiencia terrible. ¿Cómo puede cualquier persona que no tenga esperanza de absolución, perdón y vida eterna mirar a la muerte sin temor? Pero esta Escritura está dirigida especialmente a los judíos bajo la ley de Moisés, que era un servidumbre y hablaba

constantemente de la muerte porque ellos estaban transgrediendo diariamente esas ceremonias y leyes. Sin Cristo, la ley de Dios no ofrece esperanza, sólo muerte (Ro. 8:15).

v.16. No había una salvación prevista para los ángeles caídos (Jud. 6). Cristo tomó la naturaleza humana que le provenía de Abraham, pues el Mesías había de ser descendiente de Abraham, y estaba prometido como aquella simiente suya en quien todas las naciones serían benditas (Gn. 22:18; Gá. 3:16). Esto muestra, además, la soberanía de Dios y su gracia y misericordia distintivas para con los hombres.

v.17. Era necesario que Cristo se hiciera hombre, pues a menos que fuese hombre

1. No podía ser sumo sacerdote para ofrecer un sacrificio por el pecado y hacer intercesión, pues el sumo sacerdote era "tomado de entre los hombres" (He. 5:1).

2. No tenía sacrificio que ofrecer, pues tenía que derramar su sangre (He. 9:11,12).

3. No podía ser un fiel sumo sacerdote o mediador con una justicia perfecta que alegar (Ro. 5:19).

v.18. Él fue tentado en todo: sufrió, tuvo hambre, padeció sed, fue despreciado, fue "varón de dolores, experimentado en quebranto". Por tanto, puede compadecerse de nosotros y socorrernos en nuestras flaquezas.

Cristo, el Hijo; Moisés, el siervo

Hebreos 3:1-6

Hay tres divisiones principales en este capítulo.

1. La gloria y preeminencia de Cristo sobre Moisés (vv.1-6).
2. Una enérgica advertencia contra la incredulidad (vv. 7 - 13).
3. Una exhortación a la perseverancia (vv. 14-19).

v.1. Pablo llama a los hebreos **"hermanos santos"** no por causa de su nacimiento o mérito alguno en ellos, sino por causa de la santificación del Espíritu Santo (Ef. 1:4; 5:27; Col. 1:22). Somos también participantes del **"llamamiento celestial"** porque somos llamados a Cristo *desde* el cielo, y es al cielo adonde somos llamados. Los antiguos teólogos solían hablar de un llamamiento "eficaz" y un llamamiento "general". Todos los hombres reciben un llamamiento general (o advertencia) a través de la naturaleza (Ro. 1:18-20), por la conciencia (Ro. 2:14,15) y por la providencia (Am. 4:6-12); pero los elegidos reciben un llamamiento eficaz y victorioso (Gá. 1:15; 2 Ti. 1:9).

"Considerad", u observad atentamente, **"al sumo sacerdote"** a quien confesamos y profesamos como nuestro, **"Cristo Jesús"**.

1. Es el *Apóstol* porque fue enviado por Dios para predicar el Evangelio de la redención (Lc. 4:18) y para asegurar la salvación de su pueblo por su obediencia y muerte (Ro. 5:19; He. 9:26-28).
2. Él es el *Sumo Sacerdote* porque entra en el lugar santísimo con su expiación e intercede por nosotros ante el Padre (He. 9:11,12,24; 10:19-21).

v.2. Como Moisés fue fiel al encargo y responsabilidad que Dios puso sobre él (pues a él se le había encomendado el cargo y cuidad de toda la casa de Israel), así a Cristo, nuestro Mediador y Fiador, se le encomendaron todos los elegidos de Dios para llevarlos a la gloria. El no va a fracasar, sino que llevará a cabo todo lo que se le ha dado para hacer (Jn. 6:37-39).

v.3. Nuestro Señor es considerado digno de mucha mayor honra que Moisés como el constructor de una casa tiene más honra que la casa misma. Se dice esto como respuesta a la tentación que tenían los judíos de hablar de Moisés o Abraham como su padre. Cristo y Moisés no han de ser comparados, como tampoco el constructor de una casa ha de ser considerado al mismo nivel que la casa. Moisés no era sino un siervo. Cristo es el Hijo, el Señor, el Heredero (Jn. 9:28, 29; 5:45-47). Moisés no tiene valor alguno a menos que se le ponga en su propio sitio como siervo de Cristo.

v.4. Una casa no se construye a sí misma. Alguien debe proyectarla y erigirla. El Proyectista y Constructor de todas las cosas es nuestro Señor. La referencia aquí es especialmente a su iglesia, o el cuerpo de los creyentes (Mt. 16:18; 1 P. 2:5). Los mayores santos y apóstoles (aun Moisés) están edicicados por Cristo y sobre Él, y reciben de Él todos sus dones (1 Co. 3:4-9).

v.5. Moisés no sólo fue un siervo, sino siervo del Señor, y fue fiel con temor, reverencia y obediencia a todo lo que Dios le llamó a hacer. En todo su ministerio de profecía, tipo y escritura, dio testimonio de Cristo. Escribió acerca de Cristo, habló acerca de Cristo y erigió el tabernáculo, el mayor tipo y representación de Cristo (Lc. 24:44,45; 1 P. 1:9-12).

v.6. Cristo no es un siervo a la manera en que Moisés lo fue. El es el Hijo, el Amo y el Heredero de todas las cosas. **¡"La cual**

casa somos nosotros"! Los creyentes en Cristo (tanto judíos como gentiles) son piedras vivas, edificadas como casa espiritual en quienes habita Cristo por la fe y sobre quienes Él reina (Col. 2:9,20; 1 Co. 1:30).

"Si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza." Estas palabras no deben entenderse como condición de filiación, ni indican que los hijos de Dios puedan o quieran apartarse de Él; sino que están escritas para distinguir entre piedras genuinas, puestas por Dios, y piedras falsas. Las piedras vivas continúan; las piedras de imitación caen (1 Jn. 2:19; Mt. 15:13; Col. 1:20-23).

La incredulidad: el mayor pecado

Hebreos 3:7-19

v.7-11. Esta es una cita directa del Salmo 95:7-11. Estos israelitas profesaban ser el pueblo de Dios, pero al mismo tiempo eran rebeldes, murmuradores e incrédulos.

1. *No quisieron oír la voz de Dios* que les hablaba por medio de Moisés. Dios nos habla a nosotros por medio de su Hijo: "Este es mi Hijo, oídle a Él" (He.1:1,2).

2. *Endurecieron sus corazones*. Hay una dureza de corazón natural con la que todos nacemos, pero hay una dureza de corazón adquirida y voluntario que viene mediante el rechazo de la verdad, la luz y las advertencias, y mediante la persistencia en el pecado (Mt. 11:20-24; Pr. 29:1).

3. *Pusieron a prueba la paciencia y longanimidad de Dios* mediante sus quejas, murmuraciones y rebelión, aun cuando habían visto su bondad, provisión, protección y milagros durante cuarenta años.

4. *Dios se disgustó con ellos*. Esta es una forma humana de hablar, y denota que Dios estaba hastiado, molesto y enojado con ellos. Declara con firmeza que no entrarán en la tierra de Canaán (llamada el "reposo" de Dios porque Él la prometió y la dio a Israel).

v.12. **"Mirad, hermanos"**. Esta advertencia va dirigida a nosotros (basada en este ejemplo del Antiguo Testamento) como un aviso para que no sigamos la misma senda y perdamos el "reposo" de Cristo. La incredulidad fue el primer pecado del hombre y es madre del pecado.

1. La incredulidad vuelve inútil la Palabra (1 Jn. 5:10-13).

2. La incredulidad nos excluye de las misericordias de Cristo (Mr. 16:16).

3. La incredulidad, en última instancia, nos hace apartarnos de la dependencia de Cristo y la confianza en Él.

4. La incredulidad cierra la puerta de la oración (He. 11:6; Stg. 1:6).

5. La incredulidad establece otros dioses, como la razón y la sabiduría y filosofía humanas.

v.13. "Animaos los unos a los otros, **exhortaos los unos a los otros**, instruíos y enseñaos los unos a los otros mientras duren la vida y el tiempo y mientras esté disponible la gracia de Dios." ¿Cómo podemos hacer esto? Ha de hacerse **"cada día"**:

1. Adorando, orando y alabando a Dios juntos (He. 10:24,25).

2. Enseñando, predicando y estudiando las Escrituras (1 P. 2:2; 2 Ti. 3:14-17).

3. Conversando más acerca de las cosas divinas, y menos acerca de necedades.

4. Advirtiéndonos mutuamente cuando vemos señales de indiferencia y mundanalidad.

v.14. Solamente participamos de las bendiciones y beneficios de Cristo mediante una fe genuina y perseverante. Nadie está en Cristo por una fe temporal, o falsa o de segunda mano. A través del Nuevo Testamento hay ejemplos de una fe que *no* era fe salvadora (Jn. 2:23-25; 6:26; Hch. 8:13, 18-21). La fe que salva es un don de Dios, es genuina y *continúa* creciendo en fuerza y confianza (Col. 1:21-23; He. 10:38,39).

v.15. Esto es una repetición de los versículos 7 y 8.

Los siguientes tres versículos son tres preguntas que conducen al versículo diecinueve. Estos versículos explican por qué fueron excluidos de la tierra de la promesa, y constituyen una severa advertencia para nosotros en este día de misericordia y gracia.

v.16. ¿Quiénes fueron los que oyeron y, sin embargo, fueron rebeldes y provocaron al Señor Dios? ¿No fueron *todos* aquellos que salieron de Egipto guiados por Moisés?

v.17. ¿Con quiénes se sintió el Señor Dios irritado, provocado y disgustado durante cuarenta años? ¿No fue con aquellos que pecaron murmurando y rebelándose y cuyos cadáveres cayeron en el desierto?

v.18. ¿A quiénes juró Dios que no entrarían en su reposo sino a aquellos que escucharon su Palabra y no la creyeron?

¡Qué advertencia tan solemne para nosotros que estamos favorecidos con una más clara revelación de su gracia en Cristo! Aunque ellos tuvieron muchas evidencias de la bondad de Dios y mucha luz y verdad, no creyeron.

v.19. Vemos, pues, el resumen de todo el asunto. No fueron capaces de entrar en su reposo por causa de incredulidad. No estuvieron dispuestos a creer a Dios, confiar en Dios y depender de Dios: de esta manera la incredulidad los excluyó (Ro. 4:20-25; He. 2:1-3).

Entrando en su reposo

Hebreos 4:1-11

La mayoría de los israelitas que salieron de Egipto con Moisés murieron en el desierto antes de llegar a la tierra prometida. No entraron a causa de incredulidad. No creyeron a Dios; no confiaron en sus promesas, poder o providencia. Pablo da este ejemplo para mostrar la malvada naturaleza de la incredulidad y advertirnos a los que profesamos fe en Cristo (He. 3:11,13).

v.1. **"Temamos, pues"**. Esto no es un temor a que la gracia, bondad y justicia de Cristo fallen o nos abandonen, sino que es un temor santo y una vigilancia de nuestra propia fe en Él (2 Co. 13:5; 2 P. 1:10).

Esta promesa de reposo que tenemos en Cristo es doble:

1. Existe *el reposo actual que tenemos en Cristo* (Mt. 11:28; He. 4:10). Estamos libres de la esclavitud del temor, del yugo del ceremonialismo y las obras. Reposamos en su amor, justicia y aceptación.

2. Existe *el reposo futuro y eterno del cielo*. Cuando entremos en aquella tierra, estaremos eternamente libres de toda tentación, duda, temor y pecado (Ap. 21:1-5).

Con tanto en juego, deberíamos dedicarnos de todo corazón a buscar al Señor en fe salvadora (Fil. 3:8-11).

v.2. El Evangelio de Cristo nos ha sido predicado (el Evangelio de la gracia, no de las obras; el Evangelio del Hijo de Dios: su deidad, su perfecta obediencia, su expiación sustitutiva, su resurrección e intercesión; cómo en Cristo es honrada la ley de Dios y la justicia de Dios es satisfecha, Ro. 3:25,26). Pero este Evangelio de Cristo les fue predicado a ellos también: por tipo,

promesa, sacrificio y ejemplo. No les hizo ningún bien. no les salvó ni les fue de provecho porque no creyeron a Dios. Abraham creyó a Dios (Ro. 4:20-25). "El justo por la *fe* vivirá."

v.3. Nosotros que hemos creído en Cristo y que le hemos recibido entramos ahora en el reposo. Esto es reposo *espiritual*: reposo de la salvación por obras, de la carga de la ley y de todo esfuerzo y trabajo para ganar la vida. Es un disfrute de paz y reposo internos, a pesar de las pruebas, esfuerzos, trabajos y tentaciones. Tenemos descanso y consuelo espirituales en Cristo, nuestro Señor. Sólo los creyentes disfrutan de este reposo. Dios ha jurado que aquellos que creen no perecerán (Ro. 5:1; 8:1, 33 - 35).

Pablo comienza aquí a describir este reposo espiritual que tenemos en Cristo, dejando a un lado todos los otros reposos mencionados en la Escritura.

vv.3,4. El reposo que los creyentes disfrutan ahora en Cristo *no* es el reposo que tuvo Dios tras la creación del mundo. Dios hizo el mundo en seis días y reposó de las obras de la creación, no de las obras de la providencia; ¡pues aun ahora Él está ocupado en ellas!

v.5. Otro reposo es Canaán o el reposo *típico*. Los judíos incrédulos no entraron en Canaán, sino que se volvieron y vagaron en el desierto hasta que murieron.

v.6. Algunos sí entraron y deben entrar en el reposo típico, si bien aquellos a quienes se les predicó en un principio no entraran a causa de su incredulidad. ¡Josué sí condujo un pueblo a Canaán! El tipo debe cumplirse, y Canaán debe ser habitada por el pueblo de Dios.

v.7. Dios estableció un día cuando los hombres entrarían por fe en este verdadero reposo que Él prometió. ¡Es la dispensación

del Evangelio. Hoy es el día de la salvación; *ahora* es el tiempo aceptable. Ya no es un reposo típico, sino una posesión.

v.8. Josué les introdujo a la tierra de reposo, en la cual tuvieron reposo de sus enemigos temporales por un tiempo, y en la que gozaron por un tiempo de las bendiciones de Dios. Pero éste no fue aquel reposo espiritual en Cristo, pues de otra manera Dios no habría hablado de otro día.

v.9. El pueblo que ha escogido Dios, por quien Cristo murió y que cree en Él sí entra en un reposo espiritual. El cielo no es sino una perfección y continuación de lo que Él comienza en nuestros corazones cuando nos conduce a la fe (Jn. 6:37-40).

v.10. Pablo habla aquí de Cristo. Cristo tuvo una obra que hacer predicando el Evangelio y obteniendo la salvación y redención de su pueblo. Esta obra le fue dada y Él la acabó. Cesó de hacer estas obras para no hacerlas nunca más. Está sentado, habiendo entrado en su reposo, al igual que Dios cesó de hacer las obras de la creación cuando las terminó. No hace violencia a la Palabra el aplicar esto al creyente que cesa de practicar una religión de obras y por fe reposa en Cristo.

v.11. Esforcémonos por fe (buscando al Señor y mirando sólo a Él) a entrar con Él en ese reposo. "¡Está hecha, la gran transacción está hecha! Yo soy del Señor, y Él es mío." Este reposo de paz y gozo en Cristo no es completo para muchos de nosotros. Entramos más y más en Él por fe, oración, oír la Palabra y asistencia a las ordenanzas de Cristo.

Cristo: la Palabra de Dios

Hebreos 4:12-16

v.12. ¿Significa **"la palabra de Dios"** aquí la Palabra encarnada, Jesucristo, o se refiere el pasaje a la Biblia y el Evangelio? Encontrarás que John Owen, John Gill y muchos otros dicen que Cristo, nuestro Señor es la Palabra. Por otro lado, Juan Calvino y otros declaran todos que son las Escrituras lo que Pablo llama la Palabra de Dios. ¿Por qué no pueden ser ambos? ¡Cristo y las Escrituras deben ir juntos! De la misma manera que Cristo revela al Padre, así este libro revela a Cristo; no pueden ser separados. Cristo es la verdad; Cristo es el Evangelio. Es sólo porque Cristo vive por lo que su Palabra es viva y eficaz (Jn. 1:1 - 4,14; 5:39; Lc. 22:44-46; Hch. 10:43).

1. La Palabra es *viva*. Este es un libro vivo, las palabras de nuestro Redentor viviente (1 P. 1:23-25; Stg. 1:18). La Palabra es la semilla viviente.

2. La Palabra es *poderosa*. Nuestro Señor y su Palabra son poderosos y eficaces. El habló por sus elegidos en el consejo y pacto de gracia (He. 7:22). Habló, e hizo todas las cosas de la nada en la creación (He. 11:3; Gn. 1:6,9). Habló, y reveló al Padre (Jn. 14:10). Habló, y se levantaron los muertos (Jn. 5:24,25).

3. La Palabra es *cortante* como una espada de dos filos. La Palabra es todo filo, no tiene ningún lado romo. Es viva totalmente. No podemos acercarnos a la Palabra de Dios sin sentir algún efecto sobre nosotros (2 Co. 2:14-16). Nuestro Señor no viene "a traer paz, sino espada", y esa espada comienza en nuestras propias almas, hiriendo y matando. Sin embargo, no mata sino aquello que debe morir: nuestro orgullo, envidia, codicia y pecados.

4. La Palabra es *penetrante* y puede llegar a cualquier sitio. Si bien el alma y el espíritu son invisibles, y las coyunturas y los tuétanos están cubiertos y ocultos, la Palabra divina es tan penetrante que alcanza las cosas más ocultas y secretas de hombres y mujeres. Discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Cristo conoce el corazón, y hará que se manifieste todo lo que hay en él por su Palabra (Lc. 16:15).

v.13. Cristo, nuestro Señor, es omnisciente. No existe criatura, ángel u hombre, que no sea conocido y visto por Él (Jn. 2:23-25). Él conoce a los incrédulos, conoce a aquellos que hacen una falsa profesión y conoce a sus ovejas (Jn. 10:14). No hay pensamiento, imaginación, motivo, palabra o hecho que Él no conozca. Todo esta descubierto y abierto a aquel con quien tenemos que ver. Cristo la Palabra encarnada y Cristo la Palabra revelada y escrita tiene que ver con toda criatura. Los *creyentes* tenemos que ver *ahora* con Él como nuestro Profeta, Sacerdote y Rey. Tenemos que ver con su justicia, su sangre y su intercesión. Los *incrédulos* tendrán que ver con Él *en aquel gran día* (Jn. 5:22; 12:48,49).

v.14. A Cristo se le llama un **"gran sumo sacerdote"** en base a la *deidad* de su persona, la *eficacia* de su sacrificio y el *lugar* en el que oficia: el cielo (He. 9:11,12,24). Es grande también con respecto a la *continuidad* de su sacerdocio. Supuesto que tenemos un sumo sacerdote tan grande, mantengamos firme nuestra fe en Él. **"Retengamos"** nuestra confianza interna, hagamos uso de los medios de gracia tales como la oración, la adoración, el estudio y la comunión, y mediante palabras y hechos proclamemos su alabanza (He. 3:6,14).

v.15. Aunque Él es Dios y totalmente sin pecado, puede compadecerse de su pueblo, pues cuando vino a esta Tierra, fue tentado y probado en todo como nosotros, pero sin pecado. Él comprende nuestras debilidades y flaquezas, nuestros dolores y

lágrimas, las tentaciones de Satanás. Esta unión con Cristo no sólo nos proporciona su compasión y comprensión, sino también su asistencia, apoyo y liberación divinos (1 Jn. 2:1).

v.16. **"Acerquémonos"** (todos los creyentes, todos los que amamos a Cristo y descansamos en su obra redentora) **"confiadamente"** (sin temor de ser desechados por causa de nuestros pecados y debilidades, sin temor de la condenación) **"al trono de la gracia"** (porque Cristo obedeció la ley y murió por nuestros pecados, el trono del juicio y la justicia es ahora un trono de gracia). Aquí encontraremos misericordia y gracia para cada necesidad (He. 10:19-24).

Cristo, el gran Sumo Sacerdote

Hebreos 5:1-14

El apóstol, habiendo mencionado a Cristo como nuestro Sumo Sacerdote (He. 4:14,15), procede en este capítulo a describir el oficio de sumo sacerdote y aplicarlo a Cristo, nuestro Señor.

v.1. Todo aquel que era sumo sacerdote bajo la ley era un *hombre*. Era un hombre ordinario, tomado de entre ellos (Ex. 28:1). Era ordenado e investido con este oficio superior mediante la unción con aceite, para representarlos en lo concerniete a Dios. Les presidía en el nombre de Dios; presentaba sus ofrendas y sacrificios a Dios; les bendecía. El sumo sacerdote está entre Dios y los hombres. Cristo es nuestro Sumo Sacerdote. No intentemos jamás ir a Dios excepto a través de Cristo, ni esperemos ningún favor de Dios excepto a través de Cristo.

vv.2,3. El sumo sacerdote era un hombre ordinario, alguien con una debilidad pecaminosa que entendía y se compadecía del pueblo en su ignorancia y sus transgresiones de la ley, puesto que él también era pecador. Cristo, nuestro Señor, se hizo hombre y conoce nuestra condición (He. 4:15; Sal. 103:14).

Cuando el sumo sacerdote traía una ofrenda por el pecado y una expiación por el pueblo, estaba obligado a ofrecer una expiación por su propio pecado, puesto que él también necesitaba misericordia. En esto Cristo difería de los sacerdotes del Antiguo Testamento, pues Él no tenía pecado (He. 7:27).

vv.4,5. El oficio de sumo sacerdote es un oficio de máxima honra, debido a la obra realizada por el sacerdote al representar al pueblo delante de Dios. Por tanto, nadie puede tomar este oficio excepto aquel que es designado y ordenado por Dios.

Ni aun Cristo tomó para sí este alto y honorable oficio, ni tampoco lo recibió de los hombres, ni lo heredó a través de la tribu levítica (era de la tribu de Judá). Fue el Padre (aquel que dijo: "Tú eres mi Hijo") quien le hizo nuestro Sumo Sacerdote. El Padre le designó para este oficio, le ungió con óleo de alegría más que a sus compañeros y le envió para ejecutarlo (Jn. 8:54).

v.6. Aarón y los otros sumos sacerdotes eran, de muchas maneras, tipos de Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote.

1. Eran hombres de carne que entendían a sus semejantes y se compadecían de ellos.
2. Eran escogidos por Dios para ser sumos sacerdotes.
3. Eran intercesores entre Dios y los hombres.
4. Ofrecían sacrificios de sangre por el pecado.

Pero hay muchas maneras en las que el sacerdocio de Cristo no puede ser tipificado por los hombres.

1. Ellos eran muchos; Él es un solo Sumo Sacerdote.
2. El sacerdocio de ellos era temporal; el Suyo es eterno (He. 7:1-3).
3. Ellos ofrecían muchos sacrificios; Él ofreció sólo uno (He. 10:12).
4. Ellos ofrecían la sangre de otros; Él dio su propia sangre (He. 9:12).
5. Los sacrificios de ellos no podían quitar el pecado; el suyo sí (He. 10:14).
6. La obra de ellos nunca estaba acabada; la suya fue completa (Jn. 17:4).

(Melquisedec será tratado en el capítulo 7.)

v.7. En los días de su vida física en la Tierra, Cristo (como nuestro representante, contado e identificado con los transgresores), ofreció al Padre eficazmente **"ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas"**. Esto muestra el verdadero peso de

nuestra tristeza y nuestro pecado que estaban sobre Él. Fue oído por la santidad y justicia de su vida y naturaleza, y el Padre le libró del poder de la muerte y del estado de la muerte. Nosotros somos librados en Él. "El que cree en mí no morirá eternamente."

vv.8,9. Aquí encontramos más de un significado. Aunque Cristo es el Hijo de Dios, no está exento del sufrimiento si ha de redimir a un pueblo (Ro. 8:32). Ninguno de los hijos de Dios está exento (Jn. 16:33). Aunque Él es el Hijo de Dios, no puede ejecutar una justicia perfecta, en la plena medida que demandan la ley y la justicia, sin un sufrimiento perfecto (Lc. 24:44-47).

Siendo perfeccionado en su obediencia activa y pasiva, Cristo vino a ser el autor de una salvación perfecta y eterna para todos los que creen en Él. El nos da una justicia perfecta ante la ley y una justificación perfecta ante el trono (2 Co. 5:21).

vv.10,11. Pablo tenía muchos cosas que decir acerca de esta misteriosa persona llamada Melquisedec y de qué manera era un tipo de Cristo, y tenía muchas cosas que decir con respecto al sacerdocio de Cristo que son difíciles de explicar, especialmente cuando la gente es indolente, indiferente y no tiene un vivo interés en la verdad espiritual.

v.12. "Habéis sido redimidos, habéis oído el Evangelio y habéis estado en el reino de Dios suficiente tiempo como para ser vosotros mismos maestros; sin embargo, necesitáis que alguien os enseñe de nuevo los más sencillos principios de la verdad del Evangelio. No estáis preparados para el alimento sólido, sino que sois bebés que necesitan leche."

vv.13,14. Hay bebés en Cristo, hay jóvenes y hay creyentes maduros en la iglesia. Dios no descuida ni menosprecia a los bebés. Estos deben ser alimentados, pero es desafortunado permanecer como bebés por descuidar los medios de gracia. El

Señor busca que crezcamos en la gracia y en el conocimiento de Cristo, y que lleguemos a ser creyentes maduros que pueden introducirse en los grandes misterios de su Evangelio y digerir el alimento sólido de la Palabra.

Perseverancia final

Hebreos 6:1-6

Al considerar el pasaje como un todo, se ve que el apóstol Pablo desea fomentar el crecimiento y la madurez de los creyentes. Hay una tendencia en la carne a pararse y descansar, y decir: "Soy salvo; he pasado de muerte a vida. Jesucristo es mi refugio; aquí puedo encontrar contentamiento y descanso." Pero Pablo nos apremia a progresar en la verdad de Dios, a crecer hacia la madurez, a crecer desde un estado de niñez a la plenitud de la madurez en Cristo.

v.1-3. Para crecer, el creyente debe dejar las enseñanzas y doctrinas elementales de Cristo. No debemos perderlas; no debemos negarlas ni olvidarlas, sino ponerlas en nuestros corazones como el fundamento de todo lo que profesamos y esperamos. No queremos descansar aquí, pues debe erigirse un edificio sobre este fundamento. A continuación el apóstol menciona seis principios fundamentales que deben estar bien puestos en un principio y sobre los cuales se ha de construir.

1. **"Arrepentimiento de obras muertas"**. Estamos convencidos del pecado, los pecados y aun de la maldad de nuestras obras religiosas y morales. "No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho" (Tit. 3:5).

2. **"La fe en Dios"**. Tenemos una firme creencia en la naturaleza, la existencia y los atributos de Dios, en la muerte y el propósito de Dios revelado en su Palabra, y especialmente en el testimonio que nos ha dado con respecto a la redención en Cristo. El arrepentimiento para con Dios y la fe en Cristo son inseparables.

3. **"La doctrina de bautismos"**. Somos bautizados en

Cristo por el Espíritu Santo (1 Co. 12:13; Gá. 3:27). Somos bautizados en agua como una identificación con Cristo en su muerte y como una confesión de nuestra fe.

4. **"La imposición de manos"**. Esto era un poder especial conferido a los apóstoles para dar el Espíritu Santo y los dones (Hch. 8:17; 1 Ti. 4:14). Era practicado por la iglesia para ordenar a los diáconos y misioneros (Hch. 6:6; 13:3). Se nos advierte que ejerzamos cuidado en este sentido (1 Ti. 5:22).

5. **"La resurrección de los muertos"**. Esto es el volverse a unir el alma y el cuerpo que tendrá lugar cuando Cristo venga (1 Ts. 4:13).

6. **"Juicio eterno."** Dios juzgará a todos los hombres en aquel día: los inicuos, por sus obras, serán hallados faltos; y el creyente, en la persona y obra de Cristo, que resultará en vida eterna.

vv.4-6.

A. *¿De quienes se habla aquí?* Si leemos a John Gill, John Owen y la mayoría de los autores calvinistas, todos ellos dicen que estas personas son profesantes del cristianismo pero no verdaderos creyentes. Spurgeon dijo que la interpretación que ellos dan a este pasaje está influida por la doctrina que están buscando probar, n por lo que realmente dice, pues aun un niño leyendo estos versículos declararía que estas personas son salvas.

1. **"Los que una vez fueron iluminados"**. La primera obra del Espíritu Santo es iluminar el alma. Nosotros estábamos en tinieblas, pero el Espíritu Santo nos ha dado la luz de la revelación. Sabemos quiénes somos, quién es Cristo y por qué vino. No considero a una persona iluminada si no es salva.

2. **"Gustaron del don celestial"**. ¿Qué es el don celestial? Es Cristo (quien es el don inefable) o la vida eterna (que es el don de Dios). Si he gustado del don celestial, entonces es mío. Esta es la misma palabra que se utiliza en 1 Pedro 2:3, y significa

experimentar o comer.

3. **"Fueron hechos participes del Espíritu Santo"**. Sólo un creyente es "partícipe del Espíritu Santo". O bien Él habita en una persona o no lo hace. Donde habita el Espíritu Santo, hay vida. "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él." Pero si alguien es "partícipe del Espíritu Santo", es objeto de su gracia.

4. **"Gustaron de la buena palabra de Dios"**. Estas personas han experimentado el poder vivificador de la Palabra y la influencia santificante de la Palabra. Han comido la Palabra ¡y han hallado que es buena! ¿Es la buena Palabra de Dios Cristo o la Palabra escrita o ambos? ¿Cómo pueden separase?

5. **"Gustaron... los poderes del siglo venidero"**. Han experimentado y recibido el poder de la fe, el poder de la esperanza y el poder del amor, pues "ahora permanecen... estos tres". Estos son los poderes del siglo venidero. Digo, pues, que cualquiera que sea el significado de este texto, si estas personas no son hijos de Dios, ¿quién lo es?

B. *¿Qué significa recaer?*

1. Recaer no es caer en el pecado (Pr. 24:16). Tenemos incontables ejemplos de esto en David, Abraham, Lot, etc.

2. Recaer no es negar a Cristo. Pedro le negó pero se volvió.

Entonces, ¿qué es recaer en un lugar en que es imposible la recuperación? Bien, no ha habido aún un caso así, por lo que no puedo describírtelo, pero te diré lo que supongo que es Consistiría en que el Espíritu Santo se apartar de un creyente; que cesara la obra de la gracia de Dios; que la sangre de Cristo perdiera su eficacia; que Dios, que ha comenzado una obra, la dejara sin terminar, y dijera: "Pecador, te he salvado a medias, ahora te condeno." Esto es lo que significa recaer. Una persona no puede recaer de una posición que nunca ha ocupado.

C. *Si pudieran recaer*, sería imposible renovarles jamás. ¿De qué otra manera podrían ser salvos? ¿Existe una corriente sanadora mejor que el fundamento de la sangre? ¿Existe una justicia mejor que la de Cristo? ¡No! Si pudieran recaer, como algunos enseñan, ¡ello requeriría una segunda encarnación, un segundo Calvario, un segundo vituperio para Cristo, una segunda regeneración! El murió por los que le crucificaron una vez. ¿Le crucificaré yo de nuevo? (Jn. 10:27-29.)

Una exhortación a perseverar

Hebreos 6:7-20

vv.7,8. El apóstol ilustra lo que ha enseñado en los primeros seis versículos. La lluvia cae sobre la tierra. En algunos lugares el terreno es bueno, rico y fértil, y allí se crían frutas y hortalizas para el hombre. Este es un terreno de bendición por el que estamos agradecidos. Pero en algunos lugares no crecen sino espinos y abrojos, que no tienen valor alguno, aptos sólo para ser quemados.

La lluvia es la gracia de Dios y el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo (1 Ts. 1:4-10). Donde llega el Evangelio en poder por el Espíritu Santo, produce el fruto del Espíritu y los frutos del arrepentimiento, la fe y la justicia para la gloria de Dios. Este es el buen terreno bendecido por Dios (1 Co. 3:6). Todo otro terreno produce maldad, odio, incredulidad, justicia propia y orgullo. Estas cosas no sirven para nada a Dios o a los hombres, sino sólo para ser destruidas (Mr. 4:14-20).

v.9. El apóstol se dirige a todos los creyentes como amados por Dios y por él. "Estoy persuadido en cuanto a vosotros de cosas mejores que espinos, abrojos y maldición. Estoy convencido de que el que os llamó a Cristo también acompañará esa obra regeneradora con la gracia de su Espíritu y los frutos de la justicia." Si el Espíritu de Dios habita en una persona, los frutos del Espíritu se revelarán en distintos grados (Gá. 5:22; Ro. 8:9).

v.10. Su **"obra y el trabajo de amor"** en su nombre y para otros, no es realmente suya, sino la obra de Él en y a través de ellos; sin embargo, se la llama suya porque es realizada mediante sus facultades y corazones por la gracia de Dios (Ef. 2:8-10; Gá.

2:20,21). Dios es fiel para con aquellos que Él ha llamado y que andan en su amor (Mt. 10:40-42).

> Su gracia es mayor si las cargas aumentan,
> Su fuerza es mayor si la prueba es más cruel.
> Si es grande la lucha, mayor es su gracia;
> si más son las penas, mayor es su paz.

El le dijo a Pablo: "Bástate mi gracia".

v.11. **"Deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud** en el ejercicio de la fe y el amor (ministrando fielmente los unos a los otros, perdonando, mostrando misericordia, confiando en el Redentor), no sólo para que mantengáis una esperanza de vida eterna, sino para que crezcáis hasta una **plena** y confiada **certeza** de es esperanza hasta que Dios os llame al hogar" (1 P. 2:1,2; 2 P. 3:18).

v.12. "No os volváis indiferentes y descuidados en los asuntos espirituales (Gá. 5:16,17); sino sed imitadores de hombres como Abraham, quienes mediante la fe, la paciencia y la perseverancia heredaron la promesa." Estudia las numerosas pruebas de Abraham desde el día de su llamamiento hasta su vejez. El permaneció fiel, revelando a todos el objeto único de su fe: ¡él creyó a Dios!

vv.13-15. Dios hizo una promesa a Abraham: un hijo, una nación, un pacto, una mejor tierra (Gn. 22:17; Gá. 3:16). Juró esto por sí mismo porque no podía jurar por otro mayor. Abraham creyó a Dios y salió. Pasó toda su vida como un vagabundo, pero por la fe vio todo lo que Dios había prometido (Ro. 4:19-22). El nunca se dio por vencido en medio de todas las pruebas que a Dios le agradó permitir. La fe no es una acto aislado de una vez para siempre, sino un estado continuo del corazón. "¡Creo a Dios!"

v.16. Cuando los hombres hacen una promesa, juran por uno mayor, pues siempre hay uno mayor que los hombres; y cuando se toma un juramento acerca de un asunto dudoso, éste resuelve el asunto.

v.17. Por tanto, Dios, queriendo mostrar a los creyentes la inmutabilidad de su propósito y promesa de vida en Cristo, ¡se comprometió a sí mismo mediante un juramento!

v.18. Por tanto, los que hemos acudido a Él para refugiarnos del pecado, el juicio, la maldición de la ley y la condenación somos fuertemente alentados a aferrarnos a nuestra esperanza en Cristo basada en dos cosas inmutables: ¡la promesa y el juramento de Dios! Es imposible que Dios mienta, y es imposible que Dios quebrante su juramento (Mal. 3:6; Ro. 11:29).

v.19. Ahora tenemos esta esperanza y confianza como una segura y firme ancla del alma. No puede soltarse y dejarnos a la deriva. Es una esperanza que alcanza hasta la misma certeza de su presencia, dentro del velo.

v.20. Aquí ha entrado ya Cristo nuestro Señor, en representación nuestra. Comparece por nosotros e intercede por nosotros y nos prepara un lugar (Ro. 8:34; He. 4:14).

Melquisedec: verdadero tipo de Cristo

Hebreos 7:1-28

Podemos ver la importancia de este estudio de Melquisedec como un tipo del sacerdocio de Cristo por el hecho de que Pablo le menciona una y otra vez con referencia a Cristo (He. 5:6,10;6:20; 7:17,21). Al comienzo de este estudio, indiqué que el libro de Hebreos declara la grandeza y la gloria del Señor Jesús por encima de los *profetas*, por encima de los *ángeles* y por encima de *Moisés*; y en este capítulo su sacerdocio es muy superior al de *Aarón y el sacerdocio ceremonial*. Melquisedec es un tipo mejor del sacerdocio de Cristo que Aarón o sus hijos.

vv.1,2. ¿Quién es Melquisedec? Lee Génesis 14:18-20. Esto, juntamente con lo que Pablo escribe en este capítulo, es todo lo que sabemos de Melquisedec. Es llamado Rey de justicia, Rey de paz y Sacerdote del Altísimo.

v.3. No tenemos constancia de su padre, madre o ascendencia, ni constancia de cuándo nació o cuándo murió; solamente que fue como el Señor Jesucristo con un sacerdocio continuo sin interrupción. Algunos dicen que esto fue una aparición de Cristo mismo, con el pan y el vino de la Mesa del Señor. Pero el punto principal es que el sacerdocio de nuestro Señor Jesucristo, al igual que el de Melquisedec (no como el de Aarón), es eterno y continuo. El fue antes que Aarón, y vive eternamente (He. 10:11,12).

vv.4-10. Pablo está mostrando la grandeza de Melquisedec, y la clave es el versículo 7, que afirma que la persona menor es

siempre bendecida por la mayor. Los hijos de Leví fueron designados como sacerdotes, y recibieron los diezmos y ofrendas de los descendientes de Abraham. También representaban a Israel como sacerdotes delante de Dios y bendecían a Israel. Pero Leví y sus hijos pagaron diezmos y fueron bendecidos por Melquisedec; y no sólo ellos, sino que Abraham mismo fue bendecido por Melquisedec, y le pagó diezmos y le rindió honor. Cristo no tiene rival ni igual; por tanto, el sacerdocio levítico no puede representar con exactitud su sacerdocio. ¡Dios envió a Melquisedec para darnos un tipo más exacto del sacerdocio eterno de nuestro Señor!

v.11. Si bajo el sacerdocio levítico se hubiera obtenido una perfecta comunión con Dios y la justificación del pecado (pues bajo este sacerdocio se estableció la ley ceremonial), ¿por qué era necesario introducir otra clase de sacerdote, según el orden de Melquisedec, en lugar de uno de la tribu, orden o rango de Aarón? (He. 10:1-4.)

v.12. Si hay un cambio en el sacerdocio, también debe haber un cambio en la ley referente al sacerdocio. Esto es una clara indicación de que la ley ceremonial está abolida (He. 10:9).

vv.13,14. Aquel de quien se dicen estas cosas (Jesucristo, el gran Sumo Sacerdote de un mejor pacto) ni siquiera pertenecía al linaje sacerdotal, sino a la tribu de Judá. Ningún miembro de la tribu de Judá ofició jamás ante el altar.

vv.15-17. Es evidente por la Escritura, por el hecho de que el sacerdocio levítico no era eficaz para quitar el pecado y por la presencia de otro sacerdote surgido, que lleva la semejanza de Melquisedec (no de Aarón), dónde residen el poder y la autoridad. No es en las ordenanzas terrenales sino en la deidad de una persona, la eternidad de su vida y la efectividad de su único

sacrificio donde hay un decidido cambio de ley con respecto al sacerdocio.

vv.18,19. La antigua ley de ceremonias, sacrificios y sacerdocio terrenal es cancelada. No hizo perfecto nada ni a nadie, pero Cristo sí (He. 10:12-14). Es por Él por quien nos acercamos a Dios.

vv.20-25. En estos versículos se encuentra de varias maneras la superior excelencia del sacerdocio de Cristo con respecto al levítico.

1. Aquellos sacerdotes fueron ordenados sin que Dios les tomara juramento (He. 6:17; Sal. 110:4). Dios no cambiará su propósito para con nosotros en Cristo.

2. El antiguo pacto, bajo el cual Israel estaba representado por Aarón, no tenía poder para salvar; pero Cristo, nuestro Fiador (la palabra significa uno que se acerca), se acerca a Dios con un sacrificio y una justicia eficaces.

3. Había muchos sacerdotes: El fue uno solo. Ellos eran mortales; por tanto, murieron. Pero Cristo, por ser eterno, tiene un sacerdocio inmutable.

4. Ellos no podían quitar el pecado, porque su sacerdocio era sólo representativo e ineficaz, pero Él puede "salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios," en vista de que Él ha sido siempre, es ahora y siempre será nuestro gran Sumo Sacerdote, intercediendo por nosotros (Ro. 8:34).

vv.26,27. Aquí tenemos al Sumo Sacerdote que es perfectamente adecuado para nuestra necesidad. El es santo, irreprensible y sin mancha de pecado: uno con nosotros y, sin embargo, separado y ensalzado muy encima de todo.

Sólo necesita ofrecer un sacrificio. Esto o hizo una vez (He. 9:24-26).

v.28. La ley ceremonial hace sumos sacerdotes a hombres que tienen pecado ellos mismos; pero Dios mismo, con un juramento eterno, hizo que el Señor Jesucristo, su amado Hijo, fuese nuestro gran Sumo Sacerdote, consagrado eternamente.

Cristo: el verdadero tabernáculo

Hebreos 8:1-6

En este capítulo Pablo muestra que el sacerdocio de Cristo, nuestro Señor, es muy superior al de los sacerdotes del linaje de Aarón, en el sentido de que ministra en un *lugar* mejor (el cielo), tiene un mejor *tabernáculo* (su cuerpo), y provee un mejor *pacto* con mejores *promesas*.

vv.1,2. *Un mejor lugar: ¡el cielo!* "Este es el resumen de lo que se ha dicho: **Tenemos tal sumo sacerdote** como el que se ha descrito." Es Cristo Jesús, que nació de María, fue crucificado en nuestro lugar, resucitó al tercer día y ascendió a los cielos, donde está sentado a la diestra de la Majestad en los cielos.

1. **"Se sentó"** (He. 1:3), lo cual muestra que su obra está acabada. Los sacerdotes levíticos siempre estaban de pie.

2. **"A la diestra"** de la Majestad, lo cual muestra que su obra es acepta; y Él posee honor, gloria, autoridad e igualdad. Nosotros estamos sentados *con* Él y *en* Él (Ef. 2:4-7).

3. El intercede y ministra por nosotros, no en el lugar santo hecho de manos (que es sólo un tipo), sino en la presencia misma de Dios. (He. 9:24). Es ministro del **"verdadero tabernáculo"**, que es su cuerpo. (Más acerca de esto en los versículos 4,5.)

v.3. *Un mejor sacrificio: ¡su sangre!* Los sacerdotes de la antigüedad nunca acudían al tabernáculo sin los sacrificios adecuados (He. 9:7,22). Sus sacrificios nunca podían quitar el pecado; por tanto, eran ofrecidos una y otra vez, tanto en cuanto el tabernáculo estuviese en pie (He. 10:1-4). Si Cristo ha de comparecer ante la Majestad en los cielos como nuestro gran y

eficaz Sacerdote y Mediador, ha de tener un sacrificio sangriento eficaz. El trajo su propio cuerpo y sangre (He. 9:11,12; 1 Co. 5:7).

vv.4,5. Un mejor tabernáculo: ¡su cuerpo! En el versículo 2 a Cristo se le llama el "verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre". Los versículos 4 y 5 hablan acerca del tabernáculo que el hombre erigió según las instrucciones de Dios. Este tabernáculo en el desierto era típico. Dios habitaba allí, su gloria se veía, Él concedía su presencia a su pueblo, los sacrificios eran traídos y el pueblo miraba al tabernáculo. Ahora bien, si la naturaleza humana de Cristo fuese sólo terrenal, ni siquiera sería sacerdote, puesto que no era de la tribu de Leví; y si hubiera muerto y permanecido en la Tierra, su sacerdocio no tendría valor alguno, pues su sacerdocio fue perfeccionado en el cielo. Fue al morir, resucitar y aparecer en gloria cuando todos los demás sacrificios y sacerdocios cesaron (He. 10:7-10). El verdadero tabernáculo era su cuerpo, en el cual habitó entre los hombres. Aquí se ve la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. *A través de Él* Dios tiene comunión con su pueblo, *por Él* se ofrecen sacrificios de oración y alabanza, y *a Él* miran los creyentes para el perdón y la aceptación. Su sangre es la expiación por el pecado.

v.6. ¡Un mejor pacto con mejores promesas! Un **"mejor ministerio"**. Ellos eran muchos; ¡El es uno! Ellos murieron; ¡El vive! Sus sacrificios eran típicos; ¡el suyo es eficaz! Ellos ministraban en la Tierra; Él ministra en el cielo (He. 10:10-14).

"Un mejor pacto". El pacto del sacerdocio levítico era temporal y típico; éste ha cesado ahora. Su administración alcanzó a los judíos; en Cristo no hay judío ni gentil. Su manifestación estaba oscura y oculta en ceremonias y ordenanzas; Cristo es una revelación plena y clara de misericordia y gracia. Este pacto estaba condicionado a la obediencia; el pacto de gracia es por gracia mediante la fe e inmutable en Cristo (Ro. 3:24-26).

"Mejores promesas." Las promesas de aquel antiguo pacto consistían principalmente en bendiciones terrenales y temporales, tales como Canaán, tierra de paz, abundancia y prosperidad. Las promesas de Cristo son: perdón eterno, gloria eterna y vida eterna. Cuando Israel obedecía y adoraba a Dios, según el modelo establecido, Dios le bendecía con paz y abundancia. Cuando descuidaban el tabernáculo y servían a otros dioses, Él les trataba con ira y juicio. En Cristo, nuestro Mediador, tenemos un mejor pacto con mejores promesas. Él nos ha reconciliado con Dios. Al ser el Dios-Hombre, echa mano de ambos y nos trae, a los que estábamos lejos, a Dios, hace la paz mediante la sangre de su cruz y satisface la justicia de Dios por el sacrificio de sí mismo. Nos hace hijos de Dios, habita en nosotros por su Espíritu y nos hace sacerdotes de Dios.

Nuestras promesas y bendiciones tienen que ver con un reino y una vida espirituales, no con una nación y unos beneficios terrenales.

El nuevo pacto

Hebreos 8:7-13

vv.7. El primer pacto de que se habla aquí es el pacto del sacerdocio levítico, hecho con Israel y entregado por Moisés. Era un pacto típico (He. 7:11,18).

1. Las *personas* con quienes se hizo eran típicas del verdadero Israel de Dios.

2. Las *bendiciones* prometidas en él eran sombras de buenas cosas que habían de venir.

3. Los *sacrificios* de él eran representaciones del sacrificio de Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote.

Este pacto era deficiente. Tenía una debilidad en el hecho de ser sólo típico. Sus sacerdotes eran sólo hombres pecadores; sus sacrificios eran sangre de animales; sus ofrendas no podían quitar el pecado. Si este pacto hubiera podido redimir, no habría habido motivo para que viniera Cristo (He. 10:1-4,9).

v.8. **"Pero Dios encontró en ellos cosas dignas de reproche"** (NVI) (tanto en el pacto, que tenía su propia debilidad, como en el pueblo, que no continuó en él) y dijo: **"He aquí vienen días... en que estableceré... un nuevo pacto"** (Jer. 31:31-34).

A este pacto se le llama un nuevo pacto no con respecto a su origen o antigüedad, pues es el pacto eterno hecho con Cristo antes de la fundación del mundo (He. 13:20; Ap. 13:8). ¡Se le llama el nuevo pacto por ser recientemente revelado! Lo que es revelado en segundo es nuevo; nunca será viejo ni dará lugar a otro. ¡También se le llama nuevo porque da un nuevo corazón, una nueva naturaleza y un nuevo espíritu!

vv.9-12. **"Este es el nuevo pacto que haré con ellos después de aquellos días"**, después de los tiempos del Antiguo Testamento, cuando vendrá el Mesías y se predicará el Evangelio de la gracia.

1. **"Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré"**. Por la ley de Dios podemos entender varias cosas:

a. *La ley moral* de Dios, que se resume en estas dos: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y a tu prójimo como a ti mismo."

b. Todos los *mandamientos* de nuestro Señor con respecto al arrepentimiento, la fe y la piedad.

c. *Toda la Palabra de Dios*, que el creyente ama y estima.

Estas leyes están escritas no en tablas de pierda, sino en el corazón y la mente del creyente, de manera que piense en ellas, y no sólo piense en ellas, sino las ame. "Amo tu ley, oh Señor." Sus mandamientos no son gravosos sino preciosos (Mt. 11:28 - 30).

2. **"Y seré a ellos por Dios, y ellos serán mi pueblo"**. No de la manera en que Él es el Dios de toda la creación o el Dios de la naturaleza y la providencia, sino que Él es su Dios de la manera en que es el Dios y Padre de nuestro Señor Jesús (Jn. 17:21; 1 Jn. 1:3). "Ellos serán mi pueblo" no en el sentido en que toda la humanidad es su pueblo, sino como hijos de Dios, a quienes Dios amó de una manera especial y escogió en Cristo: la familia de Dios (Ro. 8:14-17).

3. **"Todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos."** Creo que si volvemos a Hebreos 1:1 podemos recibir alguna lez en cuanto a esto. Dios habló al pueblo a través de los profetas y los sacerdotes. Si alguien quería saber lo que el Señor tenía que decir, lo inquiría del profeta. Si quería ofrecer un

sacrificio, iba al sacerdote. Algunos nos pondrían estas restricciones en la actualidad si pudieran. Todo creyente es un hijo; todo creyente es un estudiante de la Palabra; todo creyente es un sacerdote para ofrecer sacrificios de oración y alabanza; todo creyente tiene el Espíritu de Dios habitando en él. Si bien tenemos en la actualidad pastores y maestros, para que crezcamos hacia la madurez mediante la Palabra, todos los creyentes conocen al Señor, oran al Señor y andan con el Señor. "Nos hizo reyes y sacerdotes para Dios" (He. 4:14-16; 10:19-22).

4. **"Seré propicio a sus injusticias,"** es decir, sus pecados; pues toda injusticia es pecado. La frase nos dice que Dios perdonará nuestros pecados (1 Jn. 1:8-10). Dios absolverá gratuitamente a aquellos con quienes está reconciliado en Cristo. El perdón para los pecados de sus hijos no sólo es un acto de misericordia, sino un acto de justicia; pues Cristo ha pagado por nuestros pecados (1 Jn. 2:1,2).

5. **"Nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades."** Esto significa todos los pecados y toda clase de pecados: original, actual, antes de la conversión y después de la conversión. Dios no los recuerda más. Son arrojados a lo profundo del mar; son echados tras sus espaldas. Puedes buscarlos, ¡pero no se los puede encontrar!

v.13. En el establecimiento del nuevo pacto, el pacto levítico queda desechado. Ha servido par su tiempo, pero ahora ha desaparecido y no se utiliza más, al igual que una vestimenta se deteriora y desaparece (Gá 5:1-6).

Cristo: nuestra expiación

Hebreos 9:1-12

El propósito del apóstol en este capítulo es triple:

1. Mostrar la preeminencia de Cristo sobre el tabernáculo, su mobiliario, su sacerdocio y sus sacrificios: ¡todo cumplido en Cristo!

2. Mostrar que todo lo precedente en el pacto levítico eran tipos y representaciones de Cristo, sin poder en sí mismos para salvar (He. 10:1-4).

3. Marcar el final de todas las ceremonias levíticas, los sacrificios y el primer pacto (He. 10:9).

vv.1-5. Este pacto típico tenía un tabernáculo hecho conforme a las instrucciones divinas, de materiales terrenales, con normas y reglamentaciones para los sacrificios y el culto. El tabernáculo tenía 13, 70 metros de largo, 4, 50 metros de ancho y 4, 50 metros de alto. Tenía dos habitaciones separadas por un pesado velo.

1. En el primer compartimento, llamado el Lugar santo, había tres muebles:

a. *La mesa de los panes de la proposición*. Esta mesa era de madera chapada en oro, con representaciones de la humanidad y la deidad de Cristo. El pan (doce panes) representa a Cristo, el pan de vida.

b. *El candelabro de oro*. No había ventanas. Esta lámpara era la única luz, que representa a Cristo como la luz del mundo. La lámpara era de oro puro (que representa su deidad pura), y había siete lamparillas (el número de la deidad).

c. *El altar del incienso* (Ex. 30:1, 6-9). El dulce incienso ardiendo continuamente delante del velo es la intercesión de Cristo ante el Padre.

2. En el segundo compartimento (que medía 4, 50 metros por 4, 50 metros por 4, 50 metros) había realmente un solo mueble con dos partes. ¡Se le llama el arca! Este era el mueble más importante. Tenía 1, 10 metros de largo, 67 centímetros de ancho, y 67 centímetros de alto; era de madera cubierta de oro puro y contenía las tablas de la ley, la vara de Aarón que floreció y el cuenco de oro del maná. *El propiciatorio* era una plancha sólida de oro puro (no de madera), y constituía la cubierta del arca. El propiciatorio (cuyo nombre se deriva de la sangre de la propiciación) se encontraba bajo los querubines de gloria (Ro. 3:25,26).

vv.6,7. En esta primera habitación, llamada el "Lugar Santo", los sacerdotes ordinarios entraban cada día, mañana y tarde, para llevar a cabo el culto a Dios ofreciendo sacrificios, quemando incienso y despabilando las lámparas. Pero en el Lugar Santísimo, detrás del velo, entraba el sumo sacerdote solo cada año para poner la sangre en el propiciatorio, cubriendo la ley quebrantada. Este día se llamaba el Día de la Expiación (Ex. 30:10; Lv. 16:15-17).

vv.8-10. Aquí hay varias cosas que el Espíritu Santo está enseñando al pueblo del Señor.

1. El camino a la presencia de Dios (que es Cristo, He. 10:18-20) no estaba claramente revelado o realmente manifestado mientras este tabernáculo estuviese en pie. Hasta que Cristo viniese, los sacrificios debían continuar como estaba establecido.

2. Este primer tabernáculo (v.9) era sólo un símbolo, una representación para el tiempo presente que tipificaba la obra de Cristo.

3. Estos sacrificios nunca podían quitar el pecado ni purificar la conciencia, por lo que debían ser ofrecidos continuamente (He. 10:1-4).

4. Estas ceremonias estuviron impuestas hasta la venida de Cristo, quien las cumplió todas y estableció la realidad de un mejor pacto de gracia.

vv.11,12. Pero llegó aquel tiempo determinado (Gá. 4:4,5). Cristo, el gran Sumo Sacerdote de los bienes venideros (tales como la paz, la justicia, la reconciliación, la gracia y la misericordia), vino en un cuerpo preparado para Él por el Padre. Habitó entre los hombres. En Él los hombres tuvieron un encuentro con Dios, y en Él Dios se relaciona con los hombres. Él es nuestro Representante, nuestra justicia y nuestra redención (2 Co. 5:19). Fue contado con los transgresores y murió bajo el castigo de nuestros pecados. Como nuestro gran Sumo Sacerdote, entró *una vez* en la presencia de Dios (el verdadero Lugar Santo) e hizo expiación una vez para siempre. Mediante esta única ofrenda hizo perfectos a todos los creyentes y obtuvo eterna redención (He. 10:11-14). Ahora todos somos sacerdotes (Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote), y a través de Cristo podemos venir confiadamente ante el trono mismo de la gracia (He. 4:14-16; 10:19-22; Lc. 23:45).

Remisión de pecados por la sangre de Cristo

Hebreos 9:13-28

Para entender mejor esta porción de la Escritura, la dividiré en cuatro partes.

1. La *eficacia* de su sangre (vv. 13,14).
2. La *necesidad* de su sangre (vv. 15-17).
3. La sangre *ilustrada* en la Tierra (vv. 18-23).
4. La sangre *aplicada* en el cielo (vv. 24-28).

vv. 13,14. Sabemos que la sangre de toros y machos cabríos no puede quitar el pecado (He. 10:4). Estos sacrificios nunca fueron dados para quitar el pecado, sino para ilustrar la expiación y el sacrificio de Cristo. Pero si estos sacrificios del Antiguo Testamento purificaban al pueblo, refrenaban la ira de Dios y santificaban la carne de manera externa, cuánto más la sangre misma del Hijo de Dios, ofrecida a Dios (sin contaminación, pecado o mancha) mediante el Espíritu Santo por designio y propósito, purificará nuestras almas y nos librará de buscar aceptación a través de nuestras obras muertas. Si podían venir a Dios a través de tipos, ¡cuánto más consuelo y seguridad encontraremos en Cristo! La sangre de Cristo nos limpia eficazmente de todo pecado (1 Jn. 1:7).

vv.15-17. Estos versículos nos muestran que los creyentes del Antiguo Testamento fueron redimidos por la muerte de Cristo exactamente como nosotros. Este primer testamento llega desde Adán hasta Cristo, pues Adán y sus hijos ofrecieron sacrificios de sangre sobre un altar. Las transgresiones que había bajo el mismo

son los pecados de los creyentes desde Adán hasta la venida personal de Cristo al mundo, y la redención de estos pecados fue por la muerte de Cristo (Hech. 10:43; Jn. 8:56). La promesa de la herencia eterna fue hecha a todos los creyentes por Aquel que es el Mediador del testamento (1 Co. 10:4; Lc. 24:44-47).

Donde hay un testamento, debe haber la muerte del testador. Nada pueden reclamar los herederos hasta que el testador muere; de la misma manera, todo lo que Cristo ha dado a todos los creyentes no puede ser realmente nuestro hasta que Él, por su muerte, cumpla los requisitos de la ley y la justicia (Jn. 3:14-16; Ro. 3:19-26). Cristo debe sufrir y morir si nosotros hemos de ser redimidos (1 P. 1:18-21).

vv.18-23. Aun el antiguo pacto con Israel no fue ratificado ni puesto en vigor sin sangre. Cuando Moisés les había dado el modelo para el tabernáculo y sus cultos, tomó la sangre y el agua (típicos de la sangre y el agua que manaron del costado de Cristo, típicos también de la justificación y la santificación) y roció el libro, el rollo de la ley y el pacto y al pueblo. También roció el tabernáculo y los utensilios utilizados en el culto divino. De hecho, bajo la ley de Moisés casi todas las cosas eran purificadas por medio de la sangre (Lv. 17:11). Algunas cosas eran limpiadas por agua y fuego, ¡pero sin sangre no había perdón de pecados! No existe ningún ejemplo de absolución donde no haya habido sangre. La sangre de Cristo ha sido derramada; sería una necedad suponer que haya absolución sin ella (1 Co. 5:7).

En el versículo 23 vemos que el tabernáculo, el propiciatorio, la ley escrita, el sacerdocio y la nación de Israel eran todos figuras de lo que hay en el cielo (He. 8:5). Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, se presenta ante el santo trono de Dios representado al Israel espiritual. El satisface la ley; expía nuestro pecado con su sangre; ora por nosotros; presenta una expiación apropiada.

Ahora bien, si todo esto se hace en el cielo mediante su sangre, el modelo de la Tierra debe tener sacrificios de sangre.

vv.24-28. Cristo, nuestro Mediador y Sumo Sacerdote, no ha entrado en un lugar santo hecho por manos humanas (como el tabernáculo), que no era sino un modelo, o figura, del verdadero tabernáculo; sino que ha entrado en el cielo mismo, para presentarse ahora en la presencia de Dios en favor nuestro.

No es necesario que Él ofrezca más de un sacrifico (He. 10:11-14). Si tuviera que ofrecer una expiación anual, como los sacerdotes de la antigüedad, hubiera sufrido la muerte miles de veces, puesto que Él ha sido nuestro Sacerdote desde la fundación del mundo. Pero ahora, en estos últimos días Él ha aparecido en semejanza de carne de pecado para quitar el pecado por el sacrificio de sí mismo (Is. 53:4-6; He. 10:17,18).

Al igual que los hombres mueren sólo una vez y afrontan el juicio una vez sola, así Cristo fue ofrecido una fez para llevar nuestros pecados. Estos están pagados y quitados. A aquellos que creen en Él y miran a Él, Él aparecerá sin pecado para gloria eterna (Ro. 8:1,33,34).

Quita lo primero para establecer lo último

Hebreos 10:1-10

vv. 1. La ley ceremonial dada por Moisés es una figura o representación de los bienes venideros en Cristo. Estos "bienes" son: el perdón, la paz, el reposo, la comunión, la preservación y la vida eterna. El tabernáculo, el sacerdocio y la ley no fueron dados para quitar el pecado, sino sólo para servir de patrón del verdadero tabernáculo y sacrificio, que es Cristo (Col. 2:16,17; He. 8:4,5).

v.2. Si alguno o todos estos sacrificios pudieran quitar el pecado,

1. **"Cesarían de ofrecerse"**. Si traigo una expiación y ésta quita mi pecado, entonces no necesito ofrecer otra (He. 10:12-14).

2. Las personas que ofrecieran el sacrificio serían absueltas de todo pecado y culpa y no sentirían ninguna condenación (Ro. 8:1; 5:1).

Esta es la razón por la que tenemos tal seguridad y confianza en Cristo (Ro. 8:33,34). El ha ofrecido un sacrificio, y nosotros nos sentimos totalmente confiados en que nuestros pecados han desparecido (He. 10:17; Is. 53:4-6).

v.3. En estos sacrificios del Antiguo Testamento ofrecidos con regularidad, se produce un nuevo recuerdo de los pecados; aún están allí. Los sacrificios mismos le recordaban al pueblo sus pecados. Los sacrificios deben continuar hasta que venga el Mesías y les ponga fin a ellos y al pecado por su sacrificio.

v.4. No es posible que la sangre de los animales quite el pecado.

1. El pecado es una transgresión de la ley moral. Estos sacrificios pertenecen a la ley ceremonial. Cristo nació bajo la ley moral y la obedeció (Gá. 4:4,5).

2. La sangre no es la misma sangre. No es de la misma clase de la persona que pecaba. Pero Cristo era hueso de nuestro hueso y carne de nuestra carne (He. 2:16-18).

3. El pecado tiene que ver con la muerte y la conciencia, con las que un animal no tiene relación alguna. Cristo hizo de su alma una ofrenda por el pecado. El fue "varón de dolores y experimentado en quebranto" (Is. 53:10,11).

Los versículos 5-8 son una cita del Salmo 40:6-8 en el que David escribe acerca de Cristo, que había de venir.

v.5. Dios quiso que continuaran los sacrificios y ofrendas sólo por un tiempo hasta que Cristo viniera (1 Co. 5:7). Nunca los aceptó como condición de justicia, sino que revistió a Cristo con un cuerpo humano preparado por el Espíritu Santo, para que Cristo (en el cuerpo de un hombre) obedeciera la ley y sufriera por el pecado (Ro. 5:19; 1 Co. 15:21,22).

v.6. Los holocaustos y sacrificios nunca podían satisfacer la justicia de Dios, apaciguar se enojo, honrar su ley ni quitar el pecado. No hay placer ni satisfacción en una representación (Is. 1:11-18).

v.7. En el libro de Dios (la Biblia) está claramente escrito que Cristo vendría para efectuar la voluntad redentora de Dios (Lc. 24:44-47).

v.8. En este versículo Pablo repite la profecía, incluyendo todos los sacrificios y tipos; de tal manera que al ser todos cumplidos y reemplazados por Cristo, se afirme claramente que

ninguno de ellos proporcionó placer alguno al Padre, excepto al ser ofrecidos en fe hacia Cristo (He. 11:4,17,28).

v.9. Al cumplir plenamente la voluntad redentora de Dios (Jn. 6:38), Cristo ha quitado todos los sacrificios, todas las ofrendas, el sacerdocio y todo lo asociado con aquel pacto, y se ha puesto en lugar de todos ellos. Cuando tenemos a Cristo, lo tenemos todo (1 Co. 3:21-23; 1:30; Col. 2:9,10).

v.10. Aquí tenemos el resumen de todo. ¡Aquí tenemos el Evangelio de la redención es un versículo!

1. **"En esa voluntad"**: esto es, en la voluntad, propósito y designio del Padre celestial. Somos redimidos conforme al decreto eterno de Dios (Jn. 1:11-13; Ro. 9:11-16; Ef. 1:5,9,11).

2. **"Somos santificados"**. El pecado es quitado; somos santos y aceptados por Dios (Ef. 1:6; Col. 1:21,22; Jud. 24).

3. **"Mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo"**. Su cuerpo humano fue ofrecido en la cruz. Su sangre fue derramada. Murió por nuestros pecados (Is. 53:4-6).

4. **"Hecha una vez para siempre"**. Una expiación, un sacrificio, una ofrenda (1 P. 1:18-21; He. 9:26-28).

El fundamento y ejercicio de la gracia

Hebreos 10:11-25

v.11. **“Todo sacerdote”**. No estamos hablando del sumo sacerdote, que ofrecía la expiación una vez al año, sino de los sacerdotes ordinarios (que eran muchos) que ofrecían sacrificios diariamente. **“Está”** ante el altar, mostrando que su obra nunca estaba acabada. **“Que nunca pueden quitar los pecados”**. El hecho de que fueran ofrecidos continuamente indica que eran ineficaces (Nm. 28:3,4).

v.12. **“Pero Cristo”**. Nuestro Señor se hizo hombre, si bien no un mero hombre, sino el Dios-hombre (Is. 7:14; 9:6; Mt. 1:23). **“Habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio..., se ha sentado a la diestra de Dios”** (He. 1:3). Una vez realizada su obra, aceptado su sacrificio, santificado su pueblo, perdonados nuestros pecados, se sentó. Todo esto es diferente de los sacerdotes bajo la ley. Ellos eran muchos; ¡Cristo fue uno! Ellos ofrecían muchos sacrificios; ¡Él ofreció uno solo! Ellos estaban de pie; ¡El se sentó! Sus sacrificios eran tipos solamente; ¡el suyo fue eficaz!

v.13. **“Hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies”** (Sal. 110:1); esto es, hasta que todos los enemigos de Cristo y su pueblo sean subyugados bajo Él: los que hacen una falsa profesión, los rebeldes profanos, el mundo, el diablo, todos los poderes de las tinieblas y el último enemigo: la muerte misma (1 Co. 15:25,26).

v.14. **“Con una sola ofrenda”**, Él mismo, cuerpo y alma. Esta es la razón por la que se sentó, por la que espera que sus enemigos sean destruidos, por la que está a la diestra de Dios. El ha realizado lo que vino a hacer. El ha limpiado completamente, perfeccionado y hecho santos a todos los que le fueron dados por el Padre. Ser santificado es ser apartado por el Padre (Jud. 1), ser declarado santo por el Hijo (1 Co. 1:2), y ser hecho santo tanto instantáneamente como progresivamente por su Espíritu (2 Ts. 2:13).

vv.15-17. Esto es una cita de Jeremías 31:31-34. La Palabra de Dios es una, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Esto es el resumen y esencia del nuevo pacto. “Después de los días de tipos, ceremonias y promesas, cuando el Mesías haya venido y cumplido todas las cosas, mis leyes, mi Evangelio, mis mandamientos serán escritos en sus mentes (para pensar en ellos) y en sus corazones (para amarlos), no en tablas de piedra. Todos serán sacerdotes para ofrecer sacrificios de fe, alabanza y devoción; y a causa del suficiente sacrificio del Redentor, todo pecado será perdonado y no se recordará más” (1 Jn. 1:7). En los sacrificios del Antiguo Testamento había un recuerdo del pecado con cada sacrificio, ¡pero ahora Él ha quitado el pecado y no lo recordará más!

v.18. Donde hay una absoluta remisión, perdón y cancelación de todo castigo, ya no queda por hacer ninguna ofrenda o sacrificio. Si estamos en Cristo y redimidos por Cristo, es deshonroso para nuestro Salvador no descansar en su gracia y su expiación (Ro. 8:1).

Hecha está, hecha está la gran transacción,
el Señor es mío, y yo soy del Señor.

En los versículos 19-25 tenemos el fundamento de la gracia y los deberes y ejercicios de la gracia.

vv.19-21. *El fundamento de la gracia.*

Tenemos plena libertad y confianza para entrar en la presencia misma de Dios por el poder y virtud de su sangre (He. 4:14-16).

El velo del templo es rasgado en dos, y las ceremonias y sacrificios han sido todos desechados por el sacrificio eficaz de Cristo en la carne (Gá. 5:1).

Tenemos un eterno y gran Sumo Sacerdote que gobierna y reina en virtud de su expiación ¡y que es acepto y tiene absoluta autoridad!

vv.22-25. *Los deberes y ejercicios de la gracia.*

v.22. Vayamos todos adelante en oración y alabanza delante de nuestro Dios con corazones honestos, abiertos y sinceros. El nos recibirá, pues nuestros corazones han sido rociados con la sangre de Cristo, y nuestros cuerpos han sido lavados y purificados por su Espíritu.

v.23. Perseveremos en la fe y la gracia, cualquiera que sea la prueba, el temor, la duda; pues Dios es fiel a su promesa y al hecho de que prometió.

v.24. Considerémonos mutuamente tanto como frágiles hombres como hermanos. Si estamos ocupados en amar y dar amor, tendremos menos tiempo para quejarnos de ser desatendidos. Podemos también ayudar a avivar y reavivar el amor y la gracia en otros.

v.25. No dejemos de congregarnos. Es el deber y privilegio de los creyentes reunirse para la adoración, la alabanza y la comunión.

1. Por causa de *Dios*, que lo ha ordenado, que lo aprueba que es glorificado en ello y que debe ser adorado.

2. Por causa *nuestra*. Necesitamos ser edificados, instruidos, renovados y consolados.

3. Por causa de los *demás*, para que sean convencidos, convertidos y traídos al conocimiento de Cristo.

El justo vivirá por fe

Hebreos 10:26-39

vv.26,27. Estas palabras se han utilizado erróneamente con objeto de probar que aquellos que comenten pecado después del bautismo están perdidos o debieran ser excluidos de la congregación, y han acarreado mucha angustia al corazón sincero, abrumado con una sensación interna de pecado y consciente de que *todos* nuestros pecados tienen un cierto grado de voluntariedad. El verdadero sentido de todo es éste: después de abrazar y profesar los hombres la verdad del Evangelio de Cristo (y en particular la gran verdad de este capítulo: que Jesucristo es el único Sumo Sacerdote, su sangre la única expiación, su sacrificio el fin y cumplimiento de todos los tipos) y, sin embargo, contra toda evidencia, luz y revelación, negar obstinadamente la suficiencia de Cristo y la eficacia de su sacrificio, no hay otro sacrificio por el pecado; ¡no hay otro Salvador! No hay para ellos auxilio ni esperanza; sólo un juicio terrible contra ellos eternamente. No existe un retorno a las ceremonias mosaicas; así que, si obstinadamente te apartas de Cristo, ¡no hay esperanza! (Hch. 4:12; 1 Co. 3:11.)

vv.28,29. Dios dio las leyes morales y ceremoniales al pueblo a través de Moisés, y cualquier persona que las rechazaba o invalidaba sus normas y sacrificios era ejecutada (Dt. 17:1-6). Mientras estuviesen vigentes el tabernáculo y las ordenanzas, eran obligatorias para el pueblo. Si Dios derramaba su ira sobre aquellos que menospreciaban los tipos, ¡piensa cuán severos serán sus juicios para con aquellos que rechazan y menosprecian la preciosa sangre de su amado Hijo! Retornar a la circuncisión

y las ceremonias (lo cual significa un alejamiento de Cristo) es despreciar la persona de Cristo (Gá. 5:1-4; 4:21).

vv.30,31. Aquellos que escogen el culto voluntario, la circuncisión, las obras y la ley en lugar del Cristo revelado tienen motivos para esperar que caigan sobre ellos la ira y el juicio de Dios, pues así lo amenaza la Palabra de Dios (Dt. 32:35-39). Tenemos muchos ejemplos de Dios tratando con ira a Israel cuando se volvían a los ídolos. Es terrible incurrir en la ira del Dios vivo y eterno (Jn. 3:36).

vv.32-34. Para animar a estos creyentes hebreos a perseverar en Cristo y aferrarse a su confianza en Él y no ser turbados y desanimados por los falsos profetas, los ceremonialistas y los legalistas (que cuestionaban su libertad en Cristo), Pablo les dice que recuerden los primeros días de la fe cuando soportaron la burla, el ridículo y la aflicción. "Cuando dejasteis el mundo para andar con Cristo, no os permitieron dejarlo en paz; pero sabíais que en el cielo teníais una familia, una herencia y una gloria perdurable, aun cuando perdieseis todo aquí. Aquellos a quienes perdéis por amor de Cristo nada son comparados con la familia que ganáis. Las comodidades, placeres y fama de este mundo son pompas de jabón; la gloria del cielo es eterna."

v.35. **"No perdáis, pues, vuestra confianza,** vuestro denuedo en Cristo; pues está preparada una gran recompensa para el verdadero creyente."

v.36. **"Os es necesaria mucha paciencia** y perseverancia en Cristo, pues el cumplimiento de la promesa es para aquellos que continúan en la fe de Cristo" (He. 3:6,14; Col. 1:19-23).

v.37. **"Porque aún un poquito, y** [Cristo] **vendrá"** a por los suyos (Jn. 14:1-3; Hch. 1:11). Cuando Cristo venga, pondrá fin a todo el sufrimiento y la muerte (1 Co. 15:24-26; Ap. 21:4,5).

v.38. Los verdaderos creyentes viven por fe, no por ley, obras, méritos o ceremonias.

1. Reciben la vida espiritual por fe en Cristo.
2. Esa vida es sostenida y guardad por el poder de Dios mediante la fe.
3. Esa vida es perfeccionada por la fe: ¡todo por gracia!

Las obras no contribuyen en nada a nuestra vida en Cristo; y si cualquier creyente nominal retrocede hacia el ceremonialismo o se aparta de la fe pura en Cristo, **"no agradará a mi alma."**

v.39. Los verdaderos creyentes no quieren apartarse de Cristo ni lo hacen, ni toman en lugar de Cristo "los débiles y pobres rudimentos" (Gá. 4:9). "¿A quién iremos? Él tiene las palabras de vida" (Jn. 10:27-30; Ro. 8:38,39).

La naturaleza de la fe

Hebreos 11:1-6

En el capítulo precedente Pablo escribió acerca de la verdadera fe perseverante, por la cual los hombres están unidos a Cristo y no retroceden, sino que creen para la salvación de sus almas. En este capítulo habla de la naturaleza, obras y respuestas de la fe, y procede a ilustrarla con ejemplos de santos del Antiguo Testamento.

v.1. Una doble definición de la fe (o la naturaleza de la fe).

1. **"Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera"**. ¿Qué es lo que se espera? Salvación eterna y liberación, perseverancia en Cristo, gloria eterna y comunión con Dios. La fe es la base, el fundamento y apoyo de estas cosas. Debido a nuestra confianza en Dios y su Palabra, la fe nos da la posesión de estas cosas de antemano. La fe nos las hace reales. Son seguras, pero nuestra fe nos da confianza (Ro. 4:17-25; Hch. 27:21-25).

2. **"La convicción de lo que no se ve"** (2 Co. 4:18): cosas que se realizaron en la eternidad: el consejo, pacto y propósito de Dios; cosas que se realizaron en el tiempo: la encarnación, muerte y resurrección de Cristo; cosas que se realizan ahora: la intercesión, providencia y obra del Espíritu; cosas futuras: la resurrección, el juicio y la gloria eterna. Todas estas cosas son invisibles, pero la fe nos da la prueba y evidencia de estas cosas invisibles en nuestro corazón. Su Palabra, su Espíritu, su obra en nosotros son todo en todos (Ro. 10:17; He. 13:5,6).

v.2. Estos antiguos eran hombres de fe que vivieron en la antigüedad: Abel, Job, Enoc, Noé. Estos hombres fueron justificados y aceptados por su fe, y no en base a sus hechos. Pablo

menciona esto para quitar a estos hebreos cualquier estima hacia los antiguos por lo que eran o lo que hicieron. Ellos fueron justificados por la fe, y a menos que tengamos la misma fe, es inútil enorgullecernos de nuestros antepasados (Jn. 8:39).

v.3. Un hombre de fe entiende cómo fueron creadas todas las cosas. La creación visible fue formada de la nada. Todo llegó a existir por el mandato de nuestro Dios, ¡quien hizo todo de la nada y le dio la forma que le agradó! (Jn. 1:1-3; Col. 1:16-18.)

Desde el versículo 4 y a lo largo del resto del capítulo, Pablo da ejemplos de fe entre los creyentes del Antiguo Testamento: antes del diluvio, desde el diluvio hasta Moisés, desde Moisés hasta los profetas, reyes y jueces.

v.4. ¡Abel ofreció el sacrificio de sangre porque creyó a Dios! Abel, por naturaleza, no era más excelente que Caín; pero su sacrificio lo fue, porque tipificaba y apuntaba a Cristo. Era un cordero, el primogénito del rebaño; murió y derramó su sangre. La ofrenda de Caín era de obras, sin referencia a Cristo en absoluto. Abel no era justo por naturaleza, ni por su fe, sino por Cristo, a quien apuntaba su ofrenda.

Abel recibió el testimonio de esta aceptación en su conciencia por el Espíritu de Dios. El murió, pero su fe y ejemplo se mencionan aún. En estos dos hombres quedan retratadas las dos religiones del mundo: ¡la salvación por Cristo o la salvación por obras humanas! (Gn. 4:3-5.)

v.5. Enoc fue arrebatado al cielo no temporalmente, como Pablo, sino como Elías, para continuar allí. Fue transformado de la mortalidad a la inmortalidad sin morir. Aquí se ven varias cosas:

1. La estrecha relación entre esta vida y la gloria. El caminó con Dios en la Tierra, y un día no regresó. Dios lo llevó a la gloria (Fil. 1:21-23; 2 Co. 5:1-8).

2. Los creyentes del Antiguo Testamento sabían, esperaban y gozaban de la vida eterna mediante la fe, exactamente como nosotros (Ro. 4:3).

3. El fue al cielo, como lo harán algunos en la venida de Cristo, sin morir (1 Co. 15:51,52).

4. Se muestra la resurrección de todos los creyentes. Él fue a la gloria en cuerpo y alma (1 Ts. 4:13-18; 1 Co. 15:42-44).

Enoc caminó con Dios en fe. Es la fe lo que agrada a Dios (Jn. 6:28,29).

v.6. **"Sin fe es imposible agradar a Dios"**, pues lo que están sin fe están sin Cristo (Ro. 8:8; Ef. 2:12-14). ¡Cristo es nuestra paz, nuestra justicia y nuestra santificación! Alguien dijo que en el versículo 6 hay dos verdades fundamentales de la religión.

Aquel que viene a Dios en Cristo

1. Debe creer que *Dios es*: no sólo que hay un Dios, sino que Dios es quien dice ser: Padre, Hijo y Espíritu Santo, como se revela en las benditas Escrituras. El es santo, eterno, inmutable, amor, misericordia y verdad. Él es el Dios de la creación, la providencia y la gracia.

2. Debe creer que *Él cumplirá toda promesa y propósito* para con los creyentes en Cristo Jesús. No hay sino una manera de buscar a Dios, y ésta es en Cristo. La verdadera fe realmente cree y está confiada en que Dios nos dará todo lo que Cristo adquirió (Ro. 8:31-34; 1 Co. 1:30).

Ejemplos de fe (1)

Hebreos 11:7-16

v.7. Nuestro ejemplo comienza con la fe de Noé, pero las Escrituras comienzan con la gracia de Dios, por la que creyó Noé (Gn. 6:5-8). Noé y su familia fueron las excepciones a la apostasía general. Dios siempre reserva un remanente para sí mismo aun en los peores tiempos (Ro. 11:5). "Noé halló gracia ante los ojos del Señor." Esto muestra que no estaba sin pecado, pues de lo contrario no hubiera necesitado gracia. **"Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían,"** tales como la lluvia, la inundación, la destrucción de todos los hombres y la construcción de un barco (lo que está en armonía con la definición de la fe que de la fe que da el apóstol en el versículo 1), ¡Noé creyó a Dios! Creyó en la Palabra de Dios y preparó un arca conforme a las instrucciones recibidas. Por su fe, sus obras y sus palabras de advertencia, pronunció sentencia contra la incredulidad e iniquidad de los demás e hizo más evidente la incredulidad y rebelión de ellos. La incredulidad es malvada de por sí, pero se manifiesta más malvada y deliberada en la presencia de la fe. Esta fe le hizo heredero de la justicia de Cristo (Ro. 4:3).

v.8. Una vez más, nuestro ejemplo de fe enfoca la fe de un hombre (que es nuestro tema: ejemplos de fe). Pero la gracia y el llamamiento de Dios vinieron a Abram allá en Ur de los caldeos, una tierra idolátrica (Gn. 12:1-4; Jos. 24:2,3). Abram creyó a Dios y viajó a una tierra que no había visto. Dios cambió su nombre a Abraham (Gn. 17:1-5) quince años después de salir de Ur. Dios guía a los de su pueblo por caminos que Él conoce pero que ellos no conocen. ¡La fe sigue al Señor cuando no sabe adónde, cómo o por qué! (Hch. 27:21-25.)

vv.9,10. Por la fe Abraham vivió en Canaán, la tierra de la promesa, por poco más de setenta y cinco años. Él creyó que Dios daría esta tierra a su simiente, aunque nunca tuvo herencia en ella (Hch. 7:4,5). Cuando murió, Isaac tenía setenta y cinco años, Jacob tenía quince, y habitaban en tiendas. Israel poseyó la tierra posteriormente. Abraham buscaba una residencia permanente en el cielo. Sus esperanzas y expectativa estaban en el mundo venidero, y fue esta fe la que le movió a obedecer la Palabra de Dios y a hacer y sufrir lo que Dios requería (Ro. 8:17,18).

v.11. Cuando Dios anunció a Abraham que tendría un hijo de Sara, quien tenía cerca de noventa años, ella parecía hallarse en un estado de incredulidad (Gn. 18:9-15). Abraham era culpable de las mismas dudas (Gn. 17:15-19). Es evidente por nuestro texto que Sara, al igual que Abraham, fue llevada a creer plenamente en el hijo prometido, pues Pablo dijo que por fe ella recibió poder físico para concebir un hijo.

v.12. Así que, de un hombre, Abraham (aunque físicamente como muerto), surgieron descendientes cuyo número es como las estrellas del cielo y tan incontable como las innumerables arenas en la orilla del mar, como le fue prometido a Abraham por nuestro Señor (Gn. 15:5,6).

v.13. **"Conforme a la fe murieron todos estos"**, no toda la simiente de Abraham sino todos los creyentes tales como aquellos que se mencionan: Abraham, Isaac, Jacob, Sara. Ellos murieron, como los demás hombres, una muerte corporal, pero murieron sostenidos y controlados por fe en que su pueblo poseería la tierra de Canaán, fe en el Mesías prometido y fe en la herencia eterna en el cielo.

"Sin haber recibido el cumplimiento tangible de **lo prometido,"** habiéndolo visto solamente por fe en su Palabra. Esto apunta a la definición de la fe en el versículo 1.

Anhelando el cumplimiento de las promesas de Dios, estaban seguros de ellas, las abrazaron, las esperaron como su principal fuente de felicidad, y no se avergonzaron de confesar que eran sólo peregrinos viajando por este mundo, sin deseo alguno de establecerse o permanecer aquí.

vv.14-16.

1. Aquellos que hablan así (que su tesoro, satisfacción y afecto no son de este mundo, que son forasteros aquí, que buscan un país celestial y una herencia eterna) muestran claramente haber visto por fe algunas cosas que el hombre natural no ve, y que buscan sinceramente esa herencia (1 Co. 2:8-15).

2. Es cierto también que si hubieran sentido nostalgia hacia aquellos países y los dioses que habían dejado, tenían muchas oportunidades para regresar a ellos (Jn. 6:66-68).

3. Pero la verdad es, en realidad, que tenían puestos sus corazones en la herencia de Cristo y no estaban dispuestos a que se les contradijese o desviase. Por esa fe y confianza, Dios no se avergüenza de ser llamado "el Dios de Abraham, Isaac y Jacob". Él les ha preparado una herencia a ellos y a todos los creyentes, lo que prueba que no se avergüenza de la relación que tiene con ellos (He. 2:11).

Ejemplos de fe (2)

Hebreos 11:17-26

v.17-19. De todas las pruebas de la fe de Abraham, ésta fue la más difícil. Él había dejado su tierra nativa, dividido la tierra en favor de Lot, resistido las riquezas de los reyes paganos, esperado el nacimiento de Isaac, echado a Ismael de su casa, y ahora Dios le mandaba ofrecer a Isaac en holocausto. Abraham procedió a hacer como le fue mandado (ofrecer a Dios su único hijo) porque creía que Dios podría y querría resucitar a Isaac de los muertos.

1. Sabía que Dios había dicho: **"En Isaac te será llamada descendencia"**. Esta promesa de una gran nación a través de Isaac debe cumplirse (Gn. 15:4-6; 21:12).

2. Dios había ya realizado el equivalente a resucitar a Isaac de los muertos, puesto que éste había venido del seno muerto de Sara.

3. ¡Abraham realmente ofreció a Isaac! ¡Lo hizo cuando en su corazón determinó hacerlo! El resto se hizo como ejemplo, ilustración y enseñanza. En el sacrificio del carnero en lugar de Isaac, tenemos una ilustración de cómo nuestro Señor tomó nuestro lugar y murió por nuestros pecados (Gn. 22:8,14). Pero en la mente y el corazón de Abraham, Isaac contaba como muerto, y cuando Dios eximió a Isaac, fue como recibirle de entre los muertos. Los resultados de la fe y la vida se determinan en el corazón (Ro. 4:20-22).

v.20. Léase Génesis 27:26-33. Isaac dijo "Yo le bendije, y será bendito." Se podría preguntar: ¿"Cómo podía Isaac, por fe, bendecir a Jacob cuando fue engañado"? El pensó que bendecía a Esaú, pero era la voluntad de Dios que bendijese a Jacob (Ro. 9:11-13). Por tanto, ¡sabía (aunque no era consciente de bendecir

a Jacob) que la persona que bendijo en el nombre del Señor sería bendita! El hombre supone, pero Dios dispone. El hombre que cree a Dios cree que el propósito soberano de Dios se cumplirá, aun a pesar de no entenderlo (Ef. 1:11; Gn. 50:20).

v.21. Ver Génesis 48:13-19. Los patriarcas bendijeron a sus hijos y nietos en el nombre del Señor, generalmente durante sus últimos días. Jacob cruzó sus manos y dio la mayor bendición al hijo menor de José. Esto lo hizo porque creyó que la bendición que pronunció se cumpliría. Adoró a Dios y dio alabanza y gloria a Dios por habérsele permitido ver de nuevo a José y a sus nietos.

v.22. José y el pueblo de Israel estaban bien situados en Egipto, pero José creía a Dios y sabía que un día los hijos de Israel saldrían de Egipto e irían a la tierra que Dios les había prometido. El mandó que sus huesos fuesen llevados a Canaán (Gn. 50:24-26).

v.23. Este versículo habla de la fe de los padres de Moisés. Faraón había mandado que se matase a todos los bebés hebreos varones, pero los padres de Moisés no se amilanaron ante los decretos del rey. Creyeron en la providencia y protección del Señor Dios, y quizá vieron en Moisés el libertador del pueblo de Dios en Egipto, por lo que le escondieron arriesgando sus propias vidas.

vv.24-26. Moisés tenía cuarenta años, era culto y, al parecer, designado por su madre para ser el sucesor de Faraón. Pero él sabía que era un israelita, y por fe y elección propia rehusó los honores de Egipto con objeto de identificarse con el Señor Dios y su pueblo oprimido. Creyó que las promesas de Dios eran mejores que las posesiones que tenía al alcance de la mano en Egipto. Consideró mejores las afrentas y aflicciones del pueblo de Dios que los placeres pecaminosos de Egipto. Las promesas de Dios son eternas; todo aquí es temporal.

Cristo se dio a conocer a los creyentes del Antiguo Testamento (Is. 53:1-6; Jn. 5:46; Dt. 18:15). Ellos creían en Él, en su venida y en su liberación. Él estaba tipificado en sus sacrificios y mencionado por sus promesas. Ellos esperaban la herencia de Él. Moisés escogió identificarse con Dios y su pueblo porque por fe miraba más allá de su tiempo a la recompensa de Cristo.

Ejemplos de fe (3)

Hebreos 11:27-40

Al estudiar estos ejemplos de fe, necesitamos volver continuamente al versículo 1 de este capítulo y revisar la definición de la fe. La verdadera fe salvadora recibe como un hecho y una realidad lo que no es revelado a los sentidos naturales. Es la seguridad de todo lo que esperamos en Cristo, y la pruebe y realidad de cosas que no vemos. La fe cree que Dios es y que Dios hará todo lo que dice, sin tener en cuenta las circunstancias. Donde hay verdadera fe, siempre hay dos cosas presentes:

1. *La gracia de Dios*. La fe es el don de Dios, no el producto del corazón natural.

2. *La Palabra de Dios*, que es el fundamento de la fe. Sólo podemos creer lo que Dios ha dicho y nos ha revelado (Is. 8:19,20; Ro. 10:17).

vv.27-29. Moisés huyó de Egipto no simplemente por haber matado a un egipcio y temer a Faraón, sino por creer a Dios. Sabía de las promesas de Dios a Israel, y estaba dispuesto a soportar las aflicciones y afrentas de Cristo porque por fe le veía.

Por la fe instruyó al pueblo de Israel para que inmolara el cordero y pusiera la sangre en la puerta, lo cual tipificaba la sangre de Cristo rociada en los corazones y las conciencias de su pueblo.

Por la fe creyó que Dios abriría un camino a través del mar Rojo y les libraría de los egipcios (Ex. 14:10-14).

v.30. Marchar alrededor de los muros de Jericó siete veces tocando las trompetas y gritando parecía una actividad inútil,

pero creyeron a Dios e hicieron como Él mandó. Los muros cayeron (Jos. 6:1-25)

v.31. La prostituta Rahab (Jos. 2:10-15,18) escondió a los espías de Israel y dejó caer el cordón de grana desde la ventana. Ella creyó a Dios. Algunos dicen que el cordón de grana dio origen a la luz roja, pero ¿no es una figura de la sangre roja de la redención?

v.32. Por le fe Gedeón marchó contra un enorme ejército con sólo trescientos hombres (Jue. 7;15). Por la fe Barac entabló batalla bajo la dirección única de una mujer, Débora, dando la gloria a Dios (Jue. 4:14; 5:1-3). Por la fe Sansón, en la última acción de su vida, destruyó a los filisteos (Jue. 16:28-30). Por la fe Jefté regresó a Israel (del que había sido arrojado por ser hijo de una prostituta, Jue. 11:1-40) para librar a Israel de sus enemigos. Por la fe David mató a Goliat (1 S. 17:20-54). Por la fe Samuel siempre estuvo dispuesto a escuchar la voz de Dios.

v.33. Por la fe **"conquistaron reinos"**. Los creyentes no tienen motivos para temer a gobernantes inicuos o sus poderes. Nuestro Dios es Rey y reina sobre todos (Pr. 21:1).

Por la fe **"hicieron justicia"** o administraron con rectitud, pues la justicia es el fruto y la evidencia de la fe. Nuestra fe no es nuestra justicia (Cristo es nuestra justicia, y la fe nos une a Cristo), pero la verdadera fe produce acciones y actitudes justas (Stg. 2:18).

Por la fe **"alcanzaron promesas"**. Su fe no fue la causa de que se hicieran las promesas ni la causa de que se cumplieran. El propósito, el amor y la gracia de Dios hacen y cumplen todas las promesas, pero la fe de ellos las recibió, las creyó, esperó su cumplimiento ¡y aun se regocijó en ellas antes de que se hiciesen realidad!

Por la fe **"taparon bocas de leones"**. Sansón y David

mataron cada uno un león, y las bocas de los leones en el foso de Daniel se cerraron. Esto puede también referirse a tapar la boca de Satanás, que es un león rugiente (1 P. 5:8).

vv.34-38. Todos estos son ejemplos de fe sin referencia a personas en particular. ¡Ellos hicieron grandes cosas, sufrieron grandes cosas y soportaron grandes cosas porque creyeron a Dios!

v.39. Cristo es la promesa, puesto que Él es el cumplimiento de todas las cosas provistas en el propósito y la gracia de Dios. En Él se centran todas las promesas. Los creyentes del Antiguo Testamento descansaron en la promesa de Cristo y la vida en Él, aunque vino a la Tierra después que ellos murieron.

v.40. Ellos tenían a Cristo en promesa; ¡nosotros le tenemos a Él mismo! Ellos el tenían en tipo; ¡nosotros le tenemos en realidad! Ellos creyeron y fueron salvos mirando a Aquel que había de venir; nosotros creemos y somos salvos por Aquel que ha venido. Ellos fueron justificados y perfeccionados no en la ley, sino en Cristo. Y así no fueron perfeccionados sin nosotros ni nosotros sin ellos, pues todos los creyentes en todas las dispensaciones son una iglesia y congregación.

Puestos los ojos en Cristo

Hebreos 12:1-13

En este parte del libro Pablo nos presiona a un ejercicio constante de la fe paciencia bajo la prueba, la disciplina, la aflicción ó cualquier cosa que Dios, en su propósito, nos llame a soportar.

v.1. Esta **"gran nube de testigos"** son los hombres y mujeres de fe que han dado testimonio de la verdad. Despojémonos de todo lo que constituya un obstáculo para correr la carrera cristiana: preocupaciones mundanas, riquezas, compañeros y compromisos mundanos que detraen de nuestro interés y preocupación por Cristo. Cuando un corredor está en una carrera, no lleva ropas y zapatos pesados que sólo sirven para disminuir su velocidad. ¡Despojémonos del pecado que se aferra a nosotros! Esto puedo ser un pecado en particular al que una persona está más inclinada que a otros pecados, o puede ser el pecado de la incredulidad. Pero si nuestra meta es ganar a Cristo y ser hallados en Él, entonces persigamos esta meta con sufrida paciencia y activa persistencia.

v.2. Debemos apartar la mirada de todo lo que nos distraiga, y mirar a nuestro Señor Jesús. Le miramos no con el ojo natural, sino con el ojo de la fe (Jn. 6:40; Is. 45:22).

1. Él es *Jesús*, nuestros Salvador, que fue designado y enviado por el Padre para ser nuestro Redentor, nuestro Representante, nuestro Rescate y nuestro Mediador (Mt. 1:21-23).
2. Él es el *Autor* de nuestra fe. No está en nosotros creer (Ro. 8:29,30). Por su gracia y Espíritu. ¡Él nos llevó a creer! Nosotros le creemos en verdad (Ef. 2:8,9).

3. Él es el *Objeto* de nuestra fe (2 Ti. 1:8-12).

4. Él es el *Consumador* de nuestra fe, o el que la lleva a la madurez y nos de aquello que constituye la meta de la fe: la vida eterna y la salvación de nuestras almas (Ef. 2:4-7).

Cristo, por el gozo de redimir a su pueblo, soportó la muerte cruel de la cruz, tratando con desprecio la vergüenza y humillación de la misma. El ignoró la vergüenza y fue victorioso. La prueba de su éxito es que ascendió y está a la diestra de Dios. Esto es nuestro ejemplo; por el gozo puesto delante de nosotros, a lo largo de la eternidad, soportemos la prueba, ignoremos la burla y la humillación ¡y continuemos en la fe de Cristo! (1 P. 5:10,11).

v.3. "Cuando estéis desanimados y abatidos, pensad simplemente en Cristo y la dolorosa oposición y amarga hostilidad que soportó, y considerad eso a la luz de vuestras propias pruebas y aflicciones" (Ro. 8:18).

v.4. Nuestros conflictos contra el pecado, los enemigos de la gracia y las pruebas de la vida nos han costado muy poco. Una cosa podemos decir: no hemos resistido hasta derramar nuestra sangre. Nuestro Señor lo hizo, e igualmente muchos que nos han precedido.

v.5. "Quiero recordaros también, no sea que lo olvidéis, la Palabra de Dios en Proverbios 3:11,13, que dice: 'No menosprecies, hijo mío, el castigo del Señor, ni te fatigues de su corrección; porque el Señor al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere.' No toméis a la ligera ni rehuséis someteros a la corrección y disciplina del Señor. No perdáis el valor y os deis por vencidos cuando sois corregidos o disciplinados por Él" (Stg. 1:2-4).

v.6. El Señor corrige, disciplina y enseña mediante la prueba, la aflicción y la tribulación a todos los que ama. El Padre tuvo sólo un Hijo sin pecado; no tiene ninguno sin sufrimiento (1 P. 1:6,7; Jn. 16:33; 2 Co. 1:7; Ro. 8:17; Fil. 1:29).

vv.7,8. Todos los verdaderos creyentes deben participar de la disciplina, la obra de corrección y el trato providencial de Dios y soportarlos, pues Dios nos está tratando como a hijos. Está obrando en nosotros las gracias de la humildad, el amor, la paciencia y la fe, y nos está apartando del mundo. Nos está haciendo como Cristo. Si estás sin esta disciplina correctiva, no eres hijo de Dios.

vv.9,10. Nuestros padres terrenales nos corregían y disciplinaban, y los respetábamos y nos sometíamos a su sabiduría. ¿No nos someteremos mucho más a nuestro Padre celestial? Nuestros padres terrenales nos disciplinaban por un corto período de tiempo según su limitada sabiduría, pero el Señor, para nuestro bien eterno, nos disciplina y corrige en su perfecta sabiduría, para que seamos como Cristo (Ro. 8:28).

vv.11-13. Ninguna prueba, o sufrimiento, es agradable, ni produce gozo al tiempo. Es difícil y penosa; sin embargo, después que ha pasado, **"da fruto apacible de justicia"** y piedad a aquellos que la han soportado pacientemente. José es un buen ejemplo de esto (Gn. 50:20).

Sed, pues, valerosos, sed fieles y tened buen ánimo bajo la providencia de Dios (Sal. 27:13,14). No os apartéis de la senda de la fe. Amaos y ayudaos mutuamente. Que los caídos sean restaurados y los débiles alentados (Gá. 6:1,2).

No sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios

Hebreos 12:14-17

v.14. **"Seguid la paz con todos."** Seguir la paz y la armonía con los demás no es sólo desearla, sino hacer el máximo esfuerzo para conseguir tenerla con todos.

1. *En la iglesia*. "Cuán bienaventurado es cuando los hermanos habitan juntos en unidad" (Ef. 4:1-3; Col. 3:12-16).

2. *En el hogar*, entre el esposo y la esposa, padres e hijos (Col. 3:18-21).

3. *En nuestras relaciones naturales* con amigos, vecinos y colegas; sí, aun con nuestros enemigos dentro de lo posible (Ro. 12:17-20).

Nuestro Dios es el Dios de paz, nuestro Salvador es el Príncipe de paz, el fruto del Espíritu es paz, y nosotros somos llamados a la paz y a creer el Evangelio de la paz. ¿Vamos a estar caracterizados por se querellosos, entremetidos y contenciosos? ¡De ninguna manera!

"Seguid... la santidad, sin la cual nadie verá al Señor." Debe haber en doble significado aquí:

1. La santidad o justicia de *Cristo*, que debe seguirse creyendo en Él y recibiendo en Él perfecta santificación y aceptación delante de Dios. "Estáis completos en Él" (1 Co. 1:30; Ro. 10:4; 2 Co. 5:21).

2. La santidad o piedad de *un caminar obediente*. "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es." Si no es una nueva persona con una nueva actitud, un nuevo carácter y una nueva conducta, no está en Cristo y no entrará en el cielo. Somos justificados por la

fe, y nuestra fe es justificada por nuestras obras (Stg. 2:17-21; Gá. 5:22-26).

v.15. Hemos de observarnos cuidadosa y diligentemente a nosotros mismos y a los demás, no sea que caigamos y nos apartemos de la gracia de Dios (He. 3:13,14). Los hombres no caen del libre favor y amor de Dios en Cristo, que es eterno, inmutable e implantado en la regeneración (Ro. 8:34-39); pero hay algunos que profesan creer, profesan conocer la gracia y ese amor, y profesan abrazar ese Evangelio, que después se apartan, lo niegan y lo comprometen (1 Jn. 2:19). El corazón es engañoso e inicuo (Pr. 4:23).

Esta raíz de amargura es una raíz que se halla oculta en el corazón del hombre y que puede surgir en una manera y tiempo inesperados y llevar un fruto amargo de contienda, malicia, orgullo y codicia, que divide a amigos, iglesias, familias, y aun a creyentes. Debo vigilar mi corazón, mi mente y mi lengua, no sea que Satanás se aproveche y muchos sean afectados.

v.16. La primogenitura que Esaú trató con desprecio y vendió por un mero plato de comida era más que la mayor parte de la fortuna de su padre. La primogenitura era una posición espiritual: el hombre de Dios en la familia. Conllevaba las bendiciones espirituales y el favor divino. Los deseos de Esaú eran sensuales, frívolos y carnales, por lo que desechó el favor de Dios para satisfacer sus propósitos del momento. ¿Vamos a ser tan necios como para considerar que cualquier cosa que el mundo tiene que ofrecer es digna de que nos apartemos de la comunión con nuestro Señor? (Mr. 34-38.)

v.17. Aquellos que sean tan necios como para permitir que cualquier cosa en esta vida les haga renunciar a su fe y a su deber como hijos del Dios viviente, como Esaú, algún día llorarán con lágrimas amargas, ¡cuando esté fuera de su alcance el recuperar

lo que han perdido! Guardaos contra los apetitos carnales y la apostasía; guardaos contra el descuido de las bendiciones y privilegios espirituales, no sea que al final tengáis que lamentar vuestra necedad e iniquidad.

Estamos en una carrera. El premio lo alcanzan aquellos que terminan (He. 10:35-39). Habrá tiempos difíciles, quizá pruebas duras; y a lo largo del camino habrá pastos tentadores de placeres que apelan a nuestra carne. ¡Tenemos que continuar! Podemos avanzar rápida o lentamente; podemos aun tropezar y caer, pero, mirando a Cristo ¡continuamos! Soy responsable en cuanto a las doctrinas de Cristo, mi Señor. Ni la mala cara ni la sonrisa de los hombres me harán renunciar a ellas. Soy responsable en cuanto a la iglesia del Señor Jesús. Soy responsable en cuanto a mi familia, para mantenerla unida, para dar un ejemplo piadoso en la adoración, la integridad y la fidelidad. No debo deponer lo que se me ha confiado ni dejar de llevarlo a buen término. ¡Soy responsable ante el Capitán de mi alma! El me ama a mí y yo le amo a Él.

> ¿Debe Jesús llevar la cruz Él solo y todo el mundo libre ir? No, hay una cruz para cada uno, y una cruz para mí. La consagrada cruz llevaré hasta que le muerte me libere, y entonces iré al hogar, para llevar mi corona; pues hay una corona para mí.

No a la ley, sino a Cristo

Hebreos 12:18-24

No estamos bajo la ley ceremonial, con todos sus lavamientos, comidas y bebidas, sacrificios y ofrendas por el pecado. Cristo, nuestro Señor, ha cumplido todo esto. Estamos en la iglesia del Evangelio de la cual Cristo Jesús es la Cabeza; ¡Él es Profeta, Sacerdote y Rey! Tampoco venimos a la ley santa y moral de Dios para obtener aceptación y justicia, sino a Cristo, nuestro Mediador. ¿No damos cuenta del privilegio y la felicidad que supone ser librados de la dispensación legal bajo la cual vivió Israel? ¿Nos damos cuenta de lo terrible y espantosa que es la ley? Tenemos una descripción en estos versículos.

vv.18-21. El lugar donde la ley fue dada fue el monte Sinaí, **"que se podía palpar"** (Ex. 19:12), **"que ardía en fuego"** y que manifestaba la majestad, santidad y justicia de Dios.

Las circunstancias que acompañaron la entrega de la ley:

"Oscuridad, tinieblas, y tempestad" acompañaron la promulgación de la ley porque no ofrecía esperanza a los pecadores, sólo maldiciones e ira. Cuando los ángeles anunciaron el nacimiento de Cristo, la luz y la gloria de Dios resplandecieron alrededor de ellos, ya que trajeron gozosas nuevas de redención.

El contenido de la ley dada por **"la voz que hablaba"** (v.9) era los Diez Mandamientos, que requerían una obediencia perfecta, pero no proporcionaba la fuerza para cumplirlos. Revelaban sus pecados pero no ofrecían misericordia ni un Salvador (Gá. 3:10; 4:21).

El efecto que tuvo la ley en Moisés y pueblo: **"no podían soportar lo que se ordenaba"**. Retrocedieron, ¡y aun Moisés tembló! (Ex. 20:18-21.)

vv.22-24. La felicidad del estado de la iglesia o la posición del creyente en la actualidad se mencionan en estos versículos y quedan expresados por los nombres que se utilizan.

"El monte de Sión" es la iglesia del Señor Jesús a la cual viene el creyente, en contraposición a la dispensación legal representada por el monte Sinaí. Se le llama el monte de Sión porque es escogido por Dios y constituye el lugar de su habitación. Aquí se predica su Evangelio, tiene comunión con su pueblo y se administran sus ordenanzas; es un monte inconmovible (Mt. 16:18). Venimos a Cristo, no a un lugar, una ley o una ceremonia que solamente le tipifican.

"La ciudad del Dios vivo". Esta iglesia es una ciudad edificada sobre Cristo, y está llena de habitantes (verdaderos creyentes), bajo dirigentes apropiados, guardada por su poder y libre de temor (He. 11:10,16).

"Jerusalén la celestial". Jerusalén significa la visión de la paz o "verán la paz". Es el lugar de la adoración y el palacio del Rey. Se la llama Jerusalén la celestial para distinguirla de la Jerusalén terrenal. La iglesia es la ciudad de Dios porque Él la construyó, habita en ella, la protege y la defiende. Nos congregamos en la Tierra, pero nuestra comunión y asociación están en los lugares celestiales (Ef. 2:6).

"A la compañía de muchos millares de ángeles". Los creyentes somos llevados a un estado de amistad y comunión con los ángeles que nos ministran (He. 1:14).

"A la congregación de los primogénitos". La palabra "congregación", según el Dr. Gill, era una reunión pública y común de los griegos, y significa una gran aglomeración y convención. La iglesia de Dios está congregada en la mente de Dios desde toda la eternidad. Fueron congregados en Cristo, su Redentor, entonces y ahora. Se congregarán en su presencia todos juntos personalmente en aquel gran día. La iglesia de los primogénitos está formada por todos los elegidos de Dios en todos los tiempos y lugares, ¡e incluye aun a los santos en el cielo! Sus nombres están escritos en el cielo, en el libro de la vida del

Cordero.

"A Dios el Juez de todos". Los creyentes tienen libre acceso a Dios, el Juez de justicia, a través de la sangre y el sacrificio de Cristo. Nuestros pecados han sido juzgados en Cristo y pagados por Él; por tanto, no hay juicio ni condenación que impida nuestra aceptación (He. 2:14-16; 10:19-22).

"A los espíritus de los justos hechos perfectos". Esto puede referirse a la comunión de los creyentes que son justificados y hechos perfectos en Cristo Jesús, y cuya comunión y compañerismo no es de una naturaleza carnal o social principalmente, sino una comunión espiritual. Sus almas y corazones están entretejidos en amor por Cristo y por los demás (1 Jn. 1:3).

"A Jesús el Mediador del nuevo pacto". Se viene a Cristo por fe, por una sensación de necesidad, y por una revelación de su plenitud y suficiencia; es la bendición de las bendiciones, pues estamos completos en Él. Esta es la clave y convergencia de toda esta porción de la Escritura: no venimos a la ley, las ceremonias o las obras, sino a Cristo, y en Cristo tenemos derecho a todos los privilegios y bendiciones de Dios (Col. 2:9,10; 1:19-23).

"A la sangre rociada que habla mejor que la de Abel". Dos pensamientos pueden sugerirse aquí.

1. La sangre de Abel, derramada por su hermano, clama por venganza e ira; la sangre de Cristo clama por perdón y paz.

2. Puede que la referencia sea a la sangre del sacrificio de Abel. Su sacrificio fue el primer sacrificio de sangre que se menciona. Fue ofrecido por fe y apuntaba al sacrificio de Cristo. Sin embargo, la sangre de Cristo no es típica sino eficaz, y perfecciona a todos aquellos por quienes fue derramada, no dejando ninguna memoria del pecado (1 P. 1:18,19; 1 Jn. 1:9).

Mirad que no desechéis al que habla

Hebreos 12:25-29

Solamente hay cinco versículos en esta sección, pero son palabras de gracia, palabras de esperanza, palabras de advertencia y palabras de promesa.

v.25. **"El que habla"** es Cristo, el Mediador del nuevo pacto.

1. Él habló por los elegidos en el consejo y pacto de la gracia eterna (He. 8:6).
2. Habló en la creación de todas las cosas de la nada (He. 11:3; Jn. 1:1-4).
3. Habló desde el Sinaí al entregar la ley.
4. Habló como Profeta de la iglesia en los días de su carne.
5. Habló a través de sus siervos al dar las Escrituras.
6. Habla ahora en el cielo, intercediendo por los creyentes.

¡Qué necedad es rehusar oírle! Pero los hombres lo hacen (Jn. 1:11; 3:19; 5:43). Su Evangelio es *rehusado* por incredulidad, *descuidado* por indiferencia y *pervertido* por la codicia y la justicia propia.

"El que los amonestaba en la tierra" puede referirse a Dios, que habló en el monte Sinaí, o a Moisés, que estaba en la Tierra y era de la Tierra, quien habló por Dios al pueblo como un mediador a quien ellos prometieron oír y prestar atención, ¡pero no lo hicieron! (Hch. 7:37-39.)

Si ellos, que rehusaron oír las palabras de Moisés, no escaparon a la ira y el juicio de Dios, ¡cómo escaparemos nosotros si nos apartamos de Aquel que habla desde el cielo! (He. 1:1,2; 2:1-3.) Cristo vino desde el cielo; El es el Señor del cielo; su doctrina es del cielo y, habiendo acabado su obra, está sentado en

el cielo, desde el cual Él vendrá a juzgar o recompensar a todos los hombres (Jn. 12:47-50).

v.26. En el Sinaí la Tierra se conmovió con su voz, la cual era la voz del trueno, la voz de las trompetas y la voz de las palabras (Ex. 19:18,19; Sal. 68:7,8). **"Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo"** (Hag. 2:6,7). Esto fue la venida del Mesías: el nacimiento, vida, muerte y resurrección de nuestro Redentor. Su venida no sólo conmovió la Tierra, ¡sino todo el cielo también!

v.27. **"Y esta frase: Aún una vez"** indica la remoción final de todo lo que puede ser conmovido, tal como el Sinaí y su ley, el estado judío (tanto político como eclesiástico), toda la economía y todas las cosas relativas al culto divino que están hechas con las manos y que están hechas para ser conmovidas y removidas (He. 10:8-10).

"Para que queden las inconmovibles." Este es el reino y sacerdocio de Cristo, que es para siempre, y todas las cosas buenas que vienen a través de Él, tales como la justificación, la adopción, la redención, la santificación y la herencia celestial; también las doctrinas y ordenanzas del Evangelio: ¡el bautismo, la Cena del Señor y la iglesia!

v.28. Hemos sido recibidos en su reino y, por fe, hemos recibido el cetro del Rey Jesús. El es Rey de reyes y Señor de señores. Su reino y reinado no conocerán fin (Fil. 2:9-11). Por tanto, ofrezcamos a nuestro Señor un servicio agradable, una adoración aceptable y alabanza con reverencia y temor piadoso. Él es el Dios todopoderoso y digno de toda alabanza y adoración. La afirmación "tengamos gratitud" está mejor traducido como "¡mantengamos el Evangelio de la gracia de Dios y continuemos en Él!" (He. 13:15.)

v.29. **"Porque nuestro Dios es fuego consumidor."** Hay dos puntos a tratar aquí.

1. Puede entenderse como su celo (Dt. 4:24) en lo que respecta al culto y a acercarse a Él. Solamente Dios debe ser

adorado, y debemos acercarnos a Él del modo y manera adecuado a Él y estipulado por Él. Él ha de tener toda la gloria, y venir de cualquier otra manera significa ser totalmente rechazado y consumido en el fuego de su ira (Jn. 14:6).

2. Nuestro Dios es fuego consumidor. Es un muro de fuego en su providencia para proteger y proveer. Es un fuego para calentarles y guiarles. Es un fuego para consumir a sus enemigos y purificarles en su morada eterna.

Piedad práctica

Hebreos 13:1-7

El apóstol Pablo, habiendo acabado la parte doctrinal de su epístola, la concluye con exhortaciones prácticas al amor fraternal, a la piedad, a la unidad en doctrina y espíritu, y palabras acerca de varias gracias.

v.1. **"Permanezca el amor fraternal"**, en vosotros y entre vosotros. Hemos de amar a todos los hombres, aun a nuestros enemigos; pero el amor de que Pablo está hablando aquí es un amor familiar especial entre personas que tienen una relación espiritual entre sí a través de Cristo. Oramos los unos por los otros, llevamos los unos las cargas de los otros, nos soportamos y perdonamos los unos a los otros y nos congregamos para animarnos y exhortarnos mutuamente. Sin este amor, profesar fe en Cristo es inútil (1 P. 2:17; 1 Jn. 3:14-18). Este amor ha de continuar (sin interrupción) como una práctica habitual y crecer al igual que continúa y crece nuestro amor por Cristo.

v.2. **"No... olvidéis**, descuidéis ni rehuséis **la hospitalidad** a los extraños en esta fraternidad." Sed amigables, cordiales y benévolos, compartiendo las comodidades y provisiones de vuestro hogar generosamente, pues al hacer esto, algunos han hospedado sin darse cuenta a ángeles o mensajeros especiales del Señor. Ejemplos: Abraham (Gn. 18:1-8), Lot (Gn. 19:1-3), los discípulos (Lc. 24:28-31). Nuestro Señor dijo que hospedar a su pueblo es hospedarle a Él (Mt. 25:38-40).

v.3. **"Acordaos de los presos** (no por algún crimen sino por causa de Cristo y el Evangelio) como si fueseis un compañero de prisión con ellos, y recordad a aquellos que están afligidos, que

sufren en el cuerpo, que carecen de alimento y vestido, puesto que vosotros también estáis expuestos a las mismas necesidades corporales." Si amamos como hermanos y hermanas, veremos que los misioneros, ancianos, la gente necesitada, los enfermos y los desempleados no carecen de aquello que nosotros podemos suministrar.

v.4. **"Honroso sea en todos el matrimonio"**. El matrimonio fue instituido por Dios (Gn. 2:22-25). El matrimonio fue honrado con la presencia de Cristo en la fiesta de bodas (Jn. 2:1,2). El matrimonio fue escogido por Pablo como símbolo de la unión de Cristo con la iglesia (Ef. 5:22-25). El amor sexual entre el marido y la esposa es honroso, santo y ordenado por Dios. Es recomendado por el apóstol Pablo para evitar el pecado (1 Co. 7:1-5). Pero Dios juzgará y procederá contra aquellos que son lujuriosos e impuros. Los creyentes casados han de vivir juntos en amor, compasión y sumisión, protegiendo y edificando sus matrimonios y hogares para la gloria de Dios y el bien de sí mismos y del Evangelio.

v.5. "Que vuestro carácter y conducta estén libres del amor al dinero, libres de codiciar riquezas y posesiones mundanas, libres de avaricia por lo material. **Contentos** con lo que Dios os ha dado. Contentaos con vuestra posición y circunstancias actuales, pues Dios ha dicho: 'De ninguna manera os fallaré, ni os abandonaré, ni os dejaré sin apoyo.'" "El Señor es mi pastor, nada me faltará" (Mt. 6:25-34; Fil. 4:6,11,12; 1 Ti. 6:6-8).

v.6. **"De manera que podemos decir confiadamente...,"** o de manera que podemos estar confiados y no alarmados en cuanto a lo que el hombre pueda hacer. El Señor es nuestro ayudador (Fil. 4:19). El cubrirá todas mis necesidades: espiritual, material y físicamente (Mt. 6:24-34).

v.7. **“Acordaos de** aquellos que son vuestros guías y **pastores”**. Cristo es nuestro Rey, pero los pastores son dirigentes subordinados, que indican el camino a Cristo, enseñan la Palabra de Dios, nos guían en la comprensión de las Escrituras y son responsables de que la iglesia continúe en el camino de Cristo. Recordarles es respetarles, seguir su liderazgo, orar por ellos, proveer para sus necesidades materiales y honrarles por amor de Cristo. “Imitad la fe de un verdadero pastor, esto es, su Evangelio, su convicción de que Cristo es el único Redentor y el dador de la vida.” No hemos de imitar a hombre alguno (sólo a Jesús). Podéis seguir eso y hacer bien, considerando que la meta y el objeto del ministerio de ellos es la gloria de Cristo y vuestro bien eterno” (He. 13:17).

Salgamos, pues, a Él

Hebreos 13:8-14

v.8. En el versículo 7 Pablo nos exhorta a respetar, reconocer y seguir a los fieles pastores y guías espirituales a quienes el Señor ha placido darnos. "Considerad el tema y el objeto de su ministerio: **Jesucristo**, que es **el mismo ayer, y hoy, y por los siglos**." Un pastor fiel predica a Cristo. La meta de su vida y ministerio es conocer a Cristo. La gloria de Cristo es el objeto de su conversación y conducta.

1. Cristo es el mismo en su gloria, sus oficios, su propósito *ayer* (no el día inmediatamente anterior sino la antigüedad). En el principio del mundo Él era el eterno YO SOY, el Cordero inmolado, el Fiador de su pueblo. En los tiempos del Antiguo Testamento Él era la sustancia de los sacrificios, los tipos y las promesas.

2. *Hoy* (bajo la dispensación del Evangelio) en su persona Él es el Dios-Hombre; en sus oficios Él es Profeta, Sacerdote y Rey.

3. *Por los siglos* Él es el mismo, pues nunca muere. Su reino es un reino eterno y su sacerdocio inmutable. Su amor e interés por su pueblo nunca cambia (Mal. 3:6; Ro. 11:29; Fil. 1:6).

v.9. Debemos **"afirmar el corazón con la gracia"**. Hay tres palabras clave aquí.

1. *Corazón*: la convicción, el arrepentimiento, la fe y un correcto conocimiento de Cristo son obras del corazón, no meramente una aceptación mental de hechos y doctrinas (Ro. 10:9,10).

2. *Afirmar*: estar convencidos, persuadidos y decididos en nuestro corazones con respecto a la justicia de Dios y el camino a Dios.

3. *Gracia*: entendemos que la salvación, la justificación y la felicidad eterna son los resultados de la gracia de Dios para con nosotros en Cristo Jesús, no por las obras de la ley ni de la carne (Tit. 3:5-7; 2 Ti. 1:8-11).

"No os dejéis perturbar, mover y apartar de esta gracia por la variedad y multitud de doctrinas extrañas que os llegan de los labios de los hombres." Se las llama **"doctrinas diversas y extrañas"** porque no se enseñan en la Palabra de Dios, porque no concuerdan con la persona y la obra de Cristo y porque son contrarias a la doctrina de la salvación por la gracia.

Aquellos que se ocupan con la ley ceremonial, comiendo ciertas carnes, guardando ciertos días o participando en ciertas ceremonias no han recibido ningún provecho en sus almas por tal conducta. Estas cosas no pueden santificar, justificar, afianzar el corazón, ni dar paz al alma (Col. 2:16-22; Ro. 14:17).

v.10. Se refiere a comer el sacrificio los sacerdotes (Lv. 6:14-16). El sacrificio era ofrecido, quemado sobre el altar y comido por los sacerdotes. Nosotros tenemos un altar: no la cruz, ni la Mesa del Señor, ni un banco al frente de la iglesia, sino a *Cristo mismo*. El es el altar, el sacrificio y el sacerdote. Tenemos derecho a venir a Cristo y, por tanto, comer su carne y beber su sangre (Jn. 6:53-57). Aquellos que persisten en ser salvos por las obras y deberes de la ley no tienen derecho a venir a Cristo (Gá. 5:2-4).

vv.11,12. En el Día de la Expiación el carnero y el macho cabrío eran inmolados, y la sangre se introducía en el Santo de los Santos y se rociaba sobre el propiciatorio para hacer expiación. El carnero y el macho cabrío eran entonces sacados del campamento y quemados (Lv. 16:15-17,27,28).

Con objeto de santificarnos con su sangre y cumplir este tipo de sí mismo, Cristo fue crucificado fuera de los muros de la ciudad de Jerusalén, que correspondía al campamento de Israel

en el desierto. La carne, la piel y el estiércol de la ofrenda por el pecado eran inmundos delante de Dios y tenían que ser llevados fuera del campamento para ser desechados. Aun los hombres que los tocaban eran inmundos. Vemos en esto no solamente el sufrimiento de nuestro Señor por el pecado sino también la vergüenza y el oprobio que soportó como nuestra ofrenda por el pecado. Por llevar nuestros pecados, Él fue inmundo y tuvo que morir fuera del campamento.

v.13. **"Salgamos, pues, a él, fuera del campamento"**. Las palabras clave aquí son "a él". Él es nuestra ofrenda por el pecado, nuestra esperanza de redención y nuestro Redentor. Donde Él está, allí debemos estar nosotros; tanto fuera como dentro del campamento, allí estamos nosotros (Jn. 14:3). En su vergüenza y oprobio Él sufrió fuera del campamento. Así pues, siendo uno con Él, desechamos el campamento de las ceremonias, el legalismo, las obras humanas, la mundanalidad, o lo que sea, para indentificarnos con nuestro Señor. Cualquiera que sea el oprobio que nos cause el mundo natural o religioso, lo recibimos bien, porque encontramos en Él todo lo que necesitamos (1 Co. 1:30; Col. 2:9,10).

v.14. El mundo y todo lo que hay en él es inestable y temporal. Las riquezas, los honores, los placeres, las personas en él y su forma pasan. Y si bien estamos en este mundo, no somos de él; y cuando se cumpla la voluntad de Dios, seremos sacados de él y llevados al cielo donde todo es paz, amor perfecto y eterno (1 Jn. 2:15-17).

La evidencia externa de la gracia interna

Hebreos 13:15-25

v.15. **"Ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él [Cristo], sacrificio de alabanza".**

1. No se puede venir a Dios sino a través de Cristo. Todas nuestras misericordias y bendiciones vienen a través de Él, y nuestra alabanza y acción de gracias solamente son aceptables a Dios en base a Cristo (Jn. 14:6; 1 Ti. 2:5; He. 10:19-22).

2. Puesto que Cristo nos ha hecho sacerdotes delante de Dios, y todos los sacrificios legales y típicos han sido cumplidos y abolidos por Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, Pablo nos muestra qué sacrificio hemos de ofrecer a Dios. Es el sacrificio de *alabanza* y *acción de gracias* (1 Ts. 5:18; Ef. 5:19,20).

3. *"Siempre"*. En toda situación el creyente tiene mucho por lo que estar agradecido (Sal. 150:1-6).

4. Se le llama **"fruto de labios"** con referencia a la ofrenda de las primicias en el Antiguo Testamento, para distinguirlo de los sacrificios ceremoniales, y para mostrar de qué manera hemos de alabar a Dios: es decir, con nuestros labios.

v.16. No olvidéis ni descuidéis el ser amables y generosos, contribuyendo y distribuyendo a los necesitados y menos privilegiados. Los sacrificios de alabanza y amor son agradables a Dios. Ayudar a otros con un espíritu generoso muestra la obra de la gracia en nuestros corazones y glorifica a Dios (Mt. 25:34-40; 1 Ti. 6:17,18; Fil. 4:15-18).

v.17. **“Vuestros pastores”** son los dirigentes de la iglesia según se mencionan en el versículo 7.

1. ¿Cómo les obedecemos? Prestando atención a la Palabra predicada por ellos, recibiendo la Palabra predicada, tomando en consideración y respetando su consejo, advertencias y reprensiones, y reconociendo la autoridad y el liderazgo que les han sido dados por Dios.

2. Los verdaderos pastores no están interesados en ganancias, fama y posesiones mundanas, sino en el bienestar espiritual de sus oyentes (Jn. 21:15-17). Deben dar cuenta a sus propias conciencias de permanecer fieles. Deben dar cuenta a la iglesia a la que ministran. Deben dar cuenta también al Señor por quien hablan (Hch. 20:28).

3. “Si recibís su mensaje y sois fieles a Cristo, el ministro fiel realiza su obra con gozo y no con dolor; sus oraciones delante del trono de la gracia nacen del gozo y no del dolor, y en el gran Día del Juicio (cuando él será testigo de vuestro destino final) eso, también, producirá gozo y no dolor.” Rehusar oír el Evangelio predicado por los verdaderos ministros es rehusar oír a Cristo (Ef. 5:11-16), y ciertamente le contristará a Él y nos resultará inútil a nosotros.

vv.18,19. Orad por aquellos que ministran la Palabra. La obra del ministerio del Evangelio es tan importante y vosotros tenéis tanto interés en ella que debierais ser movidos a orar que Dios le dé al pastor y al misionero su Palabra para vosotros y para la iglesia. Si el pastor es bendecido, la gente será bendecida. Si no está ungido, la gente sufre. “Confío,” dice Pablo, “que como ministro del Evangelio estoy predicando fielmente la Palabra de Dios sin tener en cuenta el favor o el desagrado de los hombres,” como buen administrador de la gracia de Dios (Hch. 20:25-27). Los ministros de Cristo son a veces estorbados por Satanás y sus

emisarios, que crean problemas, pero Dios hace que salgan adelante, y por esto oramos a Él (1 Ts. 2:14-18).

vv.20,21. La epístola concluye con una oración por los hebreos. Pablo les había pedido que orasen por él; él a su vez (y a modo de ejemplo), ora por ellos.

"Que el Dios de paz, que es el Autor y Dador de la paz, que hizo volver de entre los muertos a nuestro Señor Jesucristo, aquel gran Pastor de las ovejas, por la sangre que selló y ratificó el testamento eterno, os fortalezca (complete, perfeccione) y os haga ser lo que debéis, y os equipe con todo lo bueno para que llevéis a cabo su voluntad; al tiempo que Él obra en vosotros y cumple aquello que es agradable a sus ojos, a través de Jesucristo, el Mesías; a quien sea la gloria por todos siglos" (versión amplificada).

vv.22-25. Los hijos de Dios son a veces perezosos y necesitan ser estimulados; así pues, Pablo les invita a escuchar al mensaje de exhortación, advertencia y ánimo que ha escrito.

Timoteo ha sido libertado de la cárcel. "Si él viene pronto aquí, os veré al mismo tiempo que él."

"Saludad a todos vuestros dirigentes espirituales y a todos los creyentes. Los creyentes italianos os saludan." Pablo estaba probablemente escribiendo desde Roma.

SANTIAGO

La prueba de vuestra fe

Santiago 1:1-5

La epístola de Santiago no fue recibida por muchas iglesias sin oposición. Algunos hombres en el pasado la han rechazado como si no tuviese autoridad. Yo la recibo completamente porque no veo ninguna razón para rechazarla. No contiene nada indigno de un apóstol de Cristo. Está llena de instrucciones beneficiosas para todo creyente acerca de la paciencia, la oración, la humildad, las buenas obras, el refrenar la lengua, el desprecio hacia el mundo y la verdadera fe. Los escritos de Salomón difieren mucho de los de David, al igual que los escritos de Santiago difieren de los de Pablo. Esta diversidad, sin embargo, no nos hace aprobar al uno y condenar al otro.

v.1. **"Santiago, siervo"**. Al identificarse a sí mismo, Santiago no pretende ninguna distinción excepto la que todos poseemos: "siervos de Dios" (Sal. 116:16-18). Nunca nos elevamos (ni queremos hacerlo) por encima de esa bendita posición, ni aun en la gloria (Ap. 22:3).

"Y del Señor Jesucristo". En toda nuestra adoración, servicio y alabanza honramos al Padre y al Hijo (Jn. 5:23). El Padre es honrado, adorado y conocido solamente en el Hijo (Jn. 14:6). Miramos a Cristo para obtener expiación, aceptación y asistencia.

"A las doce tribus". Los judíos eran designados como las doce tribus, nombradas según los doce hijos de Jacob. Estoy seguro, sin embargo, que Santiago tenía en mente no simplemente a los judíos sino a los creyentes (de su propia nación). ¡Ellos eran el verdadero Israel! Estoy seguro también que los creyentes gentiles no están excluidos de esta salutación,

pues nosotros también somos extranjeros y advenedizos en esta Tierra, ciudadanos de otro reino, buscando una patria.

v.2. Los siguientes versículos tratan de las pruebas que todo creyente tiene en este mundo (Jn. 16:33; 15:19,20; 2 Ti. 3:12). ¿Cómo hemos de considerar estas pruebas? ¿Cuál ha de ser nuestra actitud? "Hermanos míos, considerad como motivo de máximo gozo guando os veáis puestos a prueba por la mano de Dios" (Mt. 5:11,12; Hch. 5:41; 2 Co. 12:10).

v.3. Se nos dan tres razones para considerar las pruebas como bendiciones.

1. Somos puestos providencialmente bajo estas pruebas por la mano de nuestro Padre celestial, quien hace que todas las cosas (por difícil que parezca) obren juntamente para nuestro bien (Ro. 8:28; He. 2:5-8). Debiéramos regocijarnos ante la perspectiva del futuro bien que recibiremos de estas pruebas.

2. La fe debe ser probada. Y sólo puede ser probada mediante la prueba. ¡Con cuánta frecuencia es la fe falsificada! Las pruebas son dadas para que distingamos si estamos apoyándonos en la carne o en el Señor. Si quiero saber la autenticidad de mi fe, si quiero saber que no he corrido en vano, si quiero saber que no soy un creyente tipo pedregal, ¡mi fe debe ser probada!

3. Las pruebas no solamente revelan la fe, sino que obran, producen y fomentan la paciencia (Ro. 5:3). Si Dios no nos probara, dejándonos libres de problemas, nunca aprenderíamos la paciencia, la piedad, la compasión o la perseverancia.

v.4. Hemos de soportar las pruebas sin buscar una rápida liberación, de forma que pueda realizarse la obra completa y la lección ser bien aprendida. No debemos cansarnos y buscar un respiro prematuro. No debemos abandonar la carrera, sino que hemos de aguantar hasta el fin para desarrollarnos plenamente y

madurar en la gracia.

"Sin que os falte cosa alguna". Esto es, sin que falte nada que sea esencial a un creyente fuerte y maduro en Cristo, ¡estando cimentados y establecidos en la fe! Debemos ser benévolos en el amor, al igual que cimentados en la verdad. Debemos ser fuertes en la práctica, al igual que sanos en los principios. Debemos ser dadores de misericordia, al igual que receptores de misericordia.

v.5. Estos próximos versículos están conectados con los precedentes. ¿Cómo pedemos ser felices en medio de pruebas? Hemos de soportar las pruebas sin quejarnos, impacientarnos o cuestionar la providencia de Dios (Job 1:21). Hemos de soportar las pruebas sin buscar una rápida liberación, para que pueda realizarse la obra completa de Dios. ¿Cómo podemos ser pacientes? ¿Cómo podemos atravesar las tinieblas del proceder divino? ¿Cómo pueden meros seres humanos someterse a la voluntad de Dios y desenredarse de su propia carne, voluntad y deseos?

¡Santiago nos invita a pedir al Señor que nos dé sabiduría! El término **"sabiduría"** es más que conocimiento, información o aprendizaje. Podemos tener grandes conocimientos y, sin embargo, ¡ser necios! "El conocimiento es el caballo; la sabiduría es el conductor que lo lleva en la dirección correcta." La sabiduría es la combinación correcta de verdad y Espíritu, de fe y conducta, de mente y corazón, de conocer la voluntad de Dios y someterse a ella. La sabiduría es el discernimiento del corazón y la disciplina de la boca. La sabiduría es ver la mente y providencia de Dios y someterse a ella a pesar de la oposición desde dentro y desde fuera, sin tener en cuenta los desagrados y adulaciones que Satanás utiliza para apartarnos.

"Pídala a Dios". No es: "examine los escritos de los hombres," o: "copie otras experiencias." Esta manera es mucho más simple y efectiva: "pídala a Dios" (Mt. 7:7-11). Ningún

buscador verdadero es despedido con las manos vacías. Aquello que es para nuestro bien y para su gloria es dado liberal y abundantemente.

"Sin reproche". El no apunta al pasado y dice: "¡Mira en qué lió te has metido! ¡Mira cómo has fallado! ¡No mereces lo que pides! ¡No aprecias lo que tienes!" ¡Nunca cansamos a nuestro Señor pidiendo demasiado o con demasiada frecuencia! Él tiene abundancia de misericordia.

"No son realmente las pruebas mismas las que producen paciencia, piedad y fe. Las pruebas no determinan nada por sí mismas. Es nuestra actitud, sentimiento y comportamiento bajo la prueba lo que produce los resultados. En realidad, las pruebas pueden endurecer en vez de ablandar. Pueden apartarnos del Maestro en lugar de acercarnos. Depende de cómo reaccionamos ante elles" (John Adams).

Pida con fe

Santiago 1:6-12

v.6. **"Pídala a Dios"** (v. 5). Si deseamos gracia en la prueba, pidámosla a Dios. Si deseamos paciencia y sabiduría en la prueba, pidámoslas a Dios.

"Pero pida con fe". No sólo debemos ir al lugar correcto, sino que debemos acercarnos a él correctamente: ¡creyendo! Fe en la *existencia* de Dios, fe en el *poder* y *propósito* de Dios y fe en la *sabiduría* y la *voluntad* de Dios son esenciales en la oración (He. 11:6; Mt. 22:21).

"No dudando nada". No debemos vacilar a cerca de las cosas que pedimos y en cuanto a si es correcto pedirlas. ¡Esto deberíamos decidirlo antes de pedir!

1. *Lo que pedimos:* hoy sentimos urgencia, mañana somos indiferentes. Hoy somos celosos; mañana lo hemos olvidado. Hoy confiamos; mañana dudamos. Somos tan inestables como las olas del mar.

2. *El derecho a pedir:* no merecemos nada, ni tenemos ningún mérito que argüir. Nuestro argumento son los méritos de Cristo y la relación que tenemos con el Padre (Mt. 7:7-12).

vv.7,8. El hombre inseguro y vacilante (que hoy está dentro y mañana está fuera, divido en cuanto a sus intereses y cuyo corazón no está puesto es un compromiso definitivo con Cristo y su voluntad) no puede recibir cosa alguna de Dios; su mente está dividida, está inseguro. Se siente inclinado hacia Dios y hacia el mundo. Siente deseos hacia Dios, pero no está dispuesto a dejar el mundo. Quiere la gracia de la paciencia, pero no la prueba que la gracia necesita. Quiere ser usado por Dios, pero de la manera y en el lugar que él escoja. Quiere la corona sin la cruz. Tal

hombre puede que no sea un hipócrita (que pretenda ser lo que no es), ¡sino que simplemente está inseguro, es inestable y no quiere comprometerse! Job dijo: “Aunque él me matare, en él esperaré”. Un corazón dividido se atribuye a falta de propósito y falta de fe.

v.9. **“El hermano”**. Somos hermanos y hermanas en Cristo. Esto no es simplemente un título. ¡Es una relación familiar! Los lazos y vínculos en la sangre de Cristo son más profundos y más fuertes que los de la naturaleza. Los hermanos en Cristo están más unidos que los hermanos en la carne. Su unión es eterna (1 Jn. 4:7-11).

“Que es de humilde condición”. La humilde condición no se refiere a su estado espiritual. Se trata de un hermano sin riquezas, posesiones, influencia o posición terrenal. Regocíjese de que en Cristo posee verdaderas riquezas, verdadera grandeza y verdadera posición. Es un hijo del Rey, un sacerdote, un rey y un heredero de todas las cosas (Mt. 11:11; Stg. 2:5,6; 1 Co. 1:26-29). Es un hermano más o, más bien, ¡es el más importante! (1 Co. 6:4.)

v.10. **“Gloríese... el que es rico”**. ¡Regocíjese este hermano en que Dios le ha enseñado la gracia de la humildad! La tendencia natural de las riquezas, el talento y la posición es llenar a los hombres de orgullo, estimación propia y vanagloria.

Feliz el dirigente, el hermano rico e influyente, que ha aprendido:

1. ¡Que no es nada!
2. La vanidad, fragilidad y vaciedad de las posesiones materiales y carnales.
3. Que Dios dio y Dios puede quitar (Job 1:21; 1 Co. 4:7).

“Porque él pasará como la flor de la hierba.” Las riquezas, fama y gloria terrenales, al igual que las flores, tienen un aspecto y belleza externos que atraen el ojo y la mente. Estas cosas son

alegres y resplandecientes, agradables de contemplar y poseer, pero los años, la herrumbre y la edad pronto las destruyen y desaparecen. Pon tu mano en todo aquellos que tu ojo natural puede contemplar y di: “Esto también pasará.”

v.11. El Sol sale con un calor abrasador y seca la hierba y las flores. De igual manera, el hombre rico y mundano se secará y morirá en medio de sus empresas. Las riquezas y el reconocimiento mundano son inciertos y sólo vana apariencia. La belleza, la fuerza y la salud se deterioran y mueren. A veces se marchitan durante la vida de un hombre, pero siempre en su muerte. Solamente un conocimiento espiritual de Cristo, un interés en Cristo y una esperanza en Cristo permanecerán (He. 13:8; Mt. 7:19,20; 6:31-34).

v.12. El gran objetivo de estos versículos es consolar y dirigir a los creyentes que se ven sometidos a pruebas duras. Estas pruebas proceden del Padre y son para nuestro bien. Revelan la fe, fortalecen la fe, fomentan la paciencia, nos hacen siervos útiles y nos apartan de este mundo. En todas la pruebas hay una tentación a dudar del amor de Dios, a revelarse contra su mano, y aun a volverse atrás. Feliz el hombre que permanece firme en las pruebas, pues cuando Dios le haya puesto como a oro en el fuego, cuando Dios haya purificado su orgullo y probado su fe, cuando Dios haya revelado la verdadera gracia y confianza de su corazón en Cristo, recibirá la corona de la vida. Es llamada una corona a causa de su gloria, que estará tanto en el alma como en el cuerpo del creyente. Se la llama una corona porque somos reyes. Se la llama una corona de vida porque es la vida eterna la que no se marchita (1 Jn. 3:1-3; Ap. 5:9,10).

Toda buena dádiva de Dios

Santiago 1:13-18

v.13. El gran objetivo de los versículos precedentes es consolar e instruir a los creyentes que se ven sometidos a pruebas duras. Estas pruebas proceden de nuestro Padre y son para nuestro bien. Revelan y fortalecen la fe. Producen paciencia, apartan nuestro interés de las vanidades del mundo y nos hacen siervos útiles en todas las áreas. Hay también un elemento de tentación en toda prueba: a quejarse, a dudar del amor de Dios, a volverse atrás o a dar lugar a la autocompasión. Pero en el versículo 13 el apóstol utiliza la palabra **"tentado"** en otro sentido. Habla de las tentaciones internas que son los deseos carnales que nos seducen para pecar. Dios no es el autor de las mismas. Fluyen de la corrupción de nuestras naturaleza. Que nadie sea tan blasfemo como para atribuir alguna de sus inclinaciones pecaminosas a Dios. Dios es puro y santo, no está sometido a nada que sea malvado ni tentado a ello; ni jamás tienta Él a nadie a pecar.

v.14. Todo aquel que peca contra Dios lo hace porque es tentado, seducido y atrapado en la trampa de **"su propia concupiscencia"**. La palabra "concupiscencia" significa el principio o raíz de nuestra naturaleza corrompida, que tiene su morado en nuestros corazones. Nacimos con ella (la trajimos al mundo), continúa con nosotros ¡y podemos llamarla toda nuestra! (Sal. 51:5; 58:3; Ro. 7:18,21; Gá. 5:17.) Por todo lo bueno o santo que pensemos o hagamos, ¡podemos dar a Dios la gloria! Todo lo malvado puede ser atribuido a nosotros mismos y a nuestras naturalezas pecaminosas, ¡no a Dios!

v.15. En nuestros corazones surgen pensamientos de orgullo, placeres pecaminoso, codicia y venganza, que resultan agradables a nuestra naturaleza corrompida. En lugar de resistir estos pensamientos y rechazar los hechos, los alimentamos, jugamos con ellos e ideamos maneras de llevarlos a cabo. Después de consentirlos, los realizamos, ¡y la consecuencia es el juicio! Todo pecado merece la muerte; ¡la muerte es la justa paga del pecado! El hombre es el autor de su propia destrucción (Ro. 5:12,18,19). Alabamos a Dios por su misericordia, gracia y perdón en Cristo (Ro. 8:1,33,34).

v.16. No erréis en este respecto: Dios no es el autor de nuestro pecado, ni podemos culparle de estar implicado en nuestra tentación a pecar. Esto es un gran error, pues va contra la naturaleza misma de Dios. Nuestros pecados tienen todos su principio, continuación y resultados en nuestras propias naturalezas (“vi... codicié... tomé”, Jos. 7:21).

v.17. Este versículo debe tomarse en conexión con lo precedente. Cuando Santiago menciona **“toda buena dádiva”**, es en oposición a la maldad que hay en nosotros y sale de nosotros, de la cual él dice que Dios no es la causa (Mt. 7:11). Tanto de la naturaleza, la providencia o la gracia, toda buena dádiva (llamada “don perfecto” porque no tiene mezcla alguna de maldad) ¡es de nuestro Señor! Una vez más, ¡aceptemos la plena culpabilidad por todo lo malo y atribuyamos a Dios toda la gloria por todo lo bueno!

El es el **“Padre de las luces”**. La luz en las Escrituras significa especialmente dos cosas: la luz de la verdad y la luz de la santidad. ¡Dios es el origen, la fuente y el dador de estas cosas! De Él desciende todo don bueno, útil y necesario.

Con Él nunca hay una sombra o apariencia de cambio. En Él no hay tinieblas, ni cambio, ni inconsecuencia. Nunca varía en su

proceder con los hombres (He. 13:8). Es el autor de todo el bien y de ningún mal. Debemos aborrecer todo lo que venga a nuestras mentes, o sea sugerido por otros, que no sea compatible con su santa alabanza. También, en este sentido, se nos urge a depender de la gracia de Dios para con los pecadores en Cristo y declararla sin reservas. ¡Fuera de Cristo no hay esperanza! (Ro. 7:24,25.)

v.18. Esto sale a colación como el ejemplo máximo del versículo precedente. Toda vida y luz espiritual tiene su origen en Dios.

"Él, de su voluntad, nos hizo hacer". Nuestra elección para salvación, nuestra adopción como hijos y herederos de Dios, no fue en consideración a nuestras obras o actos de fe, o a causa de algún mérito previsto. Es según su propia y libre elección. Fuimos elegidos, amados adoptados e inscritos antes de nacer (Ro. 9:11-16).

"Por la palabra de verdad". La voluntad de Dios es la causa, el Espíritu de Dios es el agente y la Palabra es el instrumento o simiente de la regeneración (1 P. 1:23).

"Primicias de sus criaturas." Aquellos que son redimidos de entre los hombres son las primicias de Dios. Son separados, "santos para el Señor" y distinguidos de los demás como lo eran las primicias de la cosecha. Son preferidos y más excelentes que todos los demás, siendo hechos así por la gracia de Dios (1 Co. 4:7).

Hacedores de la palabra: no solamente oidores

Santiago 1:19-27

v.19. Puesto que el Evangelio, "la palabra de verdad", es el medio e instrumento que Dios usa en al regeneración (v. 18), en el crecimiento cristiano (1 P. 2:2) y para consolar a su pueblo (1 Ts. 4:18), **"todo hombre sea pronto para oír"**. Aprovechemos toda oportunidad para oír la Palabra.

"Tardo para hablar", bien sea contra lo que se ha oído sin sopesarlo y considerarlo detenidamente, o bien lo que se ha oído hasta ser enseñado en la Palabra. Conténtate con ser un oidor de la Palabra. No debemos considerarnos maestros de las Escrituras hasta que hayamos escuchado, aprendido y sido enseñados por el Espíritu (1 Ts. 4:11; 2 Ti. 2:15).

"Tardo para airarse," cuando las doctrinas de la gracia son predicadas, cuando se corrige e instruye y cuando el pecado es denunciado. Según el contexto, no debemos enojarnos o disgustarnos cuando alguien no está de acuerdo con nosotros, no cree nuestro Evangelio o vive contrariamente a nuestros deseos (Pr. 14:29). Un espíritu airado y enojado no adorna el Evangelio.

v.20. No persuadimos a los hombres en cuanto a la fe y la justicia, ni promovemos la gloria de Dios, con un espíritu airado. "Un espíritu afable y apacible... es de grande estima delante de Dios" (1 P. 3:4).

v.21. Si dividimos este versículo en dos partes se nos abrirá.

1. **"Desechando toda inmundicia,"** tanto de la carne como del espíritu, especialmente el orgullo, la vanidad, la malicia y las

malas palabras. La palabra **"abundancia"** significa "exceso" o lo que "no se necesita". Nunca estamos completamente limpios o libres de estas cosas en esta vida. Se nos exhorta constantemente a "quitar las malas hierbas de nuestro huerto" y librarnos de las pasiones de la carne y el espíritu.

2. **"Recibid con mansedumbre la palabra,"** aun la palabra que es contraria a nuestros pensamientos e ideas. La palabra **"implantada"** es la que es puesta en el corazón por el Espíritu Santo, hecha parte de nuestro ser por el poder de Dios y que puede salvar nuestras almas (Ro. 10:17; 2 Ti. 3:15).

v.22. Hemos de anhelar oír la Palabra de Dios.

1. Hemos de oírla con reflexión y quietud, tardos para convertirnos en autoridades y maestros.

2. Hemos de oír humildemente, ya que es la Palabra de nuestro Señor (Ro. 9:20).

3. Pero no hemos de ser oidores solamente. ¡La Palabra de Dios ha de ser creída, amada y obedecida! Hemos de poner en práctica sus mandamientos, ordenanzas y principios (Jn. 15:14). Los que se apoyan en escuchar la Palabra sólo externamente se verán grandemente decepcionados en aquel día (Mt. 7:26,27).

vv.23,24. La Palabra de Dios no sólo revela al Dios santo a los hombres; también descubre al pecador ante sí mismo. El hombre que solamente oye es como un hombre que mira en un espejo y ve suciedad, defectos, cabello desarreglado, pero, en lugar de procurar limpieza y renovación, se va por su camino, olvidando su condición y necesidad. Encuentra conveniente olvidar lo que vio: tanto su culpa como la gracia de Cristo.

v.25. El hombre que **"mira atentamente"** la Palabra (no que contempla y se va por su camino, sino que observa con cuidado, preocupación e interés este Evangelio -llamado la perfecta ley de la libertad- con el decidido propósito de recibirlo, creerlo y

obedecerlo) será bienaventurado en su vida de fe y obediencia.

Se la llama **"la perfecta ley, la de la libertad"** porque tiene por contenido la libertad.

1. Cristo nos libera de la maldición, condenación y servidumbre de la ley.

2. Nos libera del poder y dominio del pecado.

3. Nos da libertad para acercarnos al trono de la gracia.

4. ¡Nos conduce a la libertad de su gracia!

"Persevera en ella". Mirando a Cristo, mirando su Palabra para obtener fe, crecimiento y dirección, y mirando a su Espíritu para obtener gracia, fortaleza e instrucción, es una ocupación y privilegio que dura toda la vida (He. 12:1,2).

v.26. Si alguien profesa ser religioso (o parece serlo por su predicación, oraciones o piedad personal) y no controla su lengua, sino que se jacta de sus obras, habla mal de otros, critica a los demás, siembra discordia entre los hermanos, o habla de forma airada, descortés y chismosa, el tal es un fraude, un impostor, un hipócrita, ¡y su profesión es en vano!

v.27. La religión que es sincera y genuina, libre de hipocresía delante de Dios, es apoyada por los trabajos de amor y las obras de fe. Esta no es una definición exhaustiva de la verdadera religión, pero muestra los efectos y evidencias de la misma, por los cuales se conoce, y sin los cuales no puede ser genuina y sincera. Donde hay verdadera fe en el corazón, hay amor a Dios; donde hay amor a Dios, hay amor a los demás; y esto se manifestará en obras.

Cumpliendo la ley real

Santiago 2:1-9

v.1. ¡En los primeros versículos de este capítulo, Santiago reprende que se haga acepción de personas sobre la base de circunstancias externas y ventajas materiales! En el cuerpo de Cristo no hay ricos y pobres, personas importantes y no importantes, grandes y pequeños, negros y blancos, sino que Cristo es todo (Col. 3:10,11; 1 Co. 12:12,13). ¡No hemos de mostrar parcialidad, favoritismo o preferencias por causa de diferencias materiales o físicas entre los creyentes!

¡Los hermanos, hijos del mismo Padre y familia nunca debieran tener, mantener y profesar la fe de Cristo de tal manera que provea para los ricos y poderosos y muestre desprecio a los pobres y débiles!

vv.2-4. Una ilustración. Supongamos que dos hombres vienen a nuestra asamblea. Uno de ellos, a juzgar por sus anillos de oro y sus ropas lujosas, es un hombre muy rico e influyente. El otro, a juzgar por sus ropas andrajosas, es un hombre muy pobre e ignorante. Si nos dejamos impresionar y admirar por la presencia del hombre rico y le decimos: "Aquí tiene un asiento especial. Nos alegramos de tenerle con nosotros. Bienvenido a nuestra asamblea", y con cierto desprecio e indignación, le decimos al pobre: "Siéntese al fondo, o en el suelo", estamos discriminando, juzgando y haciendo una distinción entre ellos que no está basada en la fe, la piedad o la relación espiritual con Cristo, ¡sino en ventajas materiales! Nuestra motivación es errónea. Nuestros pensamientos son malvados. No demostramos el amor de Cristo (Hch. 10:34,35; Sal. 40:4).

El pueblo de Dios no ha de procurar la ayuda de los famosos,

ricos y personas importantes del mundo para hacer avanzar la causa de Cristo. ¡En la comunión de la iglesia hemos de despreciar cualquier inclinación dentro de nosotros a honrar y proveer para la carne! (Sal. 118:6-9.) Hemos de cultivar un espíritu de amor y unidad que tiene en alta estima a todos los creyentes, ricos o pobres, ¡por amor de Cristo! (1 Ti. 5:21.)

v.5. **"Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo...?"** Ellos no son pobres en absoluto, puesto que son ricos en fe y gracia. ¿No ha escogido Dios a aquellos que nada tienen en este mundo y son considerados como si no fuesen nada? En realidad son alguien, pues son herederos de Dios y coherederos con Cristo en el reino de Dios (1 Co. 1:26-20). La elección que el Señor hace de su pueblo no se basa en el mérito, inteligencia, moralidad o riquezas de los hombres, sino que es conforme a su misericordia y gracia.

vv.6,7. Cuando mostramos respeto a los hombres por causa de diferencias materiales o físicas, cuando hacemos distinción entre los hombres en base a ello, no solamente humillamos, deshonramos y mostramos desprecio hacia los pobres, ¡sino también hacia nuestro Señor! Equivale a decir que Él se equivocó al escoger a sus elegidos sin tener en cuenta las ventajas naturales. ¿No son los ricos y poderosos del mundo los que usualmente están llenos de orgullo y arrogancia y los que realmente nos desprecian? ¿No son usualmente los ricos y poderosos quienes oprimen a la iglesia y odian el Evangelio de la libre gracia a los pecadores? ¿No son usualmente los ricos y los famosos quienes blasfeman el nombre del Señor Jesús y no adoran delante de su trono? Es cierto que nuestro Señor ha llamado y conquistado a algunos de los nombres y poderosos del mundo, ¡pero no a muchos! Las riquezas materiales, la fama y la popularidad generalmente

engendran más orgullo, justicia propia, ¡y desprecio hacia la gracia!

v.8. Por otro lado, **"si en verdad cumplís la ley real"** (así llamada porque es la ley del Rey de reyes) **"bien hacéis"**. Esta ley real dice: **"Amarás a tu prójimo como a ti mismo"** (Mt. 22:34-40; Gá. 5:13,14; 6:2). Toda persona es mi prójimo y ha de ser objeto de mi amor y compasión, especialmente los de la familia de la fe (Gá. 6:10).

v.9. Si mostramos parcialidad, favoritismo y honra a una persona más que a otra por causa de su posición, poder o riquezas, cometemos pecado, y somos reprendidos y convictos por la ley de nuestro Señor como transgresores. Si se tienen en cuenta los motivos en tal conducta, el pecado es evidente: pues estamos dudando del cuidado de nuestro Señor y mirando el brazo de la ayuda e influencia carnales. Si se tiene en cuenta el entendimiento en tal conducta, el pecado es evidente: pues nuestro juicio de la relación de la persona con Dios no se forma en base al corazón y la vida, sino a la apariencia y las posesiones (Lc. 16:15; 12:15). ¡Muchos de los que huyen de las formas externas y más obvias del pecado resultan ser grandes transgresores y pecadores con respecto a la actitud, el espíritu y la ausencia de amor genuino!

Buenas obras: la evidencia de la fe

Santiago 2:10-18

v.10. Una persona no tiene libertad para obedecer o descuidar los mandamientos de Cristo que quiera, sino que debiera respetarlos todos. Aquellos que tienen una disposición farisaica pueden hacerse la ilusión (por causa de su moralidad externa) de que han guardado la ley de Dios (como el joven rico o Saulo de Tarso), pero éste es un triste error. Ofender en un punto (aun lo que podemos considerar como un punto pequeño) es ser tratado por la ley como transgresor (Ro. 2:28,29).

v.11. El mismo Dador de la ley (el Dios viviente) que dio el séptimo mandamiento promulgó también el sexto mandamiento. El argumento de Santiago es que la ley de Dios es una (una sola ley), si bien consiste en diferentes preceptos. Violar un precepto de la ley nos hace violadores de toda la ley.

v.12. **"Así hablad, y así haced"**. ¡Tanto las palabras como las acciones deberían ser sopesadas! Los creyentes deben prestar atención a lo que piensan, dicen y hacen, pues el creyente es juzgado por la ley de Cristo y es responsable ante ella, especialmente en lo concerniente al amor (Jn. 13:34,35). Cristo es nuestra ley, y nuestra profesión es sopesada por la misma.

v.13. **"Aquel que no hiciere misericordia"** a los miembros pobres y agobiados de Cristo, sino que por ganancia haya mostrado respeto a los poderoso, recibirá **"juicio sin misericordia"** delante de Dios (Mt. 25:41-45; Mr. 11:25,26). Los hombres misericordiosos, que han mostrado misericordia en

el nombre de Cristo y para la gloria de Cristo, no temen el juicio, sino que, por el contrario, se regocijan en vista del mismo, sabiendo que en Cristo no hay juicio. Saben qué clase de hombres son por la gracia de Dios.

v.14. ¿De qué sirve que una persona diga que tiene fe en Cristo, si no tiene buenas obras (ningún trabajo de amor) que lo manifieste? ¿Puede esta clase de fe salvar? ¡Ciertamente no! La verdadera fe no es una fe histórica, ni una fe que consiste sólo en palabras. La verdadera fe que salva es una gracia operativa que obra mediante el amor y la bondad tanto hacia Cristo como hacia los demás (2 Co. 5:17; 1 Jn. 2:4).

vv.15,16. "Supón que un hermano o hermana no tiene ropas adecuadas ni nada que comer, y tú le dices: '¡Adiós! Abrígate y aliméntate bien,' pero no le das ropa ni comida. ¿Qué bien le has hecho? ¿Le abrigarán tus palabras? ¿Le alimentarán tus palabras?" ¡Por supuesto que no! Es necio el hombre que piensa que las palabras por sí mismas pueden ser de provecho a una persona en estas circunstancias. De la misma manera, ¡es necio el hombre que piensa que sus palabras religiosas pueden tomar el lugar de las obras de fe!

v.17. ¡La fe que no tiene obras es una fe muerta, inútil y falsa! Las obras sin fe son obras muertas. ¡La fe sin obras es una fe muerta! Las buenas obras son actos complementarios, que fluyen necesariamente de la vida de fe. ¡Por estas obras hay clara evidencia de que la fe está viva y activa! Aquellos que las realizan en el nombre de Cristo son creyentes verdaderos y vivos. Las obras no son prueba infalible de una fe genuina, ¡pero la ausencia de obras es prueba cierta de la ausencia de fe!

v.18. Un verdadero creyente en Cristo puede muy justamente invitar a una persona que profesa la religión pero que no tiene

obras de fe (ningún trabajo de amor ni una vida consagrada a probar lo que profesa. “Tú dices tener fe. Yo no estoy diciendo nada acerca de tener fe, pero es evidente para ti, y para todos, que yo tengo obras (creo en Cristo, le adoro, apoyo su Evangelio, ayudo a su pueblo, muestro misericordia a los necesitados y compasión a los débiles). Ahora bien, pruébame tú que crees en Cristo y le amas; dame alguna evidencia de que eres un hijo de Dios.” La fe es un principio interno en el corazón, algo oculto que sólo puede conocerse y verse mediante resultados y obras externas. La fe de Cristo, que es real, no necesita palabras que la confirmen, ¡sino que es confirmada y evidenciada por las buenas obras!

La fe sin obras es muerta

Santiago 2:19-26

Estos versículos son una continuación de la advertencia dada por el hombre que tiene una fe que produce buenas obras, piedad y obediencia, al hombre que se jacta de una fe sin obras. Está declarando que si bien las obras no son una prueba infalible de la fe, ¡la ausencia de obras es prueba cierta de la ausencia de fe!

v.19. La fe sin obras no es más que la fe de los demonios que están condenados. **"Tú crees que Dios es uno; bien haces"**, pues no hay sino un Dios, lo cual prueban la luz de la naturaleza, las obras de la creación, la providencia y las Escrituras. Pero los demonios también tienen esta misma fe y conocimiento históricos. Ellos saben y creen que Jesucristo es el Hijo de Dios, ¡el Mesías! (Lc. 4:34; Hch. 16:17; 19:15.) Estos demonios tiemblan ante la ira de Dios y el pensamiento del tormento futuro (Mr. 5:7; Mt. 8:28,29).

v.20. "Oh hombre vano y necio, ¿quieres una prueba o evidencia de que la fe sin obras es inútil y está tan muerta como un cuerpo sin vida? Te daré una prueba de que las buenas obras fluyen necesariamente de la verdadera fe como el aliento, el movimiento y el calor fluyen de un cuerpo natural que vive."

v.21. Un ejemplo es Abraham. **"¿No fue justificado por las obras Abraham?"** ¡Hay que recordar cuál es el tema! No estamos considerando la justificación del alma de Abraham delante de Dios (Ro. 4:2-5; 3:28; Gá 2:16; 3:11), sino de la *verdad* de su fe y la *realidad* de su justificación. La fe que Abraham profesaba fue demostrada y confirmada por su disposición a ofrecer a su hijo sobre el altar. No se puede separar

la verdadera fe de la obediencia. Si Abraham hubiera rehusado dejar su país o rehusado ofrecer a su hijo, hubiera sido una prueba de que no creía realmente a Dios, ¡aunque hubiera pretendido con sus palabras que creía! ¡Su fe estaba acompañada por buenas obras y evidenciada por ellas!

v.22. "¿No veis cómo la fe de Abraham y sus acciones obraban juntas?" Cuando Dios ordenaba algo, Abraham obedecía prestamente porque creía a Dios. ¡Sus obras y obediencia manifestaban que su fe era sincera, verdadera y genuina! Su fe en Dios le inducía a obedecer, aun cuando no supiera por qué, cómo, o dónde. ¡No existe una fe "perfecta"! Una palabra mejor puede ser "completa", o "genuina". ¡Por sus obras se justifica su pretensión de tener fe!

v.23. Génesis 15:6 habla de la fe de Abraham y de cómo se le imputó por justicia mucho antes de que naciera Isaac. El sacrificio de Isaac fue un cumplimiento de esta Escritura. Su obediencia es una prueba clara de la verdad de su fue y nos da razones para creer que era persona justificado, amada y favorecido por Dios. Abraham también amaba a Dios y se mostraba amigable con Él, confiando en Él y sometiéndose a su voluntad (Is. 41:8).

v.24. Puede parecer que Santiago está contradiciendo la afirmación de Pablo en Romanos 3:28. ¡Esto no es verdad! Pablo habla de la *justificación del alma delante de Dios*. Santiago habla de la *justificación de nuestra fe ante los hombres* (v. 18). Pablo habla de nuestras obras como una causa, diciendo que las buenas obras no pueden ser la causa de la justificación. Santiago habla de las buenas obras como un *efecto*, que fluye de la fe y muestra la sinceridad de la fe. Pablo advierte a los legalistas que buscaban ser aceptados por sus obras. Santiago advierte a los libertinos y mundanos que buscaban ser aceptados mediante una profesión

vacía de fe; ¡que no tenía en consideración la santidad y las buenas obras!

v.25. Rahab es otro ejemplo. Ella creyó a Dios, y sus obras demostraron que su fe era verdadera y genuina. Dondequiera que haya fe, en judíos o gentiles, varones o hembras, creyentes grandes o pequeños, habrá buenas obras que la sigan. Por tanto, es vana y necia la persona que pretende tener fe, se jacta de tener el favor de Dios ¡y considera innecesarias la piedad y las buenas obras!

v.26. Al igual que un cuerpo, cuando el espíritu, el aliento y la vida han salido de él, está muerto e inútil, así la fe sin obras es algo vano, inútil e infructuoso que no puede justificar, salvar, ¡ni puede dar alguna razón o consuelo de que alguien será salvo!

¿Puede ser domada la lengua?

Santiago 3:1-8

v.1. "Hermanos míos, no os precipitéis ávidamente y aspiréis a ser maestros de las Escrituras. No os arroguéis este oficio presuntuosamente."

Los maestros y predicadores no cualificados, ni enseñados ni llamados son en parte los responsables de la corrupta práctica y doctrina que hay en las iglesias actualmente. No queremos disuadir a los hombres del oficio de maestro, pero tenemos que enfatizar la necesidad de refrenarnos y evitar ordenar a novicios. Debemos orar que Dios llame y nos haga saber quiénes deben predicar y enseñar su Palabra (Lc. 10:1,2; Hch. 13:1-3; 1 Ti. 5:22; 3:6). Enseñar la Palabra requiere no sólo una lengua fluida, un conocimiento de las Escrituras y un corazón sincero, sino también la unción del Señor.

"Mayor condenación". Esto quiere decir: "Nosotros los maestros somos juzgados por una norma más elevada y con mayor severidad que los demás, pues cuando llegamos a ser maestros asumimos un mayor compromiso y responsabilidad" (Mt. 5:19).

v.2. **"Porque todos** [maestros, alumnos, predicadores], **ofendemos muchas veces."** Los que enseñamos y los que somos enseñados tenemos muchas debilidades (1 Jn. 1:8-10). La lengua, sin embargo, es nuestra principal causa de ofensa. Si alguien puede aprender a controlar su lengua, es un creyente maduro. Aquel que ha aprendido cuándo hablar, qué hablar y cómo hablar para la gloria de Dios y el bien de la iglesia es maduro. Sus acciones estarán en consonancia con sus palabras: ¡controladas por el amor y la gracia!

Esto sigue al versículo 1 porque aquel que ha tomado sobre sí el hablar por Dios, por las Escrituras y por la iglesia está especialmente en una situación precaria.

La lengua es un miembro pequeño, ¡pero puede producir resultados asombrosos, sensacionales, a veces desastrosos y a veces maravillosos! A continuación hay tres ilustraciones.

v.3. *El freno del caballo*. El caballo es un animal grande y fuerte, salvaje y obstinado, pero colocándole un pequeño freno en la boca, ¡podemos mover todo su cuerpo en la dirección en que queremos que vaya!

v.4. *El timón de la nave*. ¡Cuán enorme, voluminoso y pesado es el barco que es movido por el viento o por poderosos motores! Sin embargo, podemos dirigir ese gran barco a buen puerto o a las rocas mediante un pequeño timón.

v.5. *Un pequeño fuego*. Simplemente una cerilla o incluso una chispa puede destruir un hogar, un bosque o una ciudad. Al igual que el freno del caballo, el timón y la cerilla, la lengua es un miembro pequeño; sin embargo, puede hacer cosas grandes y poderosas. La lengua, bien dirigida y santificada, puede predicar el Evangelio, consolar, llevar felicidad, desarrollar amistades, unir a la gente, etc. Pero la lengua puede también hacer mucho daño y maldad (como es muestra en el versículo siguiente).

v.6. La lengua, cuando es movida por la ira, la envidia, los celos, la ambición y pasiones parecidas, es como un fuego destructivo y expansivo que destruye sin distinción o compasión.

1. Es como un fuego por su *calor*; es un instrumento de ira que hace hervir las pasiones como agua en ebullición.

2. Es como un fuego por su *peligro*; nadie en su camino está a salvo; puede convertir un hogar o iglesia feliz en un desierto estéril.

3. Es como un fuego por su *duración*; un fuego descontrolado es difícil de detener, y las palabras airadas perduran a lo largo del tiempo.

Este pequeño miembro puede destruir amistades de años. Puede destruir hogares e iglesias que han gozado de felicidad y contentamiento. Puede destruir caracteres y reputaciones, sembrar la sospecha y la duda, y volver a los hombres de la verdad al error.

vv.7,8. El hombre ha logrado domar las bestias, los pájaros, las serpientes y aun los peces del mar, **"pero ningún hombre puede domar la lengua"**. Nadie puede controlaría, dominarla, o poner término a su amargura y maldad. Ningún hombre puede domar la lengua pero la gracia de Dios puede domarla, dominarla y hacer de ella un instrumento para la alabanza y la bondad de Dios. Cuando la gracia de Dios obra en el corazón, domina la lengua.

1. La gracia da muerte a la corrupción que utiliza la lengua como vía de escape.

2. La gracia apaga las llamas del odio y los celos que motivan la lengua.

3. La gracia implanta una nueva naturaleza de amor que influye en la lengua para que hable con amabilidad, verdad y sinceridad, para la gloria de Dios y el bien de todos los hombres.

Sólo un gran poder puede cambiar este pequeño miembro para que pase de ser un instrumento del mal a ser un instrumento del bien: la gracia de Dios en Cristo.

¿Quién es sabio entre vosotros?

Santiago 3:9-18

v.9. La lengua humana es el instrumento utilizado para alabar a Dios por todas sus misericordias en Cristo, tanto al orar como al cantar himnos. La lengua se utiliza para dar gracias a Dios antes de las comidas, para hablar de sus gloriosos atributos y para unirnos a otros creyentes en la adoración del Señor.

La lengua humana es también el instrumento que se utiliza para maldecir, criticar, calumniar y hablar de forma dura y dañina a los hombres y mujeres que fueron hechos por Dios a su propia imagen.

v.10. Algunos, por la gracia de Dios, ¡utilizan la lengua para bendecir a Dios! Otros, cuyas lenguas no han sido domadas por la gracia, utilizan la lengua para maldecir a otros y hablar descortésmente. Desafortunadamente, ¡hay quienes tratan de hacer ambas cosas! Con la misma lengua bendicen a Dios, hablan de religión y profesan la santidad, mientras que también maldicen, critican y hablan mal de los demás. "Esto, hermanos míos, es una contradicción." No sólo es algo inicuo y pecaminoso, sino que es antinatural, impropio e indigno del nombre de cristiano.

vv.11,12. Se ponen estas ilustraciones para mostrar lo ridículo y absurdo que es pensar que alguien puede verdaderamente alabar a Dios y con la misma lengua mentir, maldecir y blasfemar. Esto es tan imposible como que una fuente pueda dar tanto agua fresca como amarga al mismo tiempo, o que una higuera pueda dar aceitunas.

v.13. **“¿Quién es sabio y entendido entre vosotros?”** A todos nos gusta pensar que somos sabios y entendidos. ¡Ni uno de nosotros se consideraría a sí mismo un necio! Si quieres probar que eres espiritualmente sabio e inteligente, que sea por tu conducta y conversación. Esto no consiste simplemente en una o dos acciones, sino en una línea de conducta en consonancia con la Palabra de Dios. Es el espíritu de humildad, paz y amor (1 Ti. 6:11; Col. 3:12-15). Una piedad cotidiana, palabras sazonadas con gracia, una actitud de humildad y amor: estas cosas son evidencias de sabiduría espiritual.

v.14. **“Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón** y en vuestras bocas, no os gloriéis en vuestro aparente conocimiento y sabiduría, puesto que es una mentira; es contrario a la verdad” (1 Co. 3:1-3; 1 Jn. 2:9; 4:20).

vv.15,16. Esta sabiduría superficial no procede de Dios, sino que es de la Tierra, no espiritual e incluso diabólica. Puedes estar seguro que cuando nuestra actitud y nuestras palabras crean luchas, confusión y división entre los hermanos, cuando hablamos por envidia, amargura y egoísmo, esto no es la sabiduría de Dios. Donde los sabios adoran hay amor, misericordia y paz. Pero donde hay envidia y contiendas, allí hay **“perturbación y toda obra perversa”** (Gá. 5:13-16). “La sabiduría es justificada y vindicada por sus hijos y los hechos de ellos” (Mt. 11:19).

v.17. **“Pero la sabiduría que es de lo alto es”**

1. **“Pura”**. “De la abundancia del corazón habla la boca.” Cuando el corazón alberga pensamientos puros y buenos, la boca habla en consecuencia (Mt. 5:8).

2. **“Pacífica”**. Esto es lo contrario de la contención (Pr. 15:1,2; Mt. 5:9). Los que desean la paz hablan apaciblemente.

3. **“Amable”**, tierna, cortés, amable y paciente. Contender

por la verdad no es ser duro, cruel e inflexible, como algunos suponen. La amabilidad es fruto del Espíritu (Gá. 5:22), un atributo de Cristo (2 Co. 10:1) y también de sus siervos (2 Ti. 2:24).

4. **"Benigna"**, o "dispuesta a prestar atención" a cualquier palabra razonable, explicación o exhortación; pronta a perdonar y esperando para mostrar benevolencia. Esto no es una señal de debilidad sino de sabiduría.

5. **"Llena de misericordia y de buenos frutos"**. La sabiduría sabe quién hace que los hombres difieran, sabe quién hace a los ricos y a los pobres, sabe de dónde viene nuestro socorro. Habiendo recibido de gracia, da de gracia (Mt. 10:8; Ec. 11:1).

6. **"Sin incertidumbre"**. La sabiduría no juzga según las apariencias externas, el color de la piel o la capacidad de reintegro. No hace acepción de personas, sino que ama y alcanza a todos.

7. **"Ni hipocresía."** La verdadera sabiduría espiritual en Cristo es directa, libre de dudas, temores e insinceridad.

v.18. Donde la sabiduría y el amor celestiales viven y actúan, se disfruta del fruto de la justicia. Los que siembran en paz normalmente siegan una cosecha apacible. El amor engendra amor. "El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo" (Pr. 18:24).

La causa de las contiendas y su remedio

Santiago 4:1-10

En el capítulo precedente Santiago advierte a los creyentes contra las contiendas, las disputas, la envidia y el orgullo. Esta conducta no es de Dios, sino que es de la Tierra, sensual y diabólica. En este capítulo muestra la verdadera causa de las disputas y contiendas, precaviéndonos para que no permitamos que prevalezca este espíritu.

v.1. **"¿De dónde vienen las guerras y los pleitos** (tanto públicos como privados) **entre vosotros?"** Todos sabemos que estas cosas no deben ocurrir. Tenemos gran abundancia de Escrituras que nos exhortan a amarnos mutuamente, perdonar, ser amables, ejercitar la paciencia, no procurar nuestro propio bienestar (sino el bienestar de otros) y preservar la unidad del espíritu (Sal. 133:1,2). A pesar de lo que se nos enseña y lo que sabemos ser el buen proceder, sin embargo, surgen los malentendidos y las diputas. ¿Por qué?

La verdadera causa es la corrupción de la naturaleza: orgullo, envidia, codicia y celos, que, al igual que otros tantos soldados, están apostados en nuestros cuerpos y luchan contra el Espíritu (Gá. 5:16,17; Ro. 7:18-22). ¡Nuestros problemas vienen de dentro de nosotros mismos!

v.2. "Estáis celosos y codiciáis lo que otros tienen" (ya sea material, física o espiritualmente). Cuando estos deseos y codicias no se satisfacen, os volvéis contra aquellos que tienen lo que codiciáis, convirtiéndoos en asesinos en vuestros corazones

(pues detestar o aborrecer a otro es asesinar). Ardéis de ira y enojo interiormente porque no sois tan bendecidos como algún otro. No sois capaces de obtener la felicidad, el contentamiento, la utilidad y los dones que veis en otros. Por tanto, lucháis contra ellos en pensamiento, crítica e insinuación. ¡Quizá la razón por la que no tenéis lo que tan anhelantemente ansiáis es que no se lo habéis pedido a Dios! Nuestra naturaleza carnal quiere lo que no tiene y se resiente de que otros lo tengan, lo cual conduce a malos sentimientos.

v.3. "Pero", puede que digas, "he orado, le he pedido a Dios dones, bendiciones, talento, prosperidad y felicidad, pero no me da lo que le pedí." Hay dos acusaciones contra nosotros:

1. **"No tenéis lo que deseáis, porque no pedís."** La murmuración y la oración no se encuentran generalmente en el mismo corazón. La envidia y la intercesión no son normalmente compañeras.

2. Si pedís a Dios y, sin embargo, no recibís, es porque *pedís con motivos erróneos* (motivos malos, pecaminosos). Vuestra intención es utilizar el don para vuestro propio placer y satisfacción, no para la gloria de Dios.

v.4. **"¡Oh almas adúlteras!"** Esto no es literal, sino figurativo y metafórico. Es adúltero aquel que deja a su esposa por irse con otra. Nos volvemos adúlteros en el sentido espíritual cuando dejamos a Cristo, nuestro primer amor, y ponemos nuestros corazones y afectos en el mundo y en las cosas del mundo. "¿No sabéis que un amor desordenado hacia las cosas materiales y mundanas y el deleite en la compañía y conversación de gente mundana constituyen un conflicto con Dios?" No podemos servir a dos señores. Debería ser suficiente tener su amor, gracia y presencia, juntamente con la comunión de su pueblo (Fil. 4:11; 1 Ti. 6:8; He. 13:5; Mt. 6:24-34).

v.5. Hay dos interpretaciones populares de este versículo:

1. "¿Suponéis que habla sin sentido la Escritura que dice: 'El Espíritu Santo, a quien Dios ha hecho habitar en nosotros, nos anhela y desea que todo nuestro corazón esté consagrado a la gloria de nuestro Señor y a la comunión con él'?"

2. "Es clara la Escritura que declara que el espíritu de la carne y la naturaleza humana que permanece en nosotros codicia envidiosamente aquellos cosas que aún apelan a la carne" (Ro. 7:23-25).

v.6. Pero Dios nos da más y más gracia para afrontar esta mala tendencia y todos los demás deseos carnales. Nos basta su gracia para darnos la victoria (2 Co. 12:9). "Mayor gracia" indica un crecimiento en la gracia. Pero Él da su gracia "a los humildes", no a los soberbios. Da gracia a aquellos que son sensibles a su propia debilidad y la reconocen, que piensan lo peor acerca de sí mismos y lo mejor acerca de los demás, que no envidian los dones y las gracias de los demás, sino que se regocijan en ellos. No sólo da gracia al principio, ¡sino que les da mayor gracia! Puede decirse: "A aquellos que tienen gracia y humildad, Dios da más, ¡y de aquellos que no tienen, quita aun lo que tienen de gracia común!"

v.7. La manera de vencer el orgullo y derrotar el espíritu de la envidia, la contienda y la disputa ¡es someternos a Dios!

1. A su voluntad con respecto a dones, talentos y posesiones mundanas.

2. Dejar a Dios que haga de nosotros lo que Él quiera que seamos.

3. Dejar a Dios que nos prospere o nos vacíe.

4. Dejar a Dios que nos honre o nos humille.

La manera de vencer estas malas tendencias es resistirlas (resistir la codicia, la envidia, los celos y los pensamientos

erróneos cuando sentimos que surgen dentro de nosotros). Estos pensamientos y actitudes son del diablo y deben ser resistidos.

v.8. "Los que habéis sido vencidos por la disputa, la envidia y la contienda, y habéis tomado parte en las mismas, **acercaos a Dios** y Él os recibirá. Admitid que habéis pecado y necesitáis ser limpiados. Reconoced que habéis vacilado y que vuestra afectividad se ha visto dividida. **Purificad vuestros corazones** del adulterio espiritual ¡mediante un retorno al primer amor!"

vv.9,10. "Al acercarnos a Dios, mostraos profundamente penitentes y **llorad** por vuestra deslealtad. **Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará**."

Si el Señor quiere

Santiago 4:10-17

v.10. Cuando los hombres, delante del Señor y de todo corazón, reconocen su pecaminosidad e indignidad, buscan la gracia y la misericordia de Dios en Cristo y andan humildemente delante de Dios, reconociendo la dependencia que tienen de su gracia, entonces Él los levanta del estercolero para darles un lugar y un nombre en su favor.

v.11. Aquí tenemos un mal del cual todos nosotros somos bastante culpables: hablar de otra persona de una manera crítica y judicial. Estamos más predispuestos a encontrar faltas que a animar, a apuntar a los fallos que a alabar la virtud, a repetir lo malo en lugar de lo bueno. ¡Es imposible ensalzarse desacreditando a otro! El chismorreo y la crítica son inaceptables aun si la información es cierta. Nuestras palabras debieran ser guiadas por el amor además de por la verdad (Lv. 19:16; Pr. 11:13).

Al hablar mal de un hermano y juzgarle usurpamos el oficio de Dios, ¡una potestad que no nos corresponde! Nos sentamos en el lugar del juez y el tribunal (Ro. 14:4). La ley prohíbe juzgar precipitadamente, chismear y hablar mal. Al hacer esto nos volvemos en realidad jueces de la ley. Nos arrogamos el decidir qué ley es mayor: la que nuestro hermano ha quebrantado o la que nosotros despreciamos al juzgarle a él.

v.12. Sólo Dios es el Legislador y el Juez. Él puede y quiere salvar a través de Jesucristo aun a aquellos que han despreciado su ley. También puede destruir a aquellos que rehusan humillarse y buscar su misericordia. "¿Quién eres tú que pretendes juzgar a tu hermano o vecino? ¡No puedes salvar ni destruir! No tienes

acceso a su corazón o su mente. No tienes conocimiento de la magnitud de su fallo, ni de la magnitud de su arrepentimiento” (Jud. 9).

v.13. El apóstol no condena el comprar y vender mercancías o la práctica legítima de atender a nuestros negocios. Está reprendiendo a aquellos que toman decisiones acerca de esas cosas sin consultar la voluntad de Dios o considerar la incertidumbre y fragilidad de la vida humana. Decimos que vamos a ir aquí o allí, que vamos a hacer esto o aquello, como si estas cosas estuvieran dentro de nuestra capacidad y no dependiéramos de la providencia y las bendiciones de Dios (1 S. 2:6-8; Dt. 32:39; Jn. 3:27).

v.14. Tú y yo no sabemos nada acerca de mañana, ni siquiera si viviremos hasta entonces. No podemos prever qué nos ocurrirá mañana. Por tanto, es una estupidez y una altanería decidirnos por este camino o aquél sin tener en cuenta la voluntad de Dios, ¡en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser!

“¿Qué es vuestra vida?” O ¿cuál es la naturaleza de vuestra vida? No sois sino un puñado de vapor, una voluta de humo, una neblina que es visible por poco tiempo y luego desaparece. Se refiere al aliento del hombre del que no debe dependerse (Job 14:1-5; Sal. 103:13-16).

v.15. En lugar de decir que iremos a tal sitio, y que haremos esto o aquello, debiéramos decir: **“Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.”** Esta es la condición para hacer cualquier cosa: ¿Está de acuerdo con la voluntad soberana del Señor, por la cual acontecen todas las cosas en el mundo? (Ro. 1:10; 1 Co. 4:19; He. 6:3.)

v.16. “Lo cierto es que os enorgullecéis presuntuosamente acerca del mañana, de la continuidad de la vida, de ir a ciertos lugares y de hacer ciertas cosas. Tal jactancia y planificación sin

tener en cuenta la voluntad y la providencia de nuestro Señor es mala." Cuando hacemos planes y patrones sin tener en cuenta la voluntad del Señor, estamos expresando independencia y atribuyendo demasiado a nuestro poder y voluntad, como si nuestras vidas y destinos estuvieran en nuestros manos.

v.17. Una persona que sabe lo que es correcto con respecto a lo anterior (vigilar nuestras lenguas, sembrar discordia entre los hermanos, calumnia y malas palabras y jactancia estéril con respecto a nuestras vidas y actividades diarias) y no hace lo que es correcto, ¡para él es pecado!

Una advertencia con respecto a las riquezas

Santiago 5:1-6

v.1. **"¡Vamos ahora, ricos!"** No todos los ricos son interpelados aquí. Algunos ricos aman a Cristo, aman a los demás y utilizan bien sus riquezas para la gloria de Dios, la predicación del Evangelio y el alivio del sufrimiento humano. El apóstol escribe a los ricos que se congregan con la iglesia, que profesan ser religiosos, pero que, a pesar de su profesión, no son ricos para con Dios, sino que están atesorando para sí mismos, jactándose de sus riquezas y no haciendo uso de sus posesiones para la gloria de Dios y el bien de los demás.

"Llorad y aullad por las miserias que os vendrán." Estas son las miserias eternas que aguardan a todos los incrédulos e hipócritas. No es posible que alguien pueda conocer y amar a Cristo y ame las riquezas materiales, no tenga compasión de los necesitados y no dé de sí mismo y sus posesiones para predicar el Evangelio alrededor del mundo (1 Jn. 3:17,18; Lc. 12:19-21).

v.2,3. Las riquezas materiales, las ropas, las propiedades, las casas y las tierras son todas cosas corruptibles y un día se pudrirán y quedarán en ruinas (1 Co. 7:31). Tenéis más ropas de las que podéis llevar, pero en lugar de compartirlas, permitís que se deterioren. Vuestro oro y plata se están enmoheciendo en el estante y en las arcas del banco mientras que la gente necesita el Evangelio y asistencia. En lugar de hacer uso de vuestras posesiones en el comercio, en el sostenimiento de los pobres y en la predicación del Evangelio, las acumuláis y atesoráis. La pudrición y el moho de esta riqueza comparecerán como

testimonio contra vosotros en el juicio y vendrán a ser un fuego ardiente que os atormentará en el infierno (Lc. 16:25).

"Habéis acumulado tesoros para los días postreros." En vuestro egoísmo y codicia acopiáis riquezas, objetos de valor, oro y plata para una ancianidad rica y próspera. En lugar de consuelo, encontraréis que habéis acumulado la ira de Dios (Mt. 6:19-21).

El Señor nos ha hecho administradores de su gracia y de los dones de su gracia, tanto espirituales como materiales. Seamos buenos administradores, haciendo uso para su gloria y la felicidad de los demás de todo lo que pase por nuestros corazones y nuestras manos (Lc. 6:33-38).

v.4. Mucho de este oro enmohecido y posesiones podridas fue acumulado por no pagar a vuestros empleados y obreros sueldos justos y equitativos. Habéis prosperado mucho mediante su trabajo; haciéndoles trabajar por un bocado de pan y no compartiendo con ellos, os habéis vueltos ricos. Su clamor de venganza y justicia ha llegado a los oídos del Señor de los ejércitos (Lv. 19:13; Jer. 22:13).

vv.5,6. Aquí en la Tierra habéis gozado de una vida muelle y lujosa, mientras que otros se han esforzado y trabajado para cubrir sus necesidades básicas. Habéis vivido de forma caprichosa y hedonista mientras que vuestros siervos estaban necesitados. Al igual que las bestias que son engordadas por le granjero para el matadero, al igual que el pavo que es bien alimentado durante semanas antes de ser cocinado, vosotros os estáis engordando para la ira de Dios. Cuando los hombres incrementan la miseria y amargura de los demás (pudiendo aliviar esta miseria), los oprimidos no pueden cambiar esta injusticia, pero Dios sí puede (Ro. 12:19; He. 10:30).

Quizá digamos: "Yo no soy rico y no es probable que lo sea." Aun así tenemos una advertencia con respecto a las posesiones

materiales. Somos responsables a menor escala de lo que Dios pone en nuestras manos. Lo poco o mucho que tenga pertenece a mi Padre, y decido utilizarlo para su gloria y el bien de los demás (Pr. 11:24; Mt. 6:31-34; 1 Cr. 29:12-16).

Nueve palabras bíblicas con respecto a dar

1. Gracia (2 Co. 8:7).
2. Amor (2 Co. 8:8).
3. Dispuesto (2 Co. 8:12).
4. Según (1 Co. 16:2).
5. Cada uno (1 Co. 16:2).
6. Generosidad (liberalidad) (2 Co. 9:5,6).
7. Alegre (voluntario) (2 Co. 9:7).
8. Para el Señor (Mt. 6:1-5).
9. No os olvidéis (He. 13:16).

Modelo de paciencia

Santiago 5:7-12

v.7. Cuando el apóstol se dirigió a los profesantes ricos de la religión que vivían en el lujo y la avaricia, retenían los honrados salarios de sus siervos y atesoraban el oro y la plata en lugar de utilizarlos para la gloria de Dios y el bien de los hombres, no les llamó hermanos. Aquí se dirige a los pobres que eran oprimidos por los ricos, ¡y a éstos les llama "hermanos"!

Les aconseja que tengan "paciencia" en sus sufrimientos y aflicciones hasta la muerte o la venida del Señor, cuando Él se vengue de todos sus opresores y los libre de todas sus tribulaciones. Mientras estemos en la Tierra, el Señor quiere que soportemos nuestras pruebas pacientemente, que no murmuremos contra su providencia, ni busquemos vengarnos de los hombres (Ro. 12:19-21; He. 10:30,31).

v.8. "Al igual que el labrador que espera pacientemente todos los medios necesarios para una cosecha abundante y fructífera, esperemos pacientemente los medios de la gracia divina que son necesarios para probar nuestra fe, obrar la voluntad de Dios y producir el fruto maduro de la gracia. Nuestro Señor es consciente de nuestra situación y circunstancias. Estas cooperan para nuestro bien (Ro. 8:28).

"Afirmad vuestros corazones", que son propensos a dudar, a temer y a cuestionar el amor y la providencia de Dios (Sal. 103:13,14). El corazón es afirmado por la Palabra de Dios, la oración, las ordenanzas del Evangelio y la comunión y el ánimo de otros creyentes. Debemos hacer uso de estas cosas con objeto de confortarnos, estar de buen ánimo y no desalentarnos o desmayar. "Levantad vuestras cabezas y corazones porque la

venida del Señor se acerca." A su venida entraremos en el gozo de nuestro Señor y estaremos para siempre libres de todo pecado, tristeza y sufrimiento (Ap. 21:1-7).

v.9. "No os quejéis unos contra otros". No os quejéis unos contra otros a causa de la felicidad, dones o prosperidad del otro (ya sea temporal o espiritual). "No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo" (Jn. 3:27). No os envidiéis unos a otros u os quejéis o condenéis secretamente unos a otros, para que no seáis condenados públicamente ante el tribunal de Dios por el Juez de toda la Tierra, que mira el corazón y es consciente de las murmuraciones, quejas y pensamientos envidiosos de los hombres (1 S. 16:7).

No te erijas en juez de los hombres o de tu propio estado. No hay sino un solo Juez de toda la Tierra, y Él está a la puerta. El es justo y recto, y hará justicia a todos.

v.10. "Mirad a los profetas. Ellos caminaron con Dios, fueron altamente favorecidos por Dios; Dios les reveló los misterios de su voluntad, y ellos hablaron por Dios. Sin embargo, aunque gozaron del favor de Dios, sufrieron mucho, siendo ridiculizados, escarnecidos, odiados por los hombres y aun muertos. Sus aflicciones y pruebas fueron grandes, pero las soportaron con mucha paciencia. ¡Estas personas son ejemplos y modelos para nosotros!" (He. 11:35-40; 2 Co. 11:23-30.)

v.11. Miramos retrospectivamente el valor, la fe y la paciencia de estos creyentes ¡y los llamamos bienaventurados! Ellos son felices ahora; la gloria de Dios descansa sobre ellos. Se sintieron honrados por ser considerados dignos de sufrir por causa de Cristo. Ahora son glorificados con Él (Mt. 10:16-22).

"Habéis oído especialmente **de la paciencia** y aguante **de Job** en el libro que lleva su nombre." Aunque fue severamente probado con la pérdida de todas sus comodidades temporales,

posesiones y amigos, no murmuró contra Dios ni le acusó neciamente (Job 1:21,22). "Habéis visto también el propósito del Señor en todo esto y cuán ricamente bendijo a Job, pues el Señor está lleno de piedad, ternura y misericordia." El Señor ama a sus hijos, y todo lo que hace que ocurra en sus vidas es para su bien eterno (Job 42:10; Sal. 111:4).

Vosotros, temerosos santos, nuevo ánimo cobrad;
las nubes que tanto teméis
están llenas de misericordia, y derramarán
bendiciones sobre vuestra cabeza.

No juzguéis al Señor según los débiles sentidos,
sino confiad en Él para alcanzar su gracia;
tras una providencia adversa
oculta un rostro sonriente.

William Cowper, 1774

v.12. La impaciencia y la murmuración contra la providencia de Dios no debieran manifestarse mediante envidia secreta, suspiros y quejidos. Especialmente, no debieran prorrumpir en juramentos precipitados o en palabrotas profanas.

"Sobre todo". La profanación del nombre de Dios es una falta grave (Ex. 20:7; Mt. 5:33-37). El Señor manda estrictamente que reverenciemos su santo nombre. Tampoco hemos de jurar por el cielo o la Tierra, porque la gloria de Dios está resplandeciendo en todas partes, y cuando los hombres airados juran por el cielo o la Tierra, ¡designan solamente al Hacedor por sus obras!

Ha sido un vicio común en todas las épocas encontrar maneras de maldecir o jurar sin mencionar el nombre de Dios. Los hombres se imaginan que no hay ningún mal tanto en cuanto no mencionen el nombre de Dios. Esto es un engaño y una falacia,

pues la actitud y el espíritu airado y rebelde está presente, ¡cualesquiera que sean las palabras que se pronuncien! No hemos de jurar por pasión, ira o hábito.

Existe una forma de jurar que no es pecaminosa. Hay ilustraciones en la Escritura de hombres que tomaron juramentos legítimo en el temor del Señor para su aprobación y gloria (Dt. 6:13; 1 R. 17:1; Gá. 1:20; 2 Co. 1:23). El apóstol está advirtiendo contra un uso descuidado y profano del nombre, las obras o el reino de Dios en nuestra conversación. Un “sí” o un “no” es normalmente suficiente para un creyente sincero; cualquier cosa que exceda de esto nos pone en grave peligro de la ira de Dios.

La oración de fe salvará al enfermo

Santiago 5:13-20

v.13. **"¿Está alguno entre vosotros afligido?"** El pueblo de Dios generalmente es pobre y afligido. Aquellos a quienes ama el Señor, como amaba a Lázaro, no están libres de enfermedad, tristeza y pruebas (Jn. 16:33; He. 12:5-8). Los tiempos de aflicción y prueba son tiempos para orar (2 Co. 12:7-10), no para murmurar o desesperar. Oremos, pues, por paciencia, sabiduría y liberación (Stg. 1:5,6).

"¿Está alguno alegre? Cante alabanzas." De la misma manera que las aflicciones deben estimularnos a orar, la prosperidad y las bendiciones deberían conducirnos a alabar a Dios. Estemos agradecidos a Dios por sus muchas misericordias, temporales y espirituales. Tal es la perversidad de los hombres que los tiempos de bendiciones y prosperidad les hallan olvidando a Aquel que es la fuente de todas las bendiciones (Stg. 1:17).

v.14. **"¿Está alguno enfermo entre vosotros?"** Los cuerpos de los creyentes (al igual que los de los demás) son susceptibles a una variedad de enfermedades (Fil 2:25-27; 2 Ti. 4:20). **"Llame a los ancianos de la iglesia"**. Oren éstos por su consuelo, su recuperación y la gracia de Dios para fortalecerle en su necesidad. **"Ungiéndole con aceite en el nombre de Señor."** Algunos sugieren que esto significa utilizar la medicina ordinaria, además de la oración. Algunos sugieren que esto no debe hacerse en la actualidad porque el don extraordinario de la sanidad en la iglesia ha cesado (Mr. 6:13). Otros dicen que el aceite simboliza al

Espíritu de Dios y debiera ser aplicado como manda esta Escritura. Tanto si ungimos con aceite o si oramos por ellos sin la unción, hágase todo en el nombre y para la gloria de nuestro Señor Jesús y en conformidad con su voluntad (Jn. 14:13,14; He. 4:16; 1 Jn. 5:14,15).

v.15. Santiago enfatiza la importancia de la fe al orar. La llama la **"oración de fe"**, fe por parte de los ancianos y por parte del hermano enfermo. Cuando dudamos de Dios, cerramos la puerta de la oración (He. 11:6; Stg. 1:6,7; Mt. 21:22). No podemos decir que Dios sanará a todo aquel por quien oremos. Puede ser su voluntad para aquél que muera o soporte una aflicción por más tiempo, para su bien y la gloria de Dios, pero podemos decir ciertamente que la oración sin fe no será oída o respondida.

"Si hubiere cometido pecados, le serán perdonados." Nadie vive sin pecado; pero el significado es que si este hermano ha sido culpable de faltas que Dios ha notado en particular, y en base a las cuales le ha abatido, de forma que las reconozca y se arrepienta, Dios le sanará y le perdonará (Sal. 51:3,4,7-11).

v.16. No resulta provechoso para nosotros ni para nadie el nombrar, enumerar y confesar todos nuestros pecados los unos a los otros. Sólo el Señor ha de oír nuestras confesiones, y sólo delante de Él hemos de abrir nuestros corazones. Hemos de reconocer juntos (confesar mutuamente) que somos pecadores, que no estamos sin pecado o sin la potencialidad de cometer pecado. Cuando hemos ofendido abiertamente a un hermano, la confesión y el arrepentimiento tienen su lugar para que podamos reconciliarnos. Oremos los unos por los otros para que seamos sanados, no solo en el cuerpo sino en el espíritu, la comunión y la actitud.

"La oración eficaz". Esto es, la oración pronunciada con poder, energía y vida, que surge realmente del corazón,

expresada con ardor e importunidad, por alguien que por la fe está justificado y revestido de la justicia de Cristo, puede mucho. Dios no oye oraciones frías y formales de parte de profesantes profanos y falsos.

vv.17,18. Elías era realmente un ser hermano, nacido en pecado, no mejor que otros, por naturaleza sujeto a pasiones parecidas (tanto en el alma como en el cuerpo) a las nuestras. Él no estaba libre de pasiones pecaminosas, tales como la impaciencia, el temor y la incredulidad. Sin embargo, oró a Dios fervientemente, con su entendimiento, corazón y espíritu puestos en ello, que no lloviera, y fue oído. También fue oído tres años más tarde cuando oró por la lluvia. La conclusión es que no hemos de imaginar que Elías fue oído por Dios a causa de sus propios méritos o bondad, sino a causa de la gracia de Dios y los méritos de Cristo. No debemos imaginar que hombres como Elías y Moisés fuesen semidioses o que tuviesen una peculiar o personal línea directa con Dios; eran hombres como tú y yo, que hallaron gracia a los ojos del Señor.

vv.19,20. "Hermanos, si alguno entre vosotros se extravía de la verdad de Cristo y cae en el error, y otro creyente (mediante oración enseñanza y solemne advertencia) es el medio que el Espíritu Santo utiliza para hacer volver el caído a Dios, entienda ese fiel testigo que cuando predica, enseña y testifica fielmente a los pecadores, será el medio para hacerles volver de la muerte eterna y obtener el perdón de todos sus pecados" (1 Co. 1:21; Ro. 10:13-15).